

CHRISTEL WASIEK

Opción por la vejez

Experiencias en América Latina



CHRISTEL WASIEK

Opción por la vejez
Experiencias en América Latina

Traducción: María Eugenia Lüttmann Valencia

OPCIÓN POR LA VEJEZ. EXPERIENCIAS EN AMÉRICA LATINA

© De la edición en español, Christel Wasiek, 2022

© Del original en alemán, Verlag Herder GmbH, Freiburg i. B., 2021

Traducción del alemán: María Eugenia Lüttmann Valencia

Fotografías: Christel Wasiek

Diseño de tapa y diagramación: Martin Merz

Berlin, enero de 2022

Contenidos

Prólogo	6
Preámbulo	10
Capítulo 1.	
Cooperación para el desarrollo y otras cooperaciones	15
Capítulo 2.	
Uruguay	33
Capítulo 3.	
México	66
Capítulo 4.	
Cuba	82
Capítulo 5.	
Red Latinoamericana de Gerontología	101
Capítulo 6.	
Perú	117
Capítulo 7.	
Chile	138
Capítulo 8.	
Brasil	149
Capítulo 9.	
Colombia	163
Capítulo 10.	
La Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo	175
Epílogo	188
Fuentes de consulta	192
Abreviaciones	195
Agradecimientos	196
Sobre las autoras	198

Preámbulo

Opción por la vejez. Experiencias en América Latina es un libro oportuno y necesario que contribuye a documentar, a la luz de la experiencia de su autora como cooperante internacional, un significativo período en el desarrollo del trabajo de algunas organizaciones de la sociedad civil en el campo del envejecimiento, y particularmente de la vejez, en países de América Latina y el Caribe.

Es fundamental valorar el mérito del diálogo con la historia y la cultura en el trabajo de cooperación internacional y, de manera específica, en las experiencias descritas en este libro. Tales experiencias dan cuenta de la amplia heterogeneidad y diversidad de contextos y circunstancias en que discurren los procesos de vivir-envejecer en distintos países y localidades de la región, realidades con las cuales Christel Wasiek está especialmente familiarizada.

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el envejecimiento demográfico es «una característica definitoria del presente siglo XXI», consecuencia evidente de mejores condiciones de vida logradas a lo largo de la historia humana, las cuales han permitido que cada vez las personas vivan más tiempo. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que las circunstancias históricas, geográficas, socioculturales, económicas y políticas en que se da el envejecimiento poblacional en los diferentes países del mundo son muy heterogéneas y en muchos casos se caracterizan por grandes desigualdades.

Por ello, es importante reconocer y destacar el compromiso de la autora con el mejoramiento de las condiciones y la calidad de vida de las poblaciones que viven la vejez en América Latina y el Caribe. Esto evidencia su comprensión de la diversidad de condiciones, en general poco favorables, sobre todo en poblaciones rurales y también en pueblos originarios o indígenas, en los diferentes países a los que se refieren los capítulos que conforman este libro. Su comprensión incluye tener presentes las grandes diferencias y también las inequidades en cuidados, seguridad económica y social a lo largo de la vida, las cuales se incrementan en la vejez.

A responder a dicha realidad no solamente ha contribuido su trabajo con entidades de cooperación internacional, como Cáritas Alemana y Misereor (obra episcopal de la Iglesia católica alemana para la cooperación para el desarrollo), sino también el hecho de haber creado, al finalizar la primera década de este siglo XXI, la Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo. Así lo reconoce en su presentación dicha fundación: «La prolongación de la vida es un fenómeno mundial, aunque la realidad de las personas que cada día envejecen más se presenta en las distintas regiones del mundo de forma muy diferente».

Evidentes son el compromiso y el enfoque destacados por la autora, desde Cáritas y ahora también desde la Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo, en relación con la defensa de los derechos humanos de las personas adultas mayores, así como también con la prevención del maltrato y la violencia hacia ellas, teniendo en cuenta su dignidad y autonomía, favoreciendo la participación y el diálogo intergeneracional, la investigación, la formación y el trabajo comunitario incluyente de las personas mayores, con el propósito fundamental de construir sociedades que sean, realmente, para todas las edades.

Se trata de lograr que las personas adultas mayores puedan, por sí mismas, buscar cambios, no solo en relación con la posibilidad de responder a sus necesidades personales, sino también de contribuir al reconocimiento de la vejez y su dig-

nidad, siendo tenidas en cuenta como aportantes al desarrollo y como capaces de organizarse y participar en el ámbito social y político. Es decir, se trata de un enfoque coherente con el espíritu de los tiempos, diferente al asistencialismo y al paternalismo, el cual enfatiza el trabajar con y no para las personas.

El libro da cuenta de un trabajo que ha ido siempre más allá de atención a la pobreza o a las pobrezas. Prueba de ello es el aporte a la creación de la Red Latinoamericana de Gerontología (RLG) —y el posterior apoyo permanente a ella—, iniciada en Uruguay en 1999, red que trabaja en el compartir actualizado de conocimientos y aprendizajes teóricos y prácticos, así como en la integración entre teoría y práctica, mediante cursos regionales sobre gerontología social y con la actualización permanente de su portal electrónico: www.gerontologia.org. Asimismo, con la realización de concursos de experiencias latinoamericanas, la RLG ha favorecido el conocimiento e intercambio de diversas prácticas, y con talleres facilitadores de la comunicación ha buscado contribuir al mejoramiento de la información, al igual que a la identificación de alternativas de superación de estereotipos «viejistas». También, la RLG ha contado con una sección sobre relaciones intergeneracionales.

Fundamental es mencionar y documentar, como lo hace la autora en este libro, sus experiencias con relaciones intergeneracionales, principalmente en Uruguay, Brasil, Perú y México, las cuales motivó y acompañó de manera importante. Ejemplo del trabajo al respecto fue la iniciativa, surgida en Uruguay, en la cual participó junto con su colega uruguaya Lila Bezrukov de Villalba, iniciativa que enfatizó relaciones ganar-ganar perdurables en el tiempo: personas mayores mentoras que acompañaron a niños y jóvenes, contribuyendo así a favorecer relaciones simétricas y de influencia mutua.

También interesa mencionar su contribución a la actualización bibliográfica sobre el envejecimiento y la vejez, así como su apoyo a publicaciones (impresas y electrónicas) relacionadas con el envejecimiento, la vejez y las relaciones intergeneracionales.

Como lo demuestra este libro, Christel Wasiek se ha interesado siempre por un trabajo en perspectiva, que vaya más allá de las emergencias y de la asistencia directa e inmediata, para establecer un enfoque que ella denomina «promocional», en el sentido de motivador y capaz de incentivar el logro de una vejez con calidad, autonomía, participación y compromiso social y comunitario.

Finalmente, cabe señalar que las fotografías que ilustran los textos del libro han sido tomadas por la autora en su trabajo en terreno y dan cuenta de una diversidad de «vejeces», así como también, y a su manera, de una pluralidad de «voces» de mujeres y hombres que viven la vejez en América Latina y el Caribe.

Ximena Romero Fuentes

Coordinadora

de la Red Latinoamericana de Gerontología – RLG

Elisa Dulcey Ruiz

Corresponsal por Colombia

Introducción

Opción por la vejez. Experiencias en América Latina relata mi colaboración y mi compromiso con el trabajo social en gerontología desde comienzos de 1970 en América Latina y el Caribe, es decir, en una época en que aún no se consideraba el envejecimiento de la población a escala mundial como un desafío del futuro. Sin embargo, hace casi cincuenta años ya se manifestaban en algunos países —principalmente por parte de la sociedad civil— iniciativas no solo de observar las consecuencias del cambio demográfico, sino también de emprender nuevos caminos con el fin de facilitar que las personas mayores, sobre todo aquellas que en varios países del sur global poco industrializado vivían en condiciones de pobreza, transitaran una vejez digna y con pleno goce de sus derechos.

Cuando en 1970 comencé mi trabajo como cooperante internacional en Uruguay, me encontré, justamente, en una situación en que el desarrollo de la gerontología social y del trabajo social con personas mayores estaba en una etapa inicial. Desde aquel entonces mantengo mi interés por el tema. Las experiencias que he tenido a lo largo de muchos años confirman y refuerzan mi convicción de que el cambio demográfico, con las profundas transformaciones que provoca en la sociedad, representa uno de los desafíos de mayor magnitud de nuestro tiempo.

Seleccioné para el libro algunas de mis experiencias en el trabajo social en gerontología, presentándolas en orden cronoló-

gico y por capítulos: el relato comienza en 1970 en Uruguay (capítulo 2) y siguen luego México (capítulo 3), Cuba (capítulo 4), Perú (capítulo 6), Chile (capítulo 7), Brasil (capítulo 8) y Colombia (capítulo 9). En cada capítulo puede observarse cómo cada país vive y siente el envejecimiento de su población de manera distinta y con qué medidas intenta enfrentar el reto del cambio demográfico. Los otros tres capítulos tienen carácter temático y describen la creación y el impacto de la Red Latinoamericana de Gerontología (capítulo 5); la consideración que recibían hasta ese momento los adultos mayores en el marco de la cooperación para el desarrollo (capítulo 1) y la labor de la Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo (capítulo 10). En todos los capítulos he integrado la práctica profesional y las vivencias personales, es decir, el trabajo conjunto y los encuentros con personas con las que vivimos momentos de éxito, crisis, limitaciones y adelantos prometedores, así como la cooperación con instituciones locales y en Alemania.

Durante cincuenta años en el trabajo social a favor de los adultos mayores adquirí experiencia, pero no sola, sino junto a muchas personas. Precisamente, el compromiso como cooperante y el trabajo para el desarrollo se prestan de manera ideal para que todos los participantes intercambien ideas y metas que los conduzcan a colaborar para lograrlas. Tanto con los y las colegas, como también en el ámbito internacional, siempre hubo práctica en común y aprendizaje compartido, que luego nos impulsó a lanzarnos a implementar procesos innovadores. Un ejemplo: sin los esfuerzos emprendidos por los países latinoamericanos para lograr que se promoviera la Convención de las Naciones Unidas sobre la Protección de los Derechos de los Adultos Mayores, hoy no existiría en Europa, específicamente en Alemania, el debate sobre la situación de los derechos humanos de los adultos mayores con necesidad de cuidados especiales. Y viceversa, también es cierto que no es necesario repetir en otros países nuestras experiencias del pasado, como lo fue la práctica de atender a los adultos mayores principalmente en establecimientos de larga estadía. Ahora sabemos que, desde un principio, se debe dar preferencia a los servicios ambulatorios de atención y cuidado.

Hasta ahora, en América Latina y el Caribe la transferencia de experiencias prácticas dentro de la gerontología social no ocurre con frecuencia y, de darse, muchas veces se refiere a experiencias individuales. A causa de esto, no se dispone de conocimientos específicos difundidos ampliamente, de manera que muchos profesionales hoy en día no conocen la historia del trabajo social con adultos mayores en su región. La experiencia que adquirí no refleja todo el panorama de la práctica en América Latina y en el Caribe, pero, de hecho, *Opción por la vejez. Experiencias en América Latina* sí describe la manera de proceder de varios países que tuvieron mucho impacto tanto a escala continental como internacional e influyeron en el desarrollo de la gerontología social en la región.

Este libro es una invitación a quienes se interesen por el trabajo con adultos mayores —en esta región y también en Alemania, sean profesionales o voluntarios—, para encontrar otro impulso para su propia práctica. También quiere ser un llamado a los responsables de las instituciones de cooperación para el desarrollo, para que tomen en cuenta las consecuencias del cambio demográfico al diseñar sus proyectos y adopten políticas que contribuyan a combatir la pobreza de la población adulta mayor en los llamados «países en desarrollo». Tal vez la lectura de estos textos permita a los responsables en el ámbito de la política y de la sociedad civil, percibir con otra mirada lo que significa el cambio demográfico para la población adulta mayor en esas regiones.

Desde que en 1970 me vi confrontada por primera vez con la situación de la población adulta mayor, han cambiado muchas cosas, de hecho, algunas de ellas han mejorado. Pongo mis experiencias en manos de mis lectoras y lectores esperando que despierten su interés por lograr el perfeccionamiento constante de la gerontología social, tanto en el ámbito de la sociedad como en el de la política, dondequiera que sea.

Estructura del libro y guía para su lectura

Estimada lectora, estimado lector:

Permítame brindarle algunas observaciones preliminares que, creo, pueden contribuir a facilitarle el acceso a este libro. Naturalmente, es posible leerlo de principio a fin, porque es una unidad. Sin embargo, dependiendo de los aspectos que le interesen y del tiempo del que disponga, también puede consultarlo de forma selectiva y específica.

El libro en sí y la secuencia de los capítulos siguen, por regla general, un orden cronológico. Las fechas al margen son un elemento de orientación adicional.

2022

En cada capítulo se indican las secciones temáticas con una señal al margen. El color de los triángulos indica:

Azul: Información general sobre el país en cuestión y la gerontología.



Rojo: Encuestas, análisis, estadísticas y evaluaciones de la situación.



Verde: Medidas y acciones prácticas en gerontología social.



Amarillo: Experiencias personales y observaciones.



Espero que estas indicaciones y las señales le faciliten encontrar la información requerida.

Con mis mejores deseos de una lectura útil y provechosa,

Christel Wasiek



Capítulo 1.

Cooperación para el desarrollo y otras cooperaciones

Situación inicial

Durante los años que viví en Uruguay trabajando en la Asociación de Cooperación para el Desarrollo (AGEH, por su sigla en alemán) —desde 1970 hasta 1977— por primera vez entré en contacto con el fenómeno del *cambio demográfico* y me di cuenta de sus implicaciones con relación a la población más envejecida, principalmente en América Latina. Desde entonces me he dedicado al estudio del envejecimiento en el mundo y muy especialmente en esta región, buscando siempre establecer vínculos con la cooperación internacional en el abordaje de este tema.

En la década del setenta del siglo XX, en las políticas y los proyectos de los organismos de cooperación para el desarrollo, se aludía a las personas mayores de manera marginal, aunque este colectivo requería atención en varios temas importantes, como la salud, la condición económica, la imagen social asociada a estereotipos negativos, entre otros. Se mantenía el mito —común en los países de América Latina— de que el apoyo mutuo entre los miembros de las familias era una realidad sin discusión ni excepciones y que en ese intercambio el cuidado de los miembros de mayor edad era de su entera responsabilidad. Se daba poca importancia al papel de las personas mayores en el desarrollo de los países. Un alto porcentaje vivía —y aún sigue viviendo— en condiciones de pobreza o pobreza extrema. A pesar de la evidencia de la realidad, se daba poco

o ningún lugar a la implementación de políticas sociales para responder adecuadamente al cambio demográfico emergente. Tales fueron las razones de peso para que surgiera y aumentara mi interés por la vejez, principalmente en América Latina.



Experiencias iniciales en Europa

Al regresar a Alemania después de casi una década de vivir en Uruguay, trabajé durante algunos años en el Departamento de Atención a Personas Mayores en Cáritas Alemana (DCV, por su sigla en alemán). Mi labor principal tenía que ver con el trabajo social con personas mayores. Seguía manteniendo vínculos con personas y organizaciones de América Latina, y la cercanía de mi oficina con el Departamento Internacional de Cáritas Alemana contribuyó a que mantuviera presente el tema del envejecimiento poblacional en el mundo y especialmente en esa región. Participaba en discusiones y presentaba informes al respecto.

Me resultó muy grato que la directora de mi departamento me encargara trabajar en aspectos internacionales sobre el tema. Asumí entonces la representación de Cáritas Alemana ante Cáritas Europa en todo lo que tenía que ver con personas mayores. A partir de las relaciones que allí se establecieron, a comienzos de la década del ochenta realicé una asesoría a Cáritas Portuguesa, que entonces atendía la situación de personas mayores procedentes de antiguas colonias. Fue así que, después de mi experiencia inicial en Uruguay, aumentó mi interés en las relaciones internacionales sobre este tema.



Nuevos objetivos en políticas

1979

En 1979 se dio un intercambio entre el Departamento de Atención a Personas Mayores y el Departamento Internacional de Cáritas, debido a que el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ, por su sigla en alemán) había elaborado lineamientos de políticas para el desarrollo orientadas a la promoción de personas socialmente marginadas y en condiciones de vulnerabilidad social extrema. Entre ellas, además

de jóvenes, hogares monoparentales de mujeres con hijos, personas con discapacidad y mujeres dedicadas a la prostitución, había «personas ancianas abandonadas» en barrios urbanos de la periferia y en zonas rurales (en conjunto, comprendían entre el 20 y el 25 por ciento de la población objetivo). Desde la perspectiva del BMZ, las necesidades de ese grupo constituían un campo de políticas sociales directamente relacionado con el área de financiamiento de la cooperación para el desarrollo. El objetivo era la integración social de los denominados «grupos marginales», la formación de personal especializado y el desarrollo de programas integrales. En cuanto a los lineamientos del BMZ, se enfatizó en el enfoque conceptual de que la promoción de programas de atención a personas mayores debía priorizar su integración a la sociedad y el fomento de una imagen de la vejez coherente con la realidad: personas activas, autónomas, sin altos grados de dependencia. También se hizo hincapié en que las políticas de desarrollo debían alentar —en particular a las instituciones nacionales— a establecer y poner en práctica nuevos conceptos en los servicios para personas mayores, de modo que el enfoque asistencialista se fuera reemplazando poco a poco por la promoción del desarrollo de las habilidades y recursos personales.

Para el logro de este objetivo estaban dispuestos todos los instrumentos de financiación del BMZ. Por tal razón, cabe preguntarse: ¿por qué motivo hubo poca financiación para el sector de las personas mayores, mientras que para las personas con discapacidad los fondos fueron cuantiosos?

Apoyo limitado para proyectos sobre vejez

Debido a la escasa promoción de proyectos relacionados con personas adultas mayores, las organizaciones de cooperación para el desarrollo tenían poco conocimiento acerca de los objetivos y contenidos a tener en cuenta para el financiamiento. En contraste, era más fácil encontrar apoyo en organizaciones de cooperación de la Iglesia católica. En 1981 comencé a evaluar las solicitudes de financiamiento de proyectos y a analizar las donaciones otorgadas para el trabajo con personas



1981

mayores en Cáritas Alemana y en Misereor. En Cáritas Alemana, de un total de 241 solicitudes recibidas, 11 se orientaban al trabajo con personas mayores y su financiación ascendió a 133.000 marcos alemanes, equivalentes al 2,9 por ciento del volumen total de financiación. Los datos correspondientes en Misereor arrojaban que de un total de 242.000 solicitudes de varios países, 297 estaban orientadas al trabajo con personas mayores. Estas se financiaron con 297.000 marcos alemanes, equivalentes al 0,12 por ciento del total de las aprobadas.

1989 Más adelante, una evaluación de las solicitudes de apoyo a personas adultas mayores dirigidas a Cáritas Alemana reveló que entre 1989 y 1996 habían llegado 94 solicitudes provenientes de 22 países. De estas, 23 lograron financiamiento en cantidades muy variadas. Del total de solicitudes, 64 provenían de los entonces llamados «hogares» o «residencias de atención a personas mayores» (actualmente en Uruguay se los llama «establecimientos de larga estadía para adultos mayores») y fundamentalmente eran proyectos relacionados con aspectos de construcción o adquisición de mobiliario y equipos, de los cuales se financiaron nueve. Los otros proyectos que obtuvieron financiación se referían a servicios externos (por ejemplo, servicios de cuidado o recreación), a la construcción de viviendas o a la formación de personal. En el caso de las solicitudes para los entonces llamados «hogares de ancianos», se puede suponer que provenían de congregaciones u órdenes religiosas no vinculadas con Cáritas.

Aunque estos datos no son resultado de estudios formales, permiten concluir que el trabajo con personas mayores no fue un tema predominante en la cooperación de las organizaciones sociales eclesásticas, en las de cooperación para el desarrollo de Alemania ni en las instituciones cooperantes de los países del sur global.



Primeros aspectos conceptuales

Con el correr de los años, en el trabajo de las organizaciones de cooperación de la Iglesia católica se enfatizó la necesidad



1989 de tener claridad con respecto a los significados del envejecimiento poblacional y la vejez. En 1989 Misereor y Cáritas Alemana elaboraron conjuntamente criterios para evaluar las solicitudes de ayuda a personas mayores. Hasta entonces, como afirmó un director de departamento, la autorización de un proyecto dependía principalmente de la actitud que tomara la persona responsable de la sección. El establecimiento conjunto de los lineamientos aspiraba a facilitar un análisis competente —y en lo posible objetivo y pertinente— de los proyectos presentados a estas organizaciones. Lamentablemente, la relevancia práctica resultó ser menor de la esperada.



El trabajo social con las personas mayores cobra importancia internacional

1982 Aún trabajaba por la Asociación de Cooperación para el Desarrollo en Uruguay, cuando en 1973 se fundó la Federación Internacional sobre el Envejecimiento (IFA, por su sigla en inglés). Esta, junto con otras entidades, contribuyó a que en 1982 tuviera lugar en Viena (Austria) una conferencia internacional de organizaciones no gubernamentales (ONG) y, luego, la Primera Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, organizada por la ONU. Sin embargo, el interés en el tema por parte de este organismo era aún insuficiente, pues se organizó una *asamblea* y no una *conferencia*, término que tiene más jerarquía dentro de su sistema. Debido a la importancia que Cáritas Alemana daba a los temas relacionados con el envejecimiento poblacional y la vejez, una delegación de Cáritas Internationalis (CI) —que es la organización central de las asociaciones nacionales de Cáritas en todo el mundo— participó en los dos eventos.

En ambas instancias se puso de relieve, quizá por primera vez, que los asuntos relacionados con el envejecimiento y la vejez eran importantes y llegarían a serlo cada vez más, no solo para los países del norte global, sino también, y con mayor urgencia, para los países del sur. En ellos, la población adulta mayor venía aumentando proporcionalmente desde años atrás y eran los que estaban menos preparados, sociopolítica y económicamente, para responder a las implicaciones del cambio

demográfico. Estos eventos fueron un paso inicial para tener en cuenta el envejecimiento demográfico como asunto propio de las políticas de los Estados. Algunos temas relevantes eran, por ejemplo, proveer atención médica básica a las personas mayores, promover su autoorganización y capacitar recursos humanos para su atención.

Finalmente, el tema había llegado a la agenda internacional. Es de lamentar que no se acordaron propuestas vinculantes ni mecanismos de control para alcanzar las metas concertadas. Por lo tanto, el desarrollo de acciones concretas fue muy lento.

Otras actividades de las Naciones Unidas

En los años siguientes se realizaron otros eventos internacionales sobre el envejecimiento demográfico, teniendo en cuenta distintas perspectivas. En 1991 la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó algunas directrices y decidió proclamar el año 1999 como el Año Internacional de las Personas de Edad, con el lema: «Una sociedad para todas las edades».



1991

1999

En 1994 se realizó en El Cairo (Egipto) la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, en 1995 la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social en Copenhague (Dinamarca) y en 2015 la ONU aprobó la Agenda 2030 sobre el Desarrollo Sostenible, que cuenta con 17 objetivos, entre los que se incluye la importancia de asegurar y garantizar las necesidades esenciales de las personas mayores.

1994

1995

Veinte años después de la Primera Asamblea Mundial sobre el envejecimiento, en Viena, se celebró en el año 2002, en Madrid (España), la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, organizada también por la ONU. Esta asamblea, como la anterior, fue precedida por una conferencia de organizaciones no gubernamentales. Tanto el Plan de Acción Internacional de Viena sobre el Envejecimiento (1982) como el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento (2002) alertaron a los gobiernos y a las organizaciones de la sociedad civil sobre el impacto del creciente enve-

2002



Encuentro de adultas mayores en Huarraco, Perú.

jecimiento poblacional, sobre la difícil situación económica y social de la población adulta mayor —sobre todo en algunos países del sur global— y, en consecuencia, sobre la necesidad de dar respuestas. También, ambos planes se refirieron a la necesidad de reconocimiento y respeto de los derechos humanos de las personas mayores. El Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento (2002) hace referencia al compromiso de apoyar y acompañar a los gobiernos para llevarlo a la práctica y, además, a la promoción de la organización de reuniones regionales de seguimiento para facilitar el intercambio sobre las medidas acordadas.

En sentido estricto, este plan se dirige a los gobiernos como responsables de su implementación. También se tuvo en cuenta que las organizaciones de la sociedad civil, sobre todo en los países del sur global, deben asumir la responsabilidad de contribuir, como coactores sociopolíticos, a ponerlo en práctica. Esto implica la movilización de recursos, tanto nacionales como internacionales. Es en este contexto que tiene sentido la cooperación internacional. Hasta la realización de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (2002), el apoyo financiero a los programas relacionados con personas mayores se llevó a cabo principalmente a través de ONG de los países del norte y sus organizaciones cooperantes en otros países. Luego de dicha asamblea, se instó a los gobiernos del sur global, así como a los del norte, a cooperar directamente con las ONG y a dar apoyo financiero a programas orientados a las personas mayores. Desde entonces el BMZ se ha mostrado más dispuesto a financiar proyectos a favor de este colectivo.

Cooperación internacional de las ONG

Es un mérito de la red internacional de las organizaciones no gubernamentales —entre ellas la Cáritas Alemana como parte de Cáritas Internationalis— que los gobiernos tomaran conciencia y se preocuparan por el cambio demográfico y el aumento proporcional de la población adulta mayor con relación a otros segmentos de edad, y reconocieran que las implicaciones de esta situación afectan a toda la sociedad. La

cooperación con otros parece ser el camino indicado y las organizaciones de la sociedad civil pueden contribuir a la mejora sustentable de las condiciones de vida de las personas adultas mayores, sin que ello signifique que asuman toda la responsabilidad en esta tarea.



Cáritas Alemana en la cooperación internacional

En este contexto, Cáritas Alemana definió su misión de cooperación como parte de la red internacional de Cáritas y sus organizaciones cooperantes en América Latina y el Caribe. Esta cooperación es resultado del interés de varias asociaciones de Cáritas en la región —que desde antes habían estado trabajando con adultos mayores o tenían interés en hacerlo— y habían solicitado apoyo, tanto financiero como de asesoramiento. Como se mencionó anteriormente, hasta ya avanzada la década del ochenta, en la cooperación faltaba una orientación conceptual y una definición clara de sus objetivos a nivel general. Por ello, el apoyo se brindaba generalmente a actividades puntuales de cada organización cooperante. Mientras tanto, se producían otros acontecimientos importantes que tenían repercusión en la cooperación. La gerontología avanzaba en su desarrollo científico, lo cual influía en la práctica del trabajo pro adultos mayores. A la vez, se estaba plasmando una concientización que permitía, poco a poco, percibir el envejecimiento como fenómeno global.

Cabe aclarar que existen ciertos prerrequisitos que deben cumplirse para lograr instalar un tema en la cooperación internacional para el desarrollo. Hace falta crear el ambiente propicio en muchos niveles: en el político de cada país, entre los expertos, en la sociedad y en las políticas para el desarrollo, entre otros. Sin embargo, ni las organizaciones de cooperación para el desarrollo, ni la sociedad y tampoco las iglesias, sobre todo en los países del sur, habían tenido en cuenta las profundas implicaciones del cambio demográfico. Por la falta de estos elementos, durante largos años el trabajo con adultos mayores no había tenido cabida en su agenda. La Cáritas Alemana contribuyó entonces, y aún sigue contribuyendo, a tomar conciencia del cambio y sus consecuencias.

Como asesora de la Cáritas Alemana desde 1993, colaboré en el desarrollo del concepto de especialización del trabajo social con personas adultas mayores en la región latinoamericana y caribeña. Considero, sin embargo, que en otros departamentos regionales de Cáritas internacional, como el de Asia —que vive procesos demográficos en parte similares a los de América Latina— no se prestó suficiente atención a este aspecto. En América Latina, gracias a una orientación claramente definida en la promoción de los proyectos, el trabajo con adultos mayores pudo transformarse desde un enfoque asistencialista hacia una concepción basada en los aportes de la gerontología social, que valora la capacidad de los adultos mayores y está basada en un enfoque de derechos (a pesar de tener conciencia de la fragilidad de los gobiernos para garantizarlos). Este marco conceptual permitió fomentar el desarrollo de los recursos de los adultos mayores y su potencial de autoorganización y autoayuda, así como elaborar métodos específicos para activarlos.

1993

La cooperación regional y su financiamiento

Del encuentro entre el personal de Cáritas Cuba y el de las organizaciones cooperantes de Cáritas Alemana, llevado a cabo en 1996 en Madruga (Cuba), y sin que fuera advertido en ese momento, nació la idea de la Red Latinoamericana de Gerontología (RLG), que en 1999 se concretó como portal virtual. También se realizó un intercambio sobre programas de trabajo con personas mayores en el que se manifestó el interés de cambiar la implementación de proyectos de forma bilateral, en favor de una cooperación regional. Aunque esto generaba cierta resistencia por el esfuerzo administrativo adicional que requería —por ejemplo, gestiones financieras en monedas diferentes—, en 2004 se creó el Programa Regional Cáritas a favor de las Personas Mayores en América Latina y el Caribe (PRAM). Este estaba conformado por los llamados «proyectos parciales»: las Cáritas nacionales de Chile, Cuba y Perú, la Cáritas de México DF, la Universidad Juan Pablo II de Ciencias Aplicadas, Nicaragua y la RLG. Posteriormente se sumaron al PRAM la Asociación Reciclázaro (Brasil) y la Cáritas diocesana de la ciudad de Panamá, que trabajaron en los mismos temas y

1996

2004

formaban una red que facilitaba el intercambio para lograr un mayor impacto regional.

Aunque no estaban presentes algunos países, el PRAM, incluyendo a la RLG, ofreció la oportunidad de conformar una base conceptual común que facilitara el trabajo con personas mayores. Para lograr la meta principal de mejorar la calidad de vida de la población adulta mayor se establecieron metas parciales, entre ellas:

- Implementar modelos piloto de trabajo práctico y concreto.
- Promover imágenes más positivas de la vejez y de las personas mayores.
- Establecer y ampliar redes en el campo «personas mayores».
- Fortalecer la incidencia política de la población adulta mayor.

Las organizaciones participantes realizaron diversos programas específicos, de acuerdo con los contextos y situaciones concretas de cada país. Estos tenían diversos temas como eje: la prevención de la violencia hacia las personas mayores, la atención de la salud, la promoción de imágenes positivas de la vejez, entre otros. Más adelante, en los capítulos referidos a los diferentes países, se describen otros ejemplos.



Frustraciones

2012 En primer lugar, a través de Caritas Alemana, el BMZ de Alemania apoyó al PRAM hasta el año 2012. Sin embargo, siguen vigentes los vínculos entre colegas —mantenidos con distintos estilos y actitudes—, pero sin contar con un respaldo estructural. La RLG ya no recibe financiación, a pesar de que se estima que aproximadamente 600.000 personas por año requieren sus servicios.

Por otra parte, el cambio de obispo en algunas diócesis puede provocar transformaciones abruptas, incluyendo cambios del personal de Caritas. En algunos casos pueden darse reestructuraciones de la organización, a veces mejorándola y otras veces no. Los colaboradores de las instituciones en América



Latina y el Caribe, así como también los miembros de las instituciones de cooperación internacional en Alemania, resienten frecuentemente estas circunstancias. En ocasiones, con el cambio en la dirección se emprenden nuevas líneas de trabajo, dando a veces la impresión de que se resta importancia a las anteriores. Por todo ello resulta sorprendente y destacable que el Programa Regional Caritas haya funcionado durante nueve años y haya tenido un impacto positivo muy concreto en diferentes sectores, como la promoción de pensiones no contributivas para personas mayores.



Logros y limitaciones en la cooperación regional

Desde mi perspectiva, tal vez se hubiera necesitado más tiempo o mayor esfuerzo por parte de las organizaciones participantes para establecer, a través del PRAM, una estructura especializada en el trabajo social con personas mayores. La RLG hubiera podido asumir esta función a escala latinoamericana, pero lamentablemente los esfuerzos por establecer una estructura regional no tuvieron éxito. Sin embargo, es importante recalcar como un hecho positivo que el área especializada en envejecimiento y vejez sea hoy parte integral del trabajo de esas organizaciones y ocupe cada vez más una posición definida.

El PRAM también facilitó la formación de redes regionales y la cooperación institucional. Su participación —sobre todo la de la RLG— en diversos eventos internacionales, como los encuentros de ONG para el seguimiento del Plan Internacional de Madrid y las celebraciones del Día Internacional de las Personas de Edad, ha permitido dar a conocer conceptos y modalidades de trabajo con personas mayores en los que es posible resaltar el valor que aporta a la región.



Organizaciones alemanas de cooperación al servicio de las personas mayores

Como ya se mencionó, en Alemania hay muy pocas organizaciones de cooperación para el desarrollo que promuevan el trabajo con personas adultas mayores en América Latina y

el Caribe. La Cáritas Alemana, como organización eclesial, tiene vínculos con Misereor y Adveniat, que proporcionan apoyo a diversos proyectos. En el ámbito secular puede mencionarse a HelpAge Internacional y HelpAge Alemania —organización fundada en 1983—, que tienen miembros y oficinas en distintas partes del mundo. Cáritas Alemana y HelpAge organizaron en 2006 un simposio con representantes de partidos políticos y ministerios federales alemanes, con el título: «La generación invisible. La cooperación para el desarrollo y los adultos mayores. Nuevos desafíos en la lucha contra la pobreza». Pretendían así integrar el tema del envejecimiento mundial en la política. No hubo cooperaciones subsiguientes entre ambas organizaciones.

1983

Una manera diferente de abordar el tema del cambio demográfico mundial surgió en 1998, cuando se estableció entre voluntarios de Misereor el grupo de trabajo «EWA3» (*Eine Welt und drittes Alter: 'Un solo mundo y la tercera edad'*). Me uní a dicho grupo de trabajo después de mi jubilación en la AGEH. Su objetivo central consistía en animar a personas mayores de Alemania a dedicarse a aspectos de la cooperación para el desarrollo, específicamente para la población adulta mayor de los países del sur global. Por medio de publicaciones y exposiciones artísticas se llamó la atención sobre este tema a personas que pudieran estar interesadas en esta labor. Además, por acuerdo con la dirección de Misereor y a su nombre, se elaboró la guía *Trabajo social pro adultos mayores dentro de la cooperación para el desarrollo* (diciembre de 2012). Esta se puso a disposición de los departamentos de Misereor para facilitar el diálogo con las organizaciones cooperantes. Su objetivo era exponer la necesidad de visibilizar el cambio demográfico y su impacto en las sociedades y de integrar el tema dentro de la cooperación para el desarrollo, orientándola hacia las necesidades de los países con mayores índices de pobreza. El grupo era realista y sabía que no todos los responsables se dedicarían a incluir el tema del envejecimiento en las discusiones con las organizaciones cooperantes durante sus viajes al sur global, pero se creía que, de hacerlo, estarían mejor preparados para el intercambio.

2012

2017

Otra entidad que se ocupa del tema del envejecimiento y la vejez en Alemania es la Asociación Federal de las Organizaciones de Adultos Mayores (BAGSO, por su sigla en alemán). La Secretaría de Política Internacional Pro Personas Mayores, fundada en 2017 como parte de dicha asociación, tiene como objetivo acompañar los procesos internacionales a favor de las políticas para personas adultas mayores y apoyar al Ministerio Federal de Familia, Adultos Mayores, Mujeres y Jóvenes (BMFSFJ, por su sigla en alemán) en la labor relacionada con las Naciones Unidas. Precisamente porque la BAGSO es la voz de las personas mayores en Alemania, está en condiciones de crear conciencia en cuanto a la situación de la población adulta mayor en el ámbito mundial. En este contexto es que se puede comprender que en abril de 2020 le haya reclamado al gobierno federal que ejerciera influencia ante la ONU para que se decretara una Convención de los Derechos de las Personas Adultas Mayores.

Importa señalar que la Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo mantiene relaciones de trabajo con dicha secretaría.



Fundación Christel Wasiek Pro Personas Mayores en el Mundo

2008

Paralelamente al asesoramiento especializado que realizaba para Cáritas internacional, en 2008 se estableció la Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo, de la cual soy fundadora y presidenta de la junta directiva, que desde su inicio ha promovido la implementación de proyectos en América Latina y el Caribe. Las relaciones previas que había establecido como asesora de Cáritas internacional permitieron ampliar la cooperación y que, además, se vincularan a la fundación otras asociaciones y pequeñas organizaciones sin ánimo de lucro. Esto implicó un cambio en mi colaboración con las organizaciones cooperantes en América Latina, ya que antes asesoraba de manera exclusiva y especializada cuando se requería orientación conceptual. Actualmente, aunque continúo compartiendo conocimientos y experiencias, también participo en las



decisiones sobre financiación de proyectos, lo cual en algunos casos puede afectar la relación.

En Alemania, la Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo busca cooperar con otras organizaciones, sean gubernamentales o no, con el fin de lograr contribuciones financieras para el desarrollo de proyectos. Estas se utilizan para cofinanciar o realizar proyectos de manera conjunta. Además, ofrece asesoría a organizaciones interesadas en trabajar con personas mayores. Trabajar en modalidad de cofinanciación a veces es difícil, porque las organizaciones con mayor estructura y solidez financiera tienen interés en la cooperación, pero quieren mantener el control de los proyectos. En principio, nos interesa cooperar con otras organizaciones, siempre y cuando la cooperación implique trabajo conjunto y no se limite a una contribución financiera.



Conclusión

Con el correr de los años, la gerontología social y el trabajo enmarcado en esta disciplina han logrado ocupar un lugar más importante en la agenda política, tanto a escala nacional como internacional. Las acciones concretas de organizaciones no gubernamentales en la labor de cooperación para el desarrollo en el tema del envejecimiento y la vejez se han fortalecido y multiplicado, y se las reconoce como una tarea importante y necesaria. Sin embargo, queda mucho por hacer. No se ha logrado brindar apoyo a todas las personas mayores que viven en condiciones humana y socialmente precarias y tampoco las sociedades están suficientemente preparadas para afrontar las implicaciones del cambio demográfico, cada vez más evidente y global. Este afecta y afectará no solo a quienes actualmente son personas de edad, sino también a los jóvenes que llegarán a serlo. A ello se aludirá en los siguientes capítulos.

Capítulo 2.

Uruguay

Mis comienzos

Motivada por la idea de trabajar en América Latina, partí a Uruguay a finales de 1970 como trabajadora social contratada por la AGEH (hoy AGIAMONDO). En aquel entonces, tanto en lo personal como en lo profesional, todavía no tenía un interés especial por el trabajo con personas mayores. Tampoco me imaginaba que el cambio demográfico en Uruguay —y el impacto que más tarde tendría en la población adulta mayor— repercutiría de tal manera en mi trabajo, determinando mi vida, como de hecho sucedió, durante el servicio de cooperación al desarrollo e incluso durante muchos años posteriores. En mi contrato de servicio no se mencionaba el trabajo con adultos mayores. Llegué a Uruguay teniendo en mente que mi cometido era participar en los proyectos que desarrollaba la institución uruguaya con sede en Montevideo (capital del país) a la que fui destinada. Así que estaba dispuesta a cooperar en lo que se presentara.



1970

El motor

Mi primer lugar de trabajo en América Latina fue el Instituto de Estudios Sociales (IES) del Consejo Uruguayo de Bienestar Social (CUBS), una entidad en la que convergen organizaciones gubernamentales y no gubernamentales sin fines de lucro. Sus objetivos son la identificación, el análisis y el tratamiento de asuntos sociales de relevancia para la población en

1969 general. En julio de 1969, el IES se ocupó por primera vez del cambio demográfico uruguayo, durante las Jornadas de Promoción del Bienestar Social de la Ancianidad. Al parecer, este fue el punto de partida del desarrollo del trabajo social con personas mayores en Uruguay.

El cambio demográfico mundial

La transición demográfica en el mundo ha generado un aumento de la población adulta mayor con relación a otros grupos etarios. Específicamente en Uruguay, en la década del setenta era un tema social relativamente nuevo. Durante la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, convocada por las Naciones Unidas y realizada en Madrid (España) en el año 2002, se reconoció expresamente el aumento de la población de personas mayores y del promedio de la esperanza de vida como características definitorias y desafíos de la sociedad del siglo XXI. Por ejemplo, hasta entonces, persistía en los «países en desarrollo» (término que se usaba en aquel momento) el mito de considerar el cuidado de las personas mayores como responsabilidad exclusiva de sus familias. En consecuencia, faltaba —tanto en los gobiernos como en la sociedad civil— desarrollar una mayor conciencia acerca de los cambios sociales relacionados con esta situación y la importancia de establecer políticas económicas y sociales orientadas a las necesidades de la población mayor.

El cambio demográfico en Uruguay

1963 En Uruguay, el cambio demográfico se manifestó antes que en otros países de la región y el seminario de 1969 contribuyó a crear conciencia sobre él entre los participantes. Ya en 1963 el porcentaje de población adulta mayor en Uruguay alcanzaba un 7,8 por ciento. Si bien era inferior al de Europa, superaba claramente al de otros países de la región, como Chile, entonces con 4,2 por ciento y México, con 3,8 por ciento.

Hasta hoy Uruguay se diferencia de otros países de la región en varios aspectos: la población está compuesta en su mayoría



Un adulto mayor sentado en su silla de ruedas busca calor junto a la pared del hogar para adultos mayores Piñeyro del Campo, en Montevideo, 1972.

por descendientes de inmigrantes europeos, principalmente italianos y españoles, la expectativa de vida es alta y la tasa de natalidad, baja. A principios del siglo XX, Uruguay basó su legislación social en el modelo europeo de Estado de bienestar que, lamentablemente, desde hace años ya no funciona de manera suficientemente eficaz. Sin embargo, debe reconocerse que dicho enfoque contribuyó a que Uruguay se convirtiera, desde 1919, en el primer país de América Latina que introdujo la pensión no contributiva para los adultos mayores que no tuvieran los recursos necesarios para cubrir sus necesidades de subsistencia. Esto sigue en pie hasta el día de hoy, al igual que el sistema de prestaciones contributivas a largo plazo, como las jubilaciones. El conjunto de prestaciones económicas estatales alcanza a la mayoría de las personas mayores.

El vínculo cultural tradicional de la población uruguaya con Europa también influyó en los servicios para las personas mayores. Tal como en tiempos pasados en Europa, donde predominaban las residencias para personas mayores como respuesta a las necesidades de cuidado en situaciones especiales, en Uruguay se priorizaban las instituciones de residencia permanente (también conocidos como «hogares»), hoy llamadas establecimientos de larga estadía para personas mayores (ELE-PEM. Si bien este es el término usado en la actualidad, para ser fieles al trabajo realizado en los años en que se describen las experiencias, también se usarán los términos «hogares», «hogares de ancianos», «residencias» o similares, ya que así se llamaban las instituciones, proyectos y acciones específicas en aquel momento). No había, en general, servicios de asesoría o de cuidado ambulatorio. Los llamados «hogares» no tenían verdadero carácter de hogar: eran simples asilos para casos de emergencia, aunque la emergencia luego se convirtiera en un estado permanente. Disponían solo de atención médica básica, sin ninguna consideración por las condiciones y los requerimientos en la dimensión social. Las organizaciones de personas mayores eran escasas, con la excepción de las asociaciones de maestros jubilados, las de antiguos sindicalistas y algunos clubes de personas mayores. Profesionalmente, eran los médicos quienes se ocupaban de la atención de los adultos mayores.

Un país secularizado



Muy pronto me percaté de que en Uruguay la Iglesia católica y la Cáritas casi no estaban presentes en el trabajo social y tampoco en el trabajo con la población adulta mayor, aunque existía desde 1937 una Escuela de Servicio Social del Uruguay. Había grupos de personas mayores que se reunían en las parroquias. En general los párrocos no participaban, ni siquiera en las iniciativas provinciales existentes pro hogar de ancianos. Me hubiera gustado encontrar más compromiso eclesialístico. Tuve, por tanto, que aprender que América Latina no era el «continente católico» que yo suponía.

Uruguay es, sin duda, el país más secularizado de América Latina. Personalmente, me dejó consternada encontrar que a la Navidad se la llama «Día de Familia» y a la Semana Santa, «Semana de Turismo». A la Fiesta de la Inmaculada —el 8 de diciembre— se la llama «Día de las Playas» y es el día en que se inicia la temporada balnearia de verano. Sin embargo, opté por mantener la terminología cristiana, aunque no todos quisieran entenderla.

El punto de partida



En la década del sesenta, la situación social y económica de los adultos mayores —de acuerdo con el análisis del IES— era insatisfactoria, por lo que el seminario reclamó implementar políticas sociales en su beneficio. Se pidió al IES que siguiera promoviendo el tema.

El trabajo para adultos mayores como oportunidad profesional personal



En los años setenta en Alemania, numerosas áreas de trabajo social ya estaban definidas en cuanto a conceptos, contenidos y metodologías. Por lo tanto, en el campo de trabajo concreto con personas mayores, los y las trabajadores sociales no sintieron mucha necesidad de innovar, incluso quienes estaban comprometidos con el tema. Por mera casualidad, en Uruguay

se me presentó un tema que hasta entonces no me había interesado. Muy pronto me di cuenta de que el trabajo pro personas mayores era «una hoja en blanco» con amplias posibilidades de desarrollo. Por eso lo consideré atractivo, por sus desafíos y sus áreas no exploradas. ¿Cuándo se le presenta a una trabajadora social la oportunidad de participar en la creación de algo nuevo?



Gerontología social

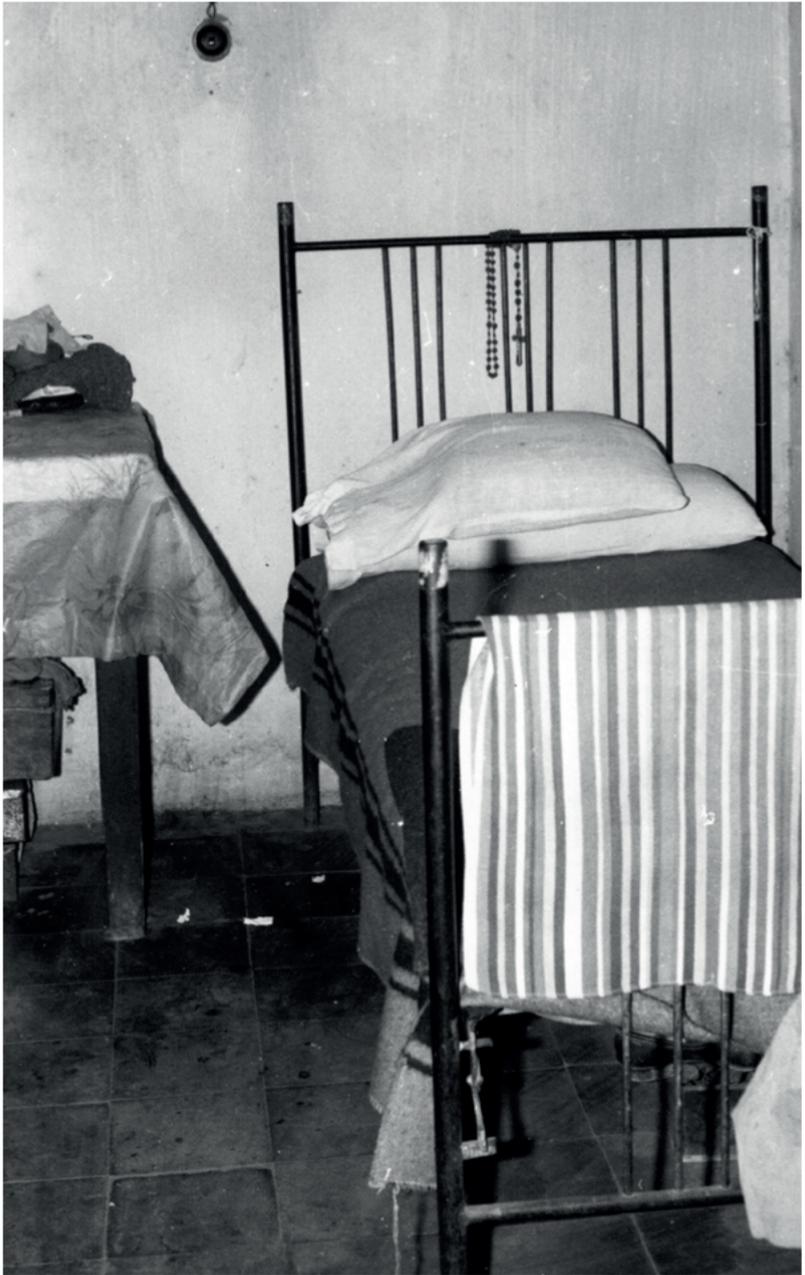
Para dejar bien claro de qué trata este libro y para poder comprender la tarea de quienes trabajan en los países de América Latina, ofrecemos una definición:

La gerontología social es una disciplina de la gerontología sustentada en una base científica y, al mismo tiempo, orientada a una aplicación práctica. Se centra en las relaciones sociales en la vejez, la participación de las personas mayores en la vida social y la atención de sus necesidades individuales, teniendo como valores fundamentales la autodeterminación y autonomía de las personas mayores. Se ocupa de la calidad de vida y la satisfacción vital en la vejez, siempre teniendo en cuenta los recursos personales y la impronta biográfica de cada persona, y de las condiciones marco sociales y públicas para el envejecimiento individual (*Zeitschrift für Gerontologie und Geriatrie*, 8, 2015).



¿Yo, una «imperialista»?

En el Uruguay de los años setenta había un fuerte rechazo a los Estados Unidos y al neoimperialismo, al menos entre mis amigos y conocidos. No dejó de sorprenderme que hubiera quienes pensaban que yo era afín a esa ideología. Al parecer, para ello bastaba con ser alemana. Me responsabilizaron por algo que no era mi convicción. Algo parecido me ocurrió en una ocasión en Managua, Nicaragua, mientras visitaba una universidad católica que había albergado a la policía secreta nicaragüense en época de los sandinistas. En esa época, la República Democrática Alemana (RDA) había brindado «ayuda»



Condiciones de la infraestructura de atención en el Hogar de Ancianos en Paysandú, Uruguay, 1975, que tiene más carácter de asilo que de "hogar".

al régimen. Me mostraron los planos de las celdas de tortura. Y, de repente, como alemana, me identificaron con la RDA.

Comienza el trabajo

1973 En 1971 me encargaron que averiguara si había interés en los participantes del seminario para integrar una red pro personas mayores. A pesar de que la motivación para comprometerse era muy dispar, muy pronto se formó un grupo de trabajo. Nos propusimos trabajar en diferentes temas y a partir de 1973 nos organizamos como asociación, dándole el aparatoso nombre de Agrupación Nacional de Entidades Privadas Pro Bienestar Social del Anciano (ANEPA). Al comienzo se acercaban personas de forma individual, más tarde se incorporaron instituciones sin fines de lucro.

ANEPA no disponía de recursos —ni dinero, ni oficina ni personal—, pero quería presentarse activamente como institución. El IES puso una oficina a disposición, yo asumí funciones de asesoría y coordinación y muchos voluntarios se ofrecieron para trabajar. Muy pronto, el Departamento Internacional de Cáritas Alemana —mi patrocinador en Alemania— aprobó una solicitud para cubrir gastos de alquiler y de administración.

Dado que la situación de los adultos mayores no era un tema popular y la imagen de la vejez tenía connotaciones negativas —la vejez se asociaba con deterioro y pérdida—, como primera medida se pensó en realizar una serie de conferencias sobre temas gerontológicos. Para ellas, que se dictaban dos veces al mes, se ofrecieron médicos, trabajadores sociales, nurses (actualmente licenciadas en Enfermería), sociólogos y otros profesionales. Se abordaron temas tales como «Los medios de comunicación y la vejez en la actualidad», «El respeto a la vejez», «El envejecimiento y la salud mental» y «La mujer vieja», entre otros. Los eventos fueron promocionados a través de programas de radio y televisión que tenían una numerosa audiencia, por lo que, con el tiempo aumentó el interés público por el tema. Estas actividades ayudaron a ANEPA a

ser conocida tanto entre las instituciones no gubernamentales como entre las gubernamentales.

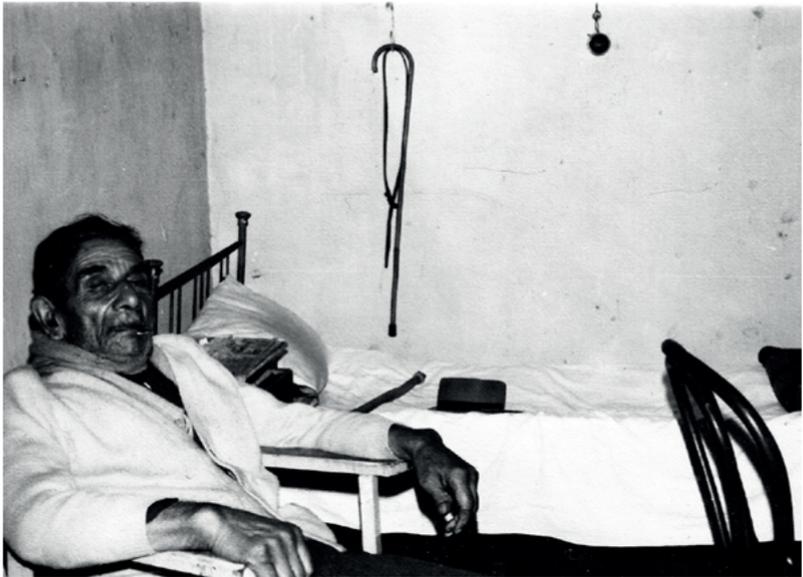
Trabajo en el Consejo Directivo

Desde la fundación de ANEPA yo había sido miembro electo del Consejo Directivo y lo seguí siendo también después de convertirme en funcionaria. El consejo se reunía semanalmente, lo que demostraba el compromiso de sus miembros, pero resultaba algo cansador, pues siempre se discutía todo con mucho detalle. Aprendí entonces que no bastaba solo con prepararse meticulosamente para las reuniones. Para los temas que consideraba importantes, buscaba tener un intercambio aparte con la presidenta de ANEPA. Esos contactos informales facilitaron mucho el trabajo en general.

Cuando salí hacia Uruguay tenía treinta años y contaba con cinco años de experiencia profesional. A mi llegada al país, me permitieron disponer del tiempo suficiente para adaptarme e integrarme y ya había realizado ese proceso cuando comencé a trabajar en ANEPA. Allí se valoraron mi trabajo y mi opinión de una manera que no había experimentado en Alemania. Algunas veces una propuesta mía fue interpretada como decisión, aunque eso no era lo que yo pretendía. Mi condición de extranjera sin duda contribuyó a que se dieran situaciones de este tipo —que, a mi modo de ver, no siempre fueron positivas—, pero muchas veces también me facilitó las cosas.

Un análisis de la situación

Durante el seminario realizado a mediados de 1969 se había manifestado claramente que casi no existían datos sobre la realidad cotidiana de las personas mayores en Uruguay. Por esta razón, en los estatutos de ANEPA se definió como parte de las actividades la realización de estudios, con el fin de ampliar el conocimiento sobre las condiciones de vida de las personas mayores y así tener una base para llevar a cabo proyectos piloto.



Residente del hogar de Paysandú, sentado junto a su cama, 1975.

Cuatro mujeres residentes del hogar para adultos mayores Luis Piñeyro del Campo se asolean en espera de la llamada a comer (1972, Montevideo).



ANEPA planificó inicialmente dos proyectos: un estudio sobre la situación social de adultos mayores limitado al barrio de La Teja, en Montevideo, y un estudio nacional sobre la situación general de los adultos mayores en todo el país. Además, se quería evaluar dos temas: la información existente sobre suicidios y la conducta de las personas mayores en el tráfico vial. También se tenía previsto realizar un estudio para analizar el proceso de construcción de establecimientos de larga estadía para adultos mayores en el interior del país (Uruguay está organizado administrativamente en diecinueve departamentos. Por usos de lenguaje, se distingue Montevideo del «interior», compuesto por los dieciocho departamentos restantes) y su probable finalización.

Para realizar esta actividad de manera profesional se necesita dinero. ANEPA no lo tenía. Las gestiones para recaudar fondos a nivel nacional no tuvieron éxito, por eso, en 1974 se optó por presentar solicitudes a las organizaciones alemanas de cooperación. No era de esperar que fueran consideradas, dado que las instituciones de cooperación no les daban importancia a los adultos mayores como actores del desarrollo de un país. Afortunadamente, Cáritas internacional, Misereor, Pan para el Mundo (obra de ayuda de las Iglesias Evangélicas Regionales y Libres de Alemania que actúa a nivel mundial) y Diakonisches Werk ('diaconía', obra social de las Iglesias protestantes en Alemania) estuvieron dispuestas a financiar los proyectos de estudios solicitados.

1974

Dedicación al trabajo social con personas mayores

En 1974 hubo un cambio en mi situación personal. Mi primer contrato de cooperación para el desarrollo había terminado a finales de 1973 y yo ya estaba desde hacía algunos meses en Alemania. En junio de 1974 partí de nuevo —en un carguero belga— hacia Montevideo, esta vez con un contrato de cooperación para el desarrollo por tres años con ANEPA, para trabajar exclusivamente en el campo de la gerontología social.

1974



La dictadura

1973

También la situación política en Uruguay había cambiado radicalmente: en 1973 los militares tomaron el poder, situación que se extendería durante doce años. La dictadura estableció muchos mecanismos de control en las áreas de trabajo social; el régimen desconfiaba en especial de los profesionales del campo social y educativo, como trabajadores sociales, pedagogos y sociólogos.



Complicaciones políticas

Cada dos años se celebraban elecciones para el consejo directivo de ANEPA y de los siete miembros, a lo largo de los años fueron reelegidos la presidenta, la secretaria, un vocal y yo. Durante los últimos años de mi estancia ya no presenté mi candidatura y quedé en el Consejo Directivo solo como invitada. Las opiniones políticas de los miembros diferían mucho unas de otras. A causa de ello, había que proceder con suma cautela: en una situación la policía —a la que había que presentar las listas de candidatos para las elecciones del consejo— rechazó la candidatura de un pastor metodista. La situación se complicó aún más cuando se encontraron armas del Partido Comunista —que estaba proscrito— en el jardín de los suegros de una colega. Habían sido enterradas allí con el conocimiento del suegro, y este fue enviado a prisión. La colega quería dar parte inmediatamente a la presidenta del consejo. Le aconsejé que no lo hiciera, porque pensaba que, para proteger a la institución, podría despedirla y mermar gravemente sus posibilidades profesionales. Decidimos esperar y ver qué pasaba. Su suegro, siendo el segundo esposo de la madre de su marido, no tenía parentesco con ella; era una persona de edad avanzada y estaba enfermo. Por fortuna fue excarcelado condicionalmente después de aproximadamente cuatro semanas.

Durante la dictadura y por un período de varios meses, un agente de policía —nunca era la misma persona— se presentaba una vez por semana en la oficina de ANEPA a la hora de

almorzar para hablar con la presidenta, quien a esa hora nunca se encontraba presente. También se encargaba de controlar mi identidad de vez en cuando y contemplaba pasmado mi pasaporte. Yo hacía gala de cortesía en todo momento y le sugería cada vez que con toda seguridad la presidenta estaría encantada de recibirlo con una cita coordinada previamente. La actitud del Consejo Directivo era «evitar cortésmente» esas visitas.

Condiciones marco para el trabajo

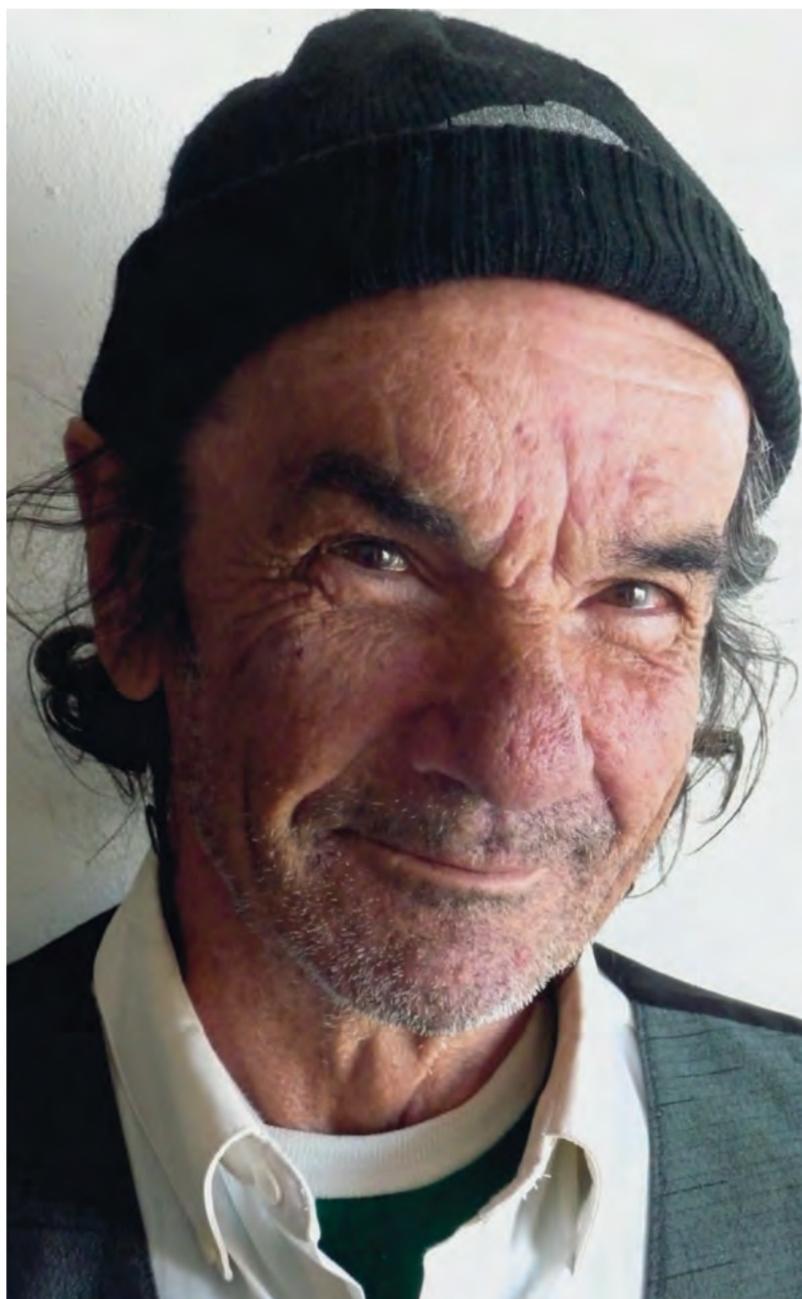
En una situación política tensa no fue tarea fácil encontrar sociólogos para el primer estudio en el barrio de La Teja. ANEPA quería trabajar con aquellos sociólogos competentes que, aún sin experiencia en el campo de la gerontología, estuvieran dispuestos a introducirse en el tema basados en su formación personal. Era importante que no tuvieran nexos con el régimen. Siendo una organización no gubernamental, ANEPA gozó —incluso durante la dictadura— de cierta libertad, por lo que era posible pasar bastante desapercibidos e incluso trabajar con especialistas que tenían una actitud crítica hacia al régimen. En general, la dictadura no interfirió gran cosa en nuestro trabajo. Los militares probablemente pensaban que los adultos mayores de por sí no tenían importancia política.

La Teja era un barrio en el que recientemente se habían construido muchas viviendas sociales. ANEPA escogió este barrio para llevar a cabo, como posible modelo, un trabajo que considerara todo el ámbito social. Por lo tanto, en 1974 se tuvo un cuidado esmerado al elaborar y definir el contenido del estudio, en estrecho intercambio entre el equipo de sociólogos y ANEPA. Se entrevistó a un total de 199 adultos mayores de 65 a 85 años, 150 de ellos de La Teja y 49 en dos grupos de control de los barrios Pocitos y Ciudad Vieja.

1974

Mi primera colega en el trabajo pro adultos mayores

Durante la encuesta, una de las entrevistadoras —también trabajadora social— se sintió motivada a comprometerse a



largo plazo con el trabajo social con adultos mayores. Trabajamos como colegas en ANEPA y posteriormente en otros proyectos. Elaboramos juntas los primeros programas de trabajo intergeneracional y sentamos las bases para la Red Latinoamericana de Gerontología.

La colega Lila Villalba era doce años mayor que yo. Había empezado a estudiar trabajo social cuando sus dos hijos iban a la escuela. Cuando nos conocimos en 1974 aún era estudiante. En el campo profesional yo tenía más experiencia que ella, pero debido a la diferencia de edad surgían confusiones sobre quién debía determinar qué cosa. Muchos la veían y daban por sentado que, siendo ella evidentemente la mayor, era naturalmente la jefa. Al principio esta situación no me resultó agradable, pero ni la diferencia de edad ni la diferencia en experiencia de vida y profesional afectaron nuestra buena colaboración.

Análisis: resultados del estudio en La Teja

Los resultados del estudio en este barrio pusieron de manifiesto de forma clara que la mayoría de las personas mayores estaban bien integradas en sus familias y llevaban una vida activa, cuidaban de su salud (sin presentar problemas graves) y estaban interesadas en encontrarse con personas de la misma edad y en aprender cosas nuevas. Los resultados se publicaron y se pusieron a disposición de las instituciones interesadas. Fueron particularmente útiles a la hora de organizar los servicios externos para personas mayores en La Teja e igualmente para el entorno urbano de Montevideo en general.

En los medios de comunicación

En Uruguay, como también en otros países latinoamericanos, existen innumerables emisoras de radio y televisión —además del canal oficial— con gran demanda de noticias. Por lo tanto fue bastante fácil anunciar nuestros eventos o dar a conocer el tema en los medios de comunicación. Anteriormente jamás había hablado en la radio o la televisión en mi país, pero

parecía ser que aquí presentarse en los medios de comunicación era lo más natural y se hacía con gusto. Lo hicimos, siempre alternándonos los diferentes miembros del consejo. Yo me ponía nerviosa, pero podía calmarme rápidamente imaginándome que la emisión tenía poco alcance. Además, me consolaba saber que los radioescuchas y espectadores me perdonarían los posibles errores de lenguaje que pudiera cometer sabiendo que era extranjera. Con el tiempo aprendí a manejar sin dificultad estas situaciones estresantes.



Comenzando a trabajar con personas mayores en Uruguay

1. Trabajo grupal

A partir de los resultados del estudio, se invitó a las personas mayores del barrio de La Teja a participar en reuniones. Se formaron grupos de adultos mayores que se reunían dos veces por semana por la tarde, acompañados por una trabajadora social y un profesor de Educación Física. También se realizaba asesoramiento social individual. Un grupo, formado en su mayoría por mujeres, se organizó de acuerdo con los intereses de sus miembros. Se reunían para realizar actividades de esparcimiento y recreación, manualidades y gimnasia para mayores. Las participantes del grupo se dieron el nombre de Centro de la Amistad 19 de Junio. El 19 de junio es un día festivo en Uruguay, que conmemora el nacimiento de José Artigas, al que se considera «padre de la independencia» del país y es además el Día del Abuelo.

La encuesta mostró que las ocupaciones de las adultas mayores estaban relacionadas por lo general con la familia —cuidar a los nietos, ir de compras, cocinar y limpiar—, actividades que no implicaban interacción social continuada. El grupo les dio la oportunidad de ampliar sus relaciones sociales, organizar algún evento y aprender cosas nuevas. Las horas de gimnasia contribuían a mejorar su estado físico, en especial la movilidad —por ejemplo, la agilidad y flexibilidad—, lo que influyó positivamente en su situación de salud general. De hecho, después de años algunas recuperaron ciertas capacidades de motricidad, como atarse los zapatos o abotonarse la blusa.

2. Vacaciones campestres para adultos mayores

Las participantes mostraron especial interés por salir de excursión. Muchas de ellas nunca habían visitado otros barrios o los alrededores de la ciudad y jamás habían visto el mar o las playas de Montevideo, a pesar de que se podía llegar a ellas usando el transporte público y el costo del boleto estaba a su alcance. Sin embargo, el ámbito de sus vidas se limitaba a su propio barrio. Pero ahora, siendo ya mayores, sentían la inquietud de conocer su ciudad y su país.

En la década del setenta ya había en Uruguay algunas ofertas turísticas comerciales para adultos mayores, pero no existían programas que combinaran excursiones con recreación, ejercicio físico y actividades sociales y culturales adecuadas a su edad. Tampoco incluían la posibilidad de que fueran las propias personas mayores quienes definieran el plan, la organización y el contenido. Por ello, por deseo y sugerencia de los grupos de participantes, ANEPA propuso un modelo de vacaciones para mayores que permitiera vivir experiencias de comunidad y cultivar relaciones. Las primeras se organizaron en 1976 en Piriápolis, un balneario a casi cien kilómetros de Montevideo. La Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA, por su sigla en inglés) administraba allí un campamento de verano con cabañas sencillas, con una infraestructura apta para personas mayores y la posibilidad de participar en actividades de grupo. Por tratarse de la primera experiencia de esta naturaleza para la mayoría de los participantes y también por razones económicas, las vacaciones no debían ser demasiado largas: se acordó limitarlas a tres días completos. A pesar de esto, hubo que subvencionar la estadía de varios de los veinte participantes.

1976

Ver el mar por primera vez

Para muchos, ya el viaje en autobús a lo largo de la costa fue una experiencia extraordinaria. Nunca olvidaré que en el viaje a Piriápolis una mujer delgada, de 71 años, me dijo, pensativa: «Cuando me imagino que podría haber muerto sin haber visto el mar...».



Gimnasia en la arena con adultas mayores durante las vacaciones para mayores en la playa de Piriópolis (1975).

En la playa

El programa de excursión al mar, con el acompañamiento de nuestro equipo —conformado por dos trabajadores sociales y una profesora de Educación Física—, incluía varias ofertas: paseos por la playa, juegos, deportes, baile, pequeñas excursiones, natación, conferencias y otros eventos culturales. Los momentos culminantes favoritos eran las comidas en grupo, pero también zambullirse en el mar. Algunas personas habían tomado prestados trajes de baño, pero hubo que animarlas a entrar al agua. No fue fácil convencer a todas de que la diversión en la playa no solo les corresponde a los jóvenes, sino que también los mayores tienen derecho a ella. Los ejercicios físicos que hacían los mayores sentados en la arena despertaron la curiosidad de las otras personas que estaban en la playa. Fue así como paulatinamente los adultos mayores fueron haciéndose más visibles en la sociedad.

Al anochecer, los participantes intercambiaban opiniones sobre las actividades del día y, dependiendo de los resultados, el equipo revisaba el programa para el día siguiente, haciendo los cambios necesarios.

No solo a los participantes les gustó el proyecto piloto, también ANEPA quedó satisfecha. Las vacaciones resultaron ser una gran oportunidad para estructurar el tiempo de recreación en común, generó efectos positivos en las personas mayores, a la vez que alcanzaba los objetivos que se había fijado ANEPA. La condición fundamental para obtener buenos resultados era que estas actividades fueran realizadas y acompañadas de forma adecuada para este grupo de personas. Los beneficiados por esta primera experiencia fueron grupos ya constituidos de adultos mayores, pero igualmente se creía viable para residentes de establecimientos de larga estadía o personas mayores sin relación con una institución. Los prerrequisitos indispensables a tener en cuenta eran las características específicas del grupo durante la planificación, programar correctamente la ejecución y, particularmente importante, una buena selección de los acompañantes.

A principios de los años setenta, los campamentos de adultos mayores eran algo completamente nuevo, tanto para los mayores mismos como para sus familias, y, de igual manera, algo inaudito para la sociedad. No obstante, estos campamentos pronto fueron parte de los programas con más demanda.

Por cierto, los miembros del equipo se dieron cuenta de que no solo las personas mayores se divertían enormemente, sino también ellos mismos.



Ampliando el círculo

Llevé adelante muchas actividades profesionales por primera vez en Uruguay. Destaco una en especial: un miembro del Consejo Directivo nos animó, a mi colega y a mí, a que presentáramos las experiencias que habíamos reunido en la creación de grupos de adultos mayores, en los campamentos y en el estudio de hogares de ancianos (sobre este se expondrá más adelante) en el I Congreso Argentino y Latinoamericano de Gerontología y Geriatría, a realizarse en Buenos Aires en 1976. Lo hicimos, aunque no estábamos seguras del impacto que pudiera tener nuestra exposición, ya que el trabajo social era un área nueva en la gerontología. Aproximadamente 25 años más tarde conocí a un trabajador social argentino que recordaba nuestras ponencias en aquel congreso porque enfocaban el trabajo social con adultos mayores desde una perspectiva gerontológica y profesional. Era un hombre joven cuando participó en aquel primer congreso. Desde ese encuentro fortuito en Buenos Aires hemos seguido en contacto.

1976



El estudio a escala nacional

La utilidad y los resultados del estudio barrial sobre la situación social de los adultos mayores en La Teja (Montevideo), animaron a ANEPA y al equipo de sociólogos a realizar un estudio a escala nacional para obtener más información sobre la realidad de vida de la población adulta mayor. ANEPA tenía gran interés en obtener información de todo el país para su trabajo, pero también quería poner los resultados a disposición de las ins-



*Ella dijo: «Cuando me imagino que podría haber muerto
sin haber visto el mar...».*

tuciones públicas y las organizaciones no gubernamentales. De esta manera, se pretendía ofrecer una base confiable para la toma de decisiones que afectarían a la población adulta mayor, evitando —como pasó en el caso de la construcción de «hogares de ancianos» en el interior— la organización de servicios sin previa evaluación de la demanda ni planificación.

Más allá de los datos estadísticos, en el estudio se buscaba principalmente explorar los deseos y expectativas, las opiniones, las sensibilidades, los conocimientos y las habilidades de las personas mayores. Concretamente se les preguntó si tenían el deseo de seguir trabajando en la vejez, qué roles sociales les gustaría desempeñar, cuál era su interés en asumir un compromiso social, cuáles eran sus relaciones familiares y sus actitudes hacia su grupo etario, entre otros aspectos.

Al igual que en el estudio de La Teja, los resultados del estudio nacional confirmaron que las personas mayores estaban integradas social y familiarmente, que eran en gran medida autoválidas y que estaban interesadas en hacer y aprender cosas nuevas, especialmente en grupos de su edad. Por razones económicas, algunas estaban interesadas en un empleo remunerado. El valor especial del estudio fue presentar por primera vez información sobre la situación en los distintos departamentos del país.



Formación

Desde su fundación, ANEPA tenía claro que en Uruguay no existía una formación específica profesional gerontológica o geriátrica para trabajar con adultos mayores. Los médicos y las enfermeras tenían experiencia práctica en tratamiento y cuidados de salud, pero su trabajo tenía carácter geriátrico y no social-gerontológico. A ANEPA le resultaba difícil encontrar especialistas adecuados para sus programas, tales como profesores de Educación Física, sociólogos o trabajadores sociales. En algunos casos se habían encontrado colaboradores comprometidos que se familiarizaron con el tema. Sin embargo, para mejorar a largo plazo las condiciones de vida de la población

mayor en los aspectos sociales, económicos y sanitarios se requería necesariamente implementar programas de formación y perfeccionamiento en diversas áreas especializadas. ANEPA podía dar un impulso para ello, pero no podía impartir cursos de formación. Contribuía brindando espacios de práctica a los estudiantes de trabajo social. También las conferencias periódicas sobre temas gerontológicos tenían un efecto de aprendizaje.

La inclusión de la orientación socio-gerontológica del trabajo con personas mayores en el sector de la salud tenía importancia para ANEPA. Por ello, del 5 al 16 de mayo de 1975 se celebró, en Montevideo y en varios departamentos, una serie de eventos dentro del Seminario de Gerontología, para el cual conseguimos la participación del médico jefe del Hospital Geriátrico Maltés en Berlín. Como médico tenía una visión holística de la atención a adultos mayores, algo que tampoco era común en Alemania. El programa del seminario estaba dirigido a médicos, personal de «hogares de ancianos», funcionarios del Ministerio de Salud Pública, del Hospital de Clínicas, de la entonces Escuela de Enfermería (actualmente Facultad de Enfermería) y de personas y organizaciones interesadas. Durante las conferencias, los talleres y las visitas en los departamentos, el ponente expuso temas muy variados: la rehabilitación en la vejez, la situación psicosocial de los adultos mayores, los enfoques conceptuales gerontológicos y sus consecuencias terapéuticas, las tareas del personal en las residencias de adultos mayores, así como los cambios de personalidad en la vejez. Un diálogo entre profesionales en el Hospital de Clínicas sobre el significado y la importancia de contar con una Cátedra de Medicina Geriátrica contribuyó a que la Universidad de la República integrara esta idea unos años después. Las ponencias del seminario celebrado bajo los auspicios de ANEPA llegaron en poco tiempo a un gran número de personas de muy diferente filiación institucional y profesional. Su divulgación fue aún mayor cuando se publicaron todos los textos. **1975**

Según las consideraciones de ANEPA, este evento intensivo contribuyó a la transformación de la imagen pública de los adultos mayores, sobre todo en las instituciones.

Seminario de Gerontología en Montevideo e Interior de la República

PROGRAMA

DIA	HORA	
5	18.00	Agrupación Universitaria Conferencia de Prensa.
6 a 10		CONFERENCIAS EN EL INTERIOR DE LA REPUBLICA.
		Hospital de Clínicas
12	10.30	Diagnóstico geriátrico y terapia.
13	10.30	Rehabilitación en la vejez.
14	10.30	Fisioterapia de enfermedades de la vejez.
15	10.30	Organización de un Servicio Geriátrico en un Hospital Universitario.
		Escuela de Nurses "Dr. Carlos Nery" (Sarandí 122)
12	15.00	Conocimiento básico de gerontología y consecuencias terapéuticas.
13	15.00	Alimentación equilibrada.
17	8.30	Rehabilitación en la vejez.
		Centro Ecuménico (Av. 8 de Octubre 3324)
12	18.00	La situación psicofísica del anciano y cambios de su personalidad.
13	18.00	Sexualidad en la vejez.
		CONFERENCIAS DENTRO DE LAS JORNADAS DE ANCIANIDAD DEL MINISTERIO DE VIVIENDA Y PROMOCION SOCIAL (Sarandí 620).
14	18.00	Cambios de la personalidad del anciano.
15	18.00	Funciones del personal de Hogares de Ancianos.
		Hospital-Hogar "Dr. Luis Piñeyro del Campo" (Larravide 2361)
16	9 a 11	Evolución histórica del Hospital-Hogar. Anteproyecto de Asistencia al Anciano integrado al Plan Nacional de Salud.
	11 a 12	Visita del Hospital-Hogar.
	15 a 17	Comentarios generales del Dr. Böger sobre lo expuesto y Organización de equipos multidisciplinares.
		Discusión general.
	17.00	CLAUSURA DEL SEMINARIO.

*Programa del Seminario de Gerontología en Montevideo y el interior,
5 al 16 de mayo de 1975.*

Experiencia externa



Los médicos eran quienes tenían la autoridad cuando se trataba de adultos mayores. Naturalmente, el área de la salud es importante, pero estaban convencidos de que con el tratamiento médico también atendían la dimensión social. En este sentido, la mayoría de ellos no tenía disposición para cambiar la manera de ver a los adultos mayores. El objetivo del seminario dictado por el médico jefe del Hospital Maltés de Berlín, con su orientación social-gerontológica, era, precisamente, convencer a los médicos de cambiar su mirada, ya que por lo general suelen tener resistencias a aceptar algo nuevo proveniente de fuera del ámbito de su profesión. El evento funcionó muy bien, a pesar de que hubo que traducir todo. Dado que Uruguay está culturalmente influenciado por Europa, resulta más fácil que se acepte la experiencia proveniente de allí. Asimismo, fue muy ventajoso para el trabajo de ANEPA haber podido presentarse en el ámbito internacional. También para el médico la estadía fue, según sus propias palabras, la experiencia más interesante que tuvo en sus viajes.

El estudio de los hogares de ancianos



Cuando se fundó ANEPA, su enfoque principal se dirigía a los servicios externos para personas mayores, pero no a lo relacionado con los hogares de ancianos. Por lo tanto, la solicitud de ayuda financiera de las Comisiones Departamentales de Hogares de Ancianos en 1975 para finalizar la construcción y el equipamiento de establecimientos de larga estadía no coincidía con su perfil institucional. Además, tenía una mirada crítica hacia el hecho de que las comisiones concentraban sus esfuerzos en un reducido número de adultos mayores con necesidad de cuidados especializados en una institución, sin tener en cuenta a la totalidad de la población mayor en su respectiva ciudad o región.

La situación de las personas con necesidad de cuidados especializados



Por supuesto, había personas con necesidad de recibir cuidados en establecimientos de larga estadía que requerían atención. En

el interior del país, esta necesidad se hacía especialmente patente en invierno, cuando los hospitales atendían regularmente a un numeroso grupo de adultos mayores —por lo general varones— que no tenían dónde alojarse una vez concluido el tratamiento clínico. Por esta razón, fueron los médicos de los hospitales los primeros en llamar la atención sobre el número insuficiente de hogares para ancianos y en propiciar iniciativas al respecto. Por ello, a mediados de los años sesenta y principios de los setenta, en los distintos departamentos se presentaron numerosas iniciativas de la sociedad civil para construir establecimientos de larga estadía, aunque sin explorar antes cuál era la demanda real. En los hospitales se atendía a los adultos mayores que necesitaban tratamiento y se suponía que también fuera de ellos había adultos mayores que necesitaban atención en un establecimiento de larga estadía. Cada iniciativa era definida de forma independiente, ya que no existían normas legales. En los primeros tiempos, las comisiones contaban con apoyo local: las comunidades solían aportar terrenos y material de construcción, y los constructores locales ofrecían a veces su trabajo de forma gratuita. Con el paso de los años, las comisiones tuvieron cada vez más dificultades para obtener donaciones, por lo que muchas construcciones no se llegaron a finalizar.

- 1975** En 1975, Uruguay, con una población de más de 200.000 adultos mayores, disponía en 16 de los 18 departamentos del interior un total de 584 plazas en 19 hogares de ancianos. Los hogares eran administrados por el Ministerio de Salud Pública o, en ciertos casos, por alguna congregación religiosa. Las recomendaciones internacionales de los años setenta suponían una demanda de plazas de entre el uno y el dos por ciento de la población mayor; para Uruguay eso significaba contar con entre mil y dos mil plazas, lo que evidenciaba que las disponibles estaban muy lejos de ser suficientes.



Un análisis de las necesidades de atención y de su financiación

ANEPA no podía ignorar este cálculo de la demanda de plazas para cuidados en los establecimientos de larga estadía en los



departamentos. Después de minuciosas consultas, se mostró dispuesta a cooperar con las comisiones de los hogares, pero con la condición de que, al finalizar la construcción y comenzar las actividades, las comisiones locales estuvieran más dispuestas a abarcar en su trabajo a toda la población de adultos mayores. ANEPA también quería combinar el apoyo financiero previsto con la oferta de un servicio de asesoramiento para la organización del funcionamiento y la atención a los residentes.

1976 En las reuniones de consulta se acordó que ANEPA realizaría un estudio que incluyera a los 17 establecimientos de larga estadía en construcción —con capacidad para 357 adultos mayores— a fin de esclarecer la situación estructural y de organización de cada uno, así como para determinar los requerimientos financieros. Este se realizó en 1976 y se analizaron los datos recogidos, en particular con respecto a la fecha de finalización de las obras de construcción y de la posible inauguración, la preparación de la organización del comienzo de los servicios y las necesidades financieras, con el resultado de que 9 de los 17 hogares, con un total de 236 plazas, se consideraron en condiciones de recibir apoyo.



Mujeres y hombres

Con relación al estudio sobre los hogares de ancianos, tres miembros del Consejo Directivo —dos hombres y yo— habíamos formado un grupo de trabajo. Recorrimos frecuentemente el país en mi Renault 4. Visité muchos pueblos pequeños desconocidos para la mayoría de los uruguayos y en los que existía alguna iniciativa para trabajar con adultos mayores. Si bien éramos un grupo de trabajo, hubo comunidades en las que nos querían separar al llegar: a mí se me adjudicaba trabajar con mujeres en programas de recreación social, mientras los hombres de la comunidad querían trabajar con mis colegas. Fue difícil hacerles comprender que los tres habíamos llegado hasta allí para realizar juntos nuestro trabajo. En los pueblos había comisiones de hogares de ancianos formadas exclusivamente por hombres, otras solo por mujeres: en aquella época prácticamente no existían grupos mixtos.





Financiación externa

Una vez agotados los fondos nacionales, ANEPA solicitó a la Cáritas Alemana una financiación con valor de 142.000 marcos alemanes (actualmente alrededor de 71.000 euros) para los nueve hogares en construcción —en total, 236 plazas— que cumplieran los requisitos para ser apoyados. Esta solicitud fue aprobada conjuntamente por Cáritas Alemana y Misereor, con lo que, en promedio, cada plaza en un hogar contaba con un apoyo de aproximadamente 600 marcos alemanes (actualmente 300 euros). Por supuesto, la creación de una plaza en un hogar costaba más que esa cantidad. Las comisiones contribuyeron a completar la financiación de acuerdo con sus posibilidades, pero sin la financiación externa la apertura de los hogares muy probablemente habría demorado muchos años más. Hay que constatar que, aunque relativamente limitada, la financiación facilitó la puesta en funcionamiento en poco tiempo de varios hogares de ancianos con una capacidad de 236 plazas pero prestando cuidados adecuados a un grupo mayor de personas.



Regreso a Alemania y continuación del trabajo

En 1977 participé en la fase preparatoria del estudio nacional en Uruguay y en las deliberaciones sobre su contenido, y también hice gestiones para su financiación, que asumieron conjuntamente la Cáritas Alemana y Pan para el Mundo.

1977 A mediados de 1977, después de haber prolongado nuevamente mi contrato de trabajo, concluí mi servicio de cooperación en Uruguay y regresé a Alemania. Por lo tanto, cuando se presentó el estudio, a finales de 1978, ya no estaba en el país.

En total, me desempeñé activamente casi siete años en el trabajo social con adultos mayores en Uruguay. El vínculo con los colegas se ha mantenido a través de los años. Por ellos me enteré de que en los años siguientes varios programas de ANEPA sirvieron, por lo menos en parte, como fuente de inspiración de diversas iniciativas, tanto de la sociedad civil como de pro-

gramas gubernamentales, en Montevideo y también en el interior del país.

Observación del impacto en 2008



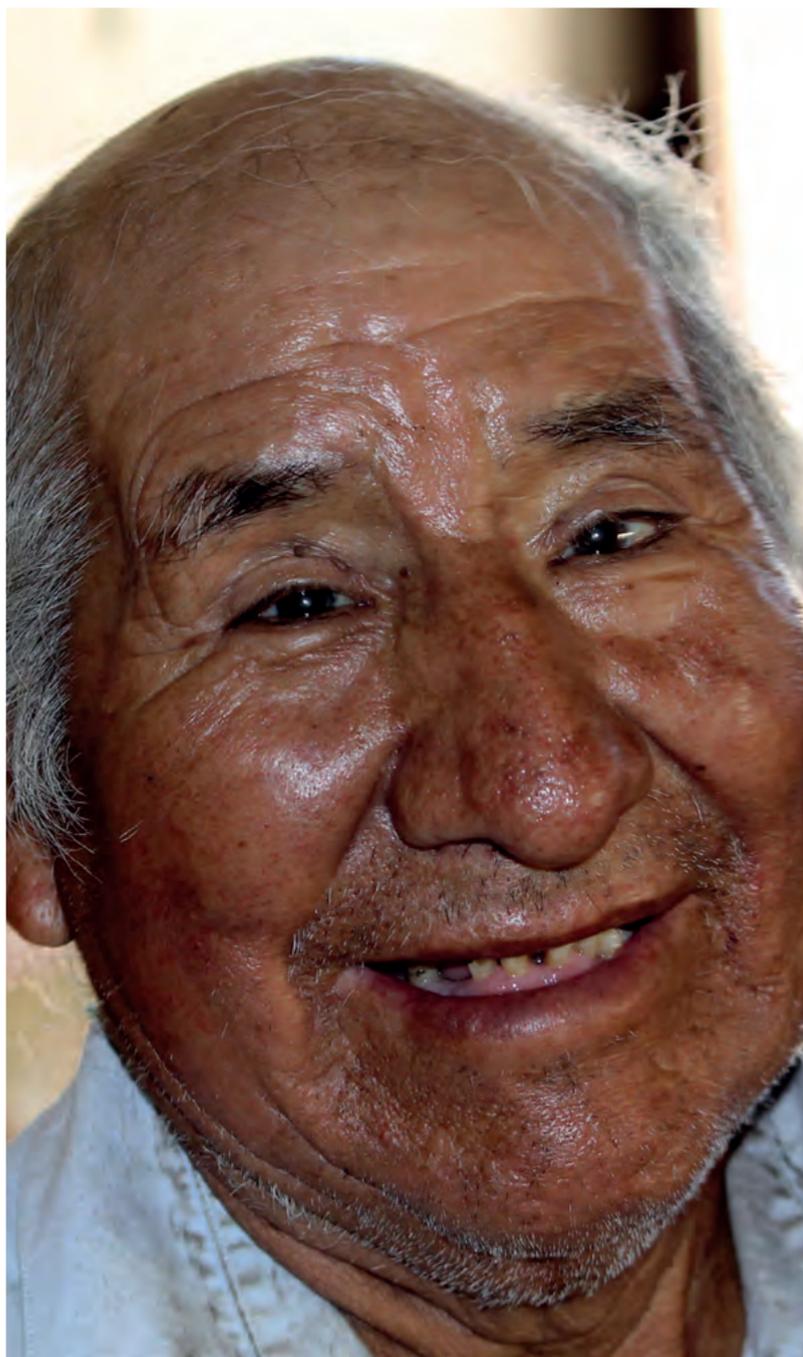
2008

El apoyo a los hogares de ancianos en Uruguay fue un proyecto limitado en el marco de trabajo de ANEPA. Precisamente por ser acotado, permitió observar de manera muy visible los impactos logrados como proyecto sustentable. En 2008, junto con una trabajadora social uruguaya, tuve la oportunidad de visitar los nueve hogares que habían recibido apoyo en 1976 y de intercambiar con todos los actores.

Las conversaciones revelaron, entre otras cosas:

- Que todos los hogares de ancianos que habían recibido apoyo estaban en funcionamiento. En algunos casos se había ampliado el cupo de residentes y seguían siendo administrados por organizaciones sin fines de lucro.
- Que los consejos directivos seguían abrumados por las dificultades de financiación.
- Que el enfoque conceptual del cuidado en establecimientos de larga estadía no había evolucionado.
- Que los patrocinadores se concentraban únicamente en el área de los cuidados.
- Que el apoyo gubernamental seguía siendo insuficiente.
- Que, en parte, aún se tenía conocimiento de que había existido apoyo financiero y profesional en 1976.

Observando el proyecto después de más de treinta años de haber concluido, se puede afirmar que el apoyo que recibieron los hogares de ancianos merece la calificación de «sustentable». Todos los establecimientos de larga estadía cofinanciados siguen prestando servicios de cuidado en la actualidad y son, dentro de sus comunidades, parte integral de la atención de las personas mayores. Se podría objetar que los patrocinadores de los establecimientos sigan impulsando únicamente la atención institucional. Sin embargo, creo que en la medida en que los servicios externos para personas mayores se han desarrollado en las comunidades, se logró la meta de ANEPA,



aunque de forma diferente de la que fuera la intención original. Considerando que en 1976 apenas existía cooperación para el desarrollo en favor de la población adulta mayor en los países del sur global, hoy en día esta promoción de establecimientos de larga estadía se puede considerar como un ejemplo destacado de una cooperación sustentable en el campo de trabajo gerontológico.

Mi base en Uruguay

Manteniendo siempre en mente la situación de la población de personas mayores, recorrí más tarde, durante largos años, muchos países de América Latina y el Caribe, en especial Cuba, Perú y Brasil. En estos países, aun estando solo de visita por algunos días, tuve oportunidad de conocer y asesorar el trabajo con adultos mayores de las organizaciones cooperantes.

Pero Uruguay fue el país donde viví y trabajé más tiempo. Fue el lugar donde se me abrieron las puertas al trabajo social con adultos mayores y donde entablé relaciones profesionales. Con el correr de los años, este país se convirtió para mí en una especie de «base» cuando se trataba de encaminar algo nuevo o de identificar temas relevantes. Entre ellos, corresponde mencionar aquí expresamente a la Red Latinoamericana de Gerontología (RLG), así como destacar los programas intergeneracionales. Por estos motivos, Uruguay y los colegas uruguayos estarán presentes en otros capítulos.

Capítulo 3.

México



La megaciudad

Ciudad de México cuenta con casi 22 millones de habitantes en su área metropolitana. Esta urbe es un ejemplo de cómo el abastecimiento, el tráfico y otras infraestructuras pueden funcionar, a pesar de su gran tamaño y de todas las dificultades a las que se enfrenta. Sin embargo, su dimensión y extensión convierten cualquier proyecto en un desafío inusitado. En el momento en que la Iglesia o Cáritas desean responder a las necesidades que registran, lo normal es que tengan que considerar no a unos cuantos centenares de personas en situación precaria, sino a miles. Todo adquiere una dimensión descomunal. Pensar en una Cáritas diocesana a nivel de Ciudad de México es pensar en una empresa gigantesca.



Viendo el fenómeno desde afuera

1985 Varios años después del devastador terremoto que el 19 de septiembre de 1985 sacudió a Ciudad de México —en el que miles de personas perdieron la vida y unas 250.000 quedaron sin hogar—, en la primavera de 1993 la Cáritas internacional alemana se puso en contacto conmigo para indagar si podía evaluar un programa de atención a adultos mayores.

Aunque anteriormente no había realizado evaluaciones, acepté observar y describir los efectos del proyecto con base en mis

conocimientos y experiencia de trabajo con personas mayores en América Latina y Alemania. El informe que elaboré denota, sin embargo, que hice una observación de impacto (orientada primordialmente a actitudes, comportamiento y cambios de vida) y no solo una evaluación en el sentido clásico (orientada a resultados cuantitativos).

Mi primera estadía en México fue en junio de 1993 y mantuve **1993** contacto con el proyecto hasta 2013, con distintos grados de intensidad. Aunque había comenzado como parte de la ayuda humanitaria tras el terremoto de 1985, en 1990 el proyecto se convirtió en un programa estructurado para adultos mayores. El acompañamiento profesional se realizó de manera muy intensiva en los primeros años; más tarde los contactos se fueron espaciando. La calidad del asesoramiento dependía de muchos factores: manejar adecuadamente los frecuentes cambios de coordinadores o del enfoque conceptual y, naturalmente, también del tiempo del que yo pudiera disponer en ese momento. El proyecto contó con el apoyo financiero de la Cáritas Alemana desde 1985, en parte con fondos públicos alemanes.

Ayuda humanitaria con perspectiva de futuro

El desarrollo de este proyecto para personas mayores en la ciudad de México muestra de forma manifiesta la transición de un programa de ayuda humanitaria a uno de trabajo socio-pedagógico y socioespacial. Para que esto se lograra, la fase de ayuda de emergencia no debía tener por objetivo exclusivo distribuir recursos, sino que desde un principio tenía que establecer los requisitos para una estructura de trabajo social posterior. El Departamento Internacional de Cáritas Alemana acostumbra tener este enfoque conceptual en su ayuda humanitaria desde hace mucho tiempo, integrando la disposición para apoyar proyectos de las organizaciones cooperantes en el tiempo posterior a la catástrofe.

Tras el gran sismo que destruyó la parte céntrica de Ciudad de México, principalmente las urbanizaciones multifamiliares de Tlatelolco y zonas colindantes, muy pronto se puso de mani-



fiesto que miles de adultos mayores habían quedado sin hogar y vivían en la calle en estado de pobreza o pobreza extrema. Al establecer los programas de reconstrucción, las autoridades pasaron por alto esta situación.

Adultos mayores invisibles

En este aspecto, México no es un caso único. Se confirmaba aquí, una vez más, la experiencia en casos de desastre: aunque los adultos mayores en los países del sur global suelen resultar más afectados por los siniestros que otros grupos de edad, pareciera que fueran invisibles. En los sismos resultan heridas o mueren muchas más personas mayores porque, por ejemplo, a causa de algún impedimento físico no logran salir a tiempo de los edificios. Muchos de ellos suelen ser pobres, sin ingresos regulares y a menudo residen en viviendas sencillas que no están construidas a prueba de terremotos. Pasada la crisis, rara vez reciben ayuda. Debido a su edad, generalmente no son económicamente solventes y, por tanto, no tienen cabida en ningún programa de reconstrucción. Los medios de comunicación y las autoridades no tomaron en cuenta su existencia tampoco en esta oportunidad.

Afortunadamente, la Cáritas Alemana les dedicó atención, pero debe considerarse que una organización no gubernamental no está en condiciones de suplir la falta de ayuda oficial por parte del Estado en este tipo de situaciones, aunque sí es viable mejorar notablemente su calidad de vida.

El desarrollo de la ayuda social con un patrocinio alternante

En los barrios céntricos y las colonias vecinas se detectaron unos 20.000 adultos mayores sin hogar que necesitaban apoyo. En algunas parroquias había personas mayores que ocasionalmente se reunían en grupo. A raíz del sismo se comenzó a realizar eventos semanales y a ofrecer comidas al mediodía. Poco a poco se fueron delineando otros servicios sociales para los adultos mayores en las parroquias.

La relación entre la Iglesia y el Estado en México, tradicionalmente tensa desde la época en que se impuso su estricta separación, fue la razón por la cual tampoco en aquel momento se pudo establecer una Cáritas diocesana. La Iglesia recurrió a otros mecanismos para su labor social y creó, después del terremoto de 1985, la Fundación para el Apoyo de la Comunidad (FAC), que hacía posible la financiación de los proyectos por Cáritas Alemana y otras organizaciones de ayuda. El primer proyecto de financiación de ayuda humanitaria se acordó entre la FAC y la Cáritas Alemana.

1985

1992 En 1992 el proyecto se trasladó de la FAC a otra institución llamada De Mano Amiga a Mano Anciana, un patrocinador de establecimientos de larga estadía para adultos mayores.

1994 Cuando en 1994 se fundó oficialmente la Cáritas diocesana, el patrocinio volvió a cambiar y esta institución se hizo cargo del proyecto. En 1998 se creó especialmente la Fundación

1998 Cáritas para el Bienestar del Adulto Mayor (FUNBAM), que lo gestionó hasta 2008 y desde entonces hasta hoy es parte de la

2008 Cáritas diocesana.

Desde mi punto de vista, el desarrollo institucional del programa llama la atención, dado que los cambios de patrocinio siempre van asociados a cambios conceptuales, de organización y de personal y todo eso generalmente no es fácil de manejar. Por lo tanto, sorprende que el programa para adultos mayores en Ciudad de México haya seguido funcionando tanto tiempo, lo que sin duda tiene gran relación con la dedicación y motivación del personal y con que las condiciones de organización estaban a la altura del objetivo. También, indudablemente, influyó en gran medida que el asesoramiento gerontológico y el apoyo financiero por parte de la Cáritas Alemana se mantuvieron firmes durante todos esos años.

Durante el periodo de acompañamiento técnico y el posterior asesoramiento, en México hubo varios cambios de personal y de coordinadores de primera jerarquía. También en Cáritas internacional fueron cambiados miembros del equipo y jefes de departamento. Finalmente, solo una colaboradora mexicana-

na y yo éramos las únicas vinculadas al proyecto desde 1993. Por ello, podíamos decir que representábamos la memoria institucional. La colaboradora desempeñó bien su labor dentro de la institución y asumió la coordinación operativa hasta que la despidieron, a mi modo de ver, injustamente y sin razón alguna.

Redes y financiación

En 2004, el proyecto se integró al Programa Regional de Cáritas a favor de las Personas Mayores en América Latina y el Caribe (PRAM) y recibió apoyo financiero. A lo largo de los años también se recurrió a fuentes de financiación mexicanas, que solo contribuyeron parcialmente, por lo que se continuó dependiendo de la subvención externa. Mi apoyo al proyecto también incluyó facilitar contactos con organizaciones alemanas de cooperación para el desarrollo. También la fundación que había creado en 2008, Pro Personas Mayores en el Mundo, apoyó el programa en México con la realización de varios talleres sobre trabajo intergeneracional ofrecidos por su equipo de capacitación.

2004

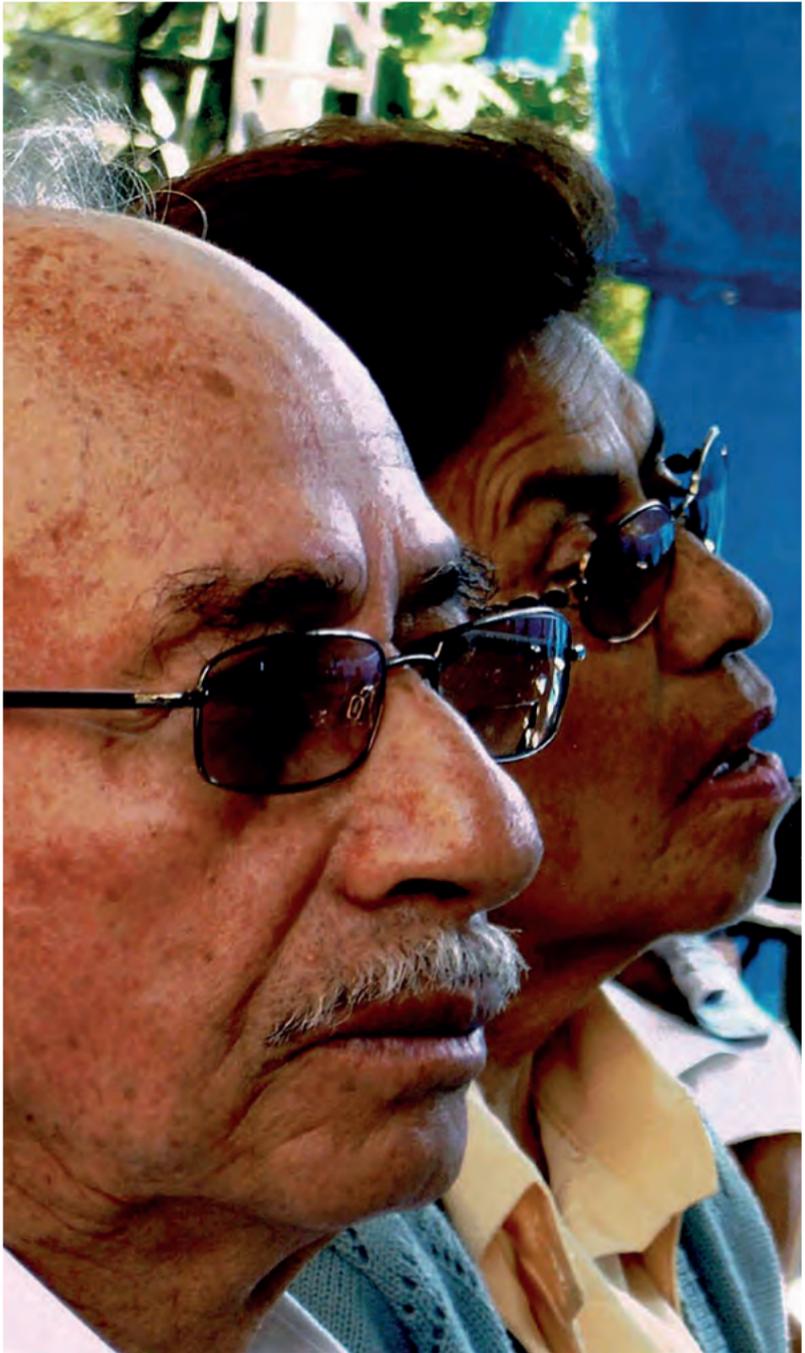
Después de brindar ayuda humanitaria inmediata, Cáritas internacional promovió, a partir de 1990, un programa de servicios externos con los adultos mayores.

Servicios externos para personas mayores

Temporal y conceptualmente, el trabajo de servicios externos para adultos mayores en Ciudad de México presentó cuatro etapas, que se describen a continuación.

Primera etapa: de 1990 a 1993

Las precarias condiciones de vida de los adultos mayores en las zonas céntricas y en barrios alejados, donde vivían principalmente personas mayores con ingresos bajos, se vieron deterioradas una vez más como consecuencia del terremoto. Con la FAC, se desarrolló un proyecto para mejorar la situación



de las viviendas (reparaciones, pequeños cambios estructurales, construcciones de ampliación), proporcionar a los adultos mayores servicios médicos y de cuidados, dar asistencia nutricional y ofrecer programas trabajo ocupacional, de tiempo libre compartido y esparcimiento. Cinco parroquias establecieron servicios externos, con algunos empleados de tiempo completo y muchos voluntarios. Las parroquias demostraron así su valía como institución para crear estructuras locales. En el momento de mi primera visita, se atendía a unos quinientos adultos mayores a domicilio, predominantemente mujeres, mayores de 70 años, analfabetas, que se encontraban en mal estado de salud y mal alimentadas y vivían en condiciones habitacionales muy precarias.

Hasta entonces en México no se conocían servicios externos que proporcionaran atención a domicilio a adultos mayores. El proyecto, aunque tiene su origen en la ayuda humanitaria, demostró que la asistencia personal, tanto en cuestiones de nutrición como en servicios médicos y de cuidados, es posible y contribuye a mejorar las condiciones de vida de los adultos mayores. El costo resultó ser sorprendentemente bajo. Por cada adulto mayor atendido en su propia casa hubo que aportar mensualmente cerca de 41, 50 euros (en aquel momento 83 marcos alemanes). Sin estos cuidados ambulatorios, muchos de ellos habrían necesitado una plaza en algún establecimiento de larga estadía, con un costo de alrededor de 500 euros al mes.

Debido al cambio en el patrocinio del proyecto y el consiguiente relevo de los coordinadores, el enfoque de prestación de servicios a domicilio fue cambiando poco a poco en la segunda etapa. Suponiendo —aunque sin disponer de toda la información necesaria— que este había sido meramente asistencial, se pretendía ahora promover un programa de trabajo social y de educación de adultos que se dirigía a personas mayores en otra situación de vida, o sea, sin necesidad de cuidados o asistencia nutricional.

La necesidad apremiante de organizar servicios ambulatorios de cuidados para que los adultos mayores pudieran permane-

cer el mayor tiempo posible en sus entornos familiares y sociales se manifestó abiertamente recién en la década del 2000, especialmente en las megaciudades. Por ello, es de lamentar que los nuevos responsables del proyecto no hayan tenido en cuenta el valor de su propia experiencia institucional.

Segunda etapa: de 1993 a 1997

Ya en la primera fase del proyecto, el personal tenía claro que la prestación de servicios ambulatorios representaba solo uno de los aspectos del trabajo con personas mayores y que también era importante garantizar que pudieran llevar una vida digna y gozar de todos sus derechos. El entorno social en México también estaba cambiando y poco a poco se iba perfilando una mayor sensibilidad por la situación de este sector de población. Por lo tanto, no bastaba con que voluntarios atendieran a grupos de personas mayores en las parroquias, lo importante era que tanto los propios adultos mayores como los voluntarios elaboraran *una imagen diferente de la vejez*, caracterizada por el respeto a la autonomía y la participación social. Para cambiar la actitud de los voluntarios, se llevaron a cabo programas de formación, en los que participaron aproximadamente 160 personas.

Esta segunda etapa del proyecto no tuvo un perfil conceptual claramente definido, porque, en cierta forma, seguía persistiendo la idea de que había que responsabilizarse de los adultos mayores necesitados de cuidados, aun cuando a la vez, y paralelamente, ya se estuviera introduciendo el enfoque social y educativo.

Tercera etapa: de 1997 a 2010

En 1997 el proyecto se definió como un programa de educación de adultos mayores y se dejaron a un lado los enfoques conceptuales anteriores, no en el sentido de un desarrollo ulterior, sino como un nuevo comienzo. Este nuevo comienzo causó confusión entre los voluntarios que se habían formado durante los cursos anteriores, ya que sentían que su trabajo

perdía valor y reconocimiento. Sin embargo, muchos de ellos siguieron trabajando en las parroquias, donde fueron bien y gustosamente recibidos.

Desde entonces entró en vigor el nuevo modelo de proyecto, con objetivos de promoción y atención que, al igual que en las etapas tempranas, reconocían plenamente la dignidad y los derechos humanos de las personas mayores, poniendo un especial énfasis en este último aspecto, sobre todo a partir de 2002, después de que se manifestara, tanto en el ámbito internacional como en el regional, un cambio de paradigma. El nuevo paradigma se alejaba de la mera atención de las personas mayores hacia la reivindicación de sus derechos, especialmente de los derechos sociales, entre ellos el contar con ingresos que les permitiesen tener una alimentación y vivienda adecuadas, y el derecho a la participación social.

En aquel momento, el proyecto estaba dirigido institucionalmente por la FUNBAM. El marco conceptual y la normativa del trabajo se basaba en que los adultos mayores son parte activa de la sociedad y que su objetivo es mantener y promover sus habilidades y capacidades. Para ello se elaboraron los ejes de trabajo prioritarios: programas educativos, capacitación de multiplicadores, creación de grupos parroquiales, trabajo de cabildeo (*lobbying* en inglés) y campañas, preparación de los familiares para la vida con adultos mayores, sensibilización de las vecindades y cooperación con la administración pública local y las ONG.

Las acciones de divulgación a favor de la democracia —qué es, los derechos y obligaciones de la ciudadanía— durante las campañas electorales o la movilización de la opinión pública para un cambio de conciencia sobre las circunstancias de vida de la población mayor y el desarrollo de una «nueva cultura de la vejez» fueron especialmente eficaces, gracias a la publicidad que dieron al tema. Estas acciones se efectuaron en espacios públicos y frente a edificios de organismos públicos, y movilizaron a muchas personas.



Publicación de la FUNBAM sobre el tema derechos y valores en la democracia como forma de vida social. Ciudad de México, 2003.

Publicación de la FUNBAM sobre el tema organización del trabajo con adultos mayores. Ciudad de México, sin fecha.



Es de destacar la formación de los multiplicadores en un curso de ocho meses de duración, que tuvo un enfoque teórico-práctico, de modo que los participantes pudieron trabajar desde el principio con adultos mayores en las parroquias. Hasta 2010, casi 1.500 multiplicadores habían terminado la formación. Aunque en los primeros años la capacitación se hacía principalmente con miras al trabajo con los adultos mayores pertenecientes a las parroquias, la administración de las delegaciones de Ciudad de México y las instituciones de otros estados federales también implementaron este proyecto de formación para su personal y sus voluntarios. Incluso la Administración de Justicia instruyó a su personal de servicio en las prisiones, a través de cursos de la fundación, para el trato adecuado a reclusos mayores. Otras Cáritas diocesanas también recibieron apoyo de la fundación para abordar el trabajo con adultos mayores.

Se incorporó como tema nuevo la violencia y el maltrato hacia las personas mayores, que hasta entonces era tabú. Los multiplicadores recibieron formación y expusieron sus experiencias en grupos de personas mayores.

Una característica de la calidad de la tercera etapa del proyecto estuvo dada por los *materiales de formación por temas*: se publicaron folletos, manuales, textos básicos, cuadernos de trabajo, cuadernos de aprendizaje y folletos informativos para los familiares. Estos materiales abarcaron todas las áreas pertinentes: salud, nutrición, derechos humanos, espiritualidad y prevención de la violencia, entre otros. La publicación de un gran número de folletos y su amplia distribución contribuyó de manera significativa a reforzar una imagen positiva de la fundación y la labor de la Cáritas diocesana en el campo gerontológico.

Cuarta etapa: a partir de 2011

En 2011 no hubo una reorientación general sino una profundización metodológica importante. Si bien es cierto que desde las primeras etapas del proyecto se trabajó en la comunidad

—en la parroquia, en el barrio—, no se definió claramente esta orientación como «comunitaria».

En el trabajo social en el ámbito internacional, el concepto de espacio social cobró relevancia en ese momento, lo que también resultó importante para el trabajo con las personas mayores, especialmente en cuanto al tema de la vivienda y la organización de la comunidad. Este enfoque hace hincapié en la participación de los ciudadanos y en la búsqueda de soluciones propias para sus problemas y según los recursos existentes. Para esclarecer si el enfoque socioespacial también se podría implementar en una megaciudad como Ciudad de México, en 2011 se realizó un análisis de los problemas y necesidades de la población mayor y sus posibles soluciones con recursos propios, con la participación activa de adultos mayores en tres delegaciones.

El enfoque socioespacial podría ser el más adecuado para trabajar con personas mayores, porque fomenta especialmente la participación social activa, les permite permanecer en su entorno familiar durante más tiempo y utiliza los propios recursos en el espacio social. Dado que la realización del análisis requiere mucho tiempo, dinero y personal, es muy difícil que el método se imponga en Latinoamérica, pero se podría contribuir a ello en el campo conceptual brindando ideas y ejemplos.

Hasta hoy en día la Cáritas Diocesana de Ciudad de México sigue llevando a cabo un programa para personas mayores.



Experiencias importantes

El proyecto comenzó prestando ayuda humanitaria, pero desde un principio incluyó el aspecto estructural: el trabajo en red con las parroquias y la organización de un servicio de cuidados a domicilio con visitas de médicos y asistencia nutricional. Muy pronto se dejó de considerar si dentro del programa se debía atender solo a adultos mayores damnificados por el terremoto, porque estaba bien claro que prácticamente todos los adultos mayores del centro de la ciudad necesitaban ayuda.



Una participante del taller de sistematización en Guadalajara, 2009, explica el enfoque de trabajo de la FUNBAM.

Dado que muchos voluntarios participaban en las actividades de las parroquias, se les impartió capacitación. Gradualmente los servicios a domicilio se fueron reduciendo, aunque se les seguía considerando necesarios. La experiencia de los primeros tiempos de prestar atención a domicilio casi había caído en el olvido, cuando, unos diez años después, en Ciudad de México se volvieron a introducir estos servicios de atención y cuidados porque muchas personas los necesitaban. Pero parece ser parte de la naturaleza humana el que después de un cambio en la dirección de una organización se tienda a querer ignorar o devaluar las experiencias anteriores. Los voluntarios de la segunda etapa se vieron enfrentados a esta situación.

El trabajo con personas mayores se dio a conocer ampliamente al público gracias a su difusión mediante publicaciones temáticas. Sin embargo, observándolo desde dentro del propio PRAM, este trabajo concreto con adultos mayores en México no tenía una gran diferencia con el trabajo que realizaban otras organizaciones participantes de esta red en América Latina. Pero la dirección y el personal tenían en gran aprecio su propio modelo y lo divulgaban, recomendándolo, aunque admitían con simpática franqueza que «no sabían lo que pudieran haber aprendido de los demás».

Por otra parte, en su trabajo con otras organizaciones del país, los responsables del proyecto siempre tuvieron en cuenta la dimensión descomunal de la ciudad de México, por lo que consideraron como absolutamente necesario cooperar con otras organizaciones por su efecto multiplicador, especialmente para ser perseverantes en la formación continua.



Como consultora externa en América Latina

Mi trabajo de consultoría para Cáritas internacional comenzó con el pedido de la evaluación en México. El coordinador del programa en Ciudad de México estaba dispuesto al intercambio, no así la Junta Directiva. Pude darme cuenta de que el presidente de la institución y los intelectuales a su alrededor me tomaban por una entrometida que quería adjudicarse la

evaluación de su trabajo. Incluso años después, los miembros del aquel equipo todavía mantienen esa opinión. Yo no sabía en aquel entonces que la idiosincrasia de cada país puede manifestarse en la disposición para aceptar o rechazar consejos. Con toda precaución, diría que los mexicanos, chilenos y cubanos son bastante renuentes al asesoramiento. Esto no quiere decir que no haya tenido experiencias positivas. De hecho, las tuve con Cáritas Cuba. En resumen, en México lo importante fue la buena y eficiente cooperación con el coordinador del proyecto.

Con los siguientes coordinadores y directores de la Cáritas diocesana, que fueron siendo relevados, hubo, en parte, una cooperación que yo calificaría desde «pragmática» hasta «buena». Pero a partir de la tercera etapa se notó un distanciamiento, sobre todo cuando se trataba de disponer de los fondos. Tampoco quedó claro qué aspectos de lo que se había hablado o intercambiado repercutieron verdaderamente en el trabajo posterior (relación teoría-práctica, preparación para la vejez como tema en la capacitación de multiplicadores, y otros). En algún momento, más adelante, pude enterarme de qué elementos tuvieron cabida en el trabajo y cuáles no.

Capítulo 4.

Cuba



Primero de mayo en Cuba

1996 Estuve en Cuba por primera vez en 1996 y, fortuitamente, uno de los primeros días de mi estancia fue el 1.º de mayo, Día Internacional de los Trabajadores. Como extranjera hubiera sido imposible que viera la gran manifestación del Primero de Mayo sola y parada en el arcén, por lo que los colegas cubanos me acompañaron, uno a cada lado, y así nos lanzamos a caminar en la muchedumbre, con Fidel Castro a la vista.



Tiempo de crisis

Más allá de de la marcha popular del Primero de Mayo, había otras realidades. El país estaba transitando lo que se denominó un «periodo especial en tiempos de paz», una época de crisis desencadenada por la desaparición de la cuantiosa ayuda de los Estados miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON, por su sigla en ruso), liderado por la Unión Soviética. Esta ayuda terminó junto con la caída de la cortina de hierro a raíz de las perturbaciones políticas en 1991. Fidel Castro había declarado el «periodo especial» ya en enero de

1990 1990, porque el abastecimiento de la población cubana no se lograba sin la ayuda de la Unión Soviética. Las personas tenían una alimentación insuficiente, había tarjetas de racionamiento para víveres y otros artículos de uso diario. Para los cubanos, la economía de escasez fue un azote, porque las tarjetas



de racionamiento no garantizaban en absoluto que en el mercado hubiera realmente lo que se necesitaba comprar, como huevos, verdura, carne, pan o jabón. En cambio, siempre se podía conseguir tabaco y ron cubanos.

Siendo ciudadana de Berlín occidental y conociendo de cerca lo que significaba el «socialismo real existente», no albergaba ninguna ilusión respecto a un país con gobierno comunista. De todos modos, me dejó atónita encontrar que el transporte urbano de pasajeros en las ciudades de provincia funcionaba con carruajes de caballos, camionetas destartaladas y taxis-bicicleta. Sentí que volvía a una época de antaño.

A principios de los años noventa, Fidel Castro aceptó por primera vez ayuda humanitaria del extranjero. Cuba no se consideraba, según la postura oficial del gobierno, un «país en vías de desarrollo», por lo que hasta entonces no existía cooperación para el desarrollo, salvo a través del COMECON, que se presentaba a sí mismo como «un intercambio entre estados hermanos socialistas». La apertura de Cuba a la cooperación humanitaria permitió a la Cáritas internacional alemana organizar ayuda de emergencia con la Cáritas Cubana, fundada en 1991 bajo los auspicios de la Conferencia Episcopal. Sin embargo, el Estado cubano no estaba acostumbrado a la actividad autónoma de una ONG eclesial, por lo que la cooperación siempre fue difícil. Hasta hoy, Cáritas Cuba se puede considerar como la única ONG verdadera existente en el país.

En la década del noventa, Cuba era, después de Uruguay, el país con la población más envejecida de América Latina. Los adultos mayores padecían desmedidamente la escasez, porque el monto de las pensiones no alcanzaba para cubrir sus necesidades básicas. Por cierto, esto sigue siendo así hasta el día de hoy. En la última década del siglo XX, la pensión estatal cubría aproximadamente el costo de la mitad de sus necesidades mensuales, por lo que los adultos mayores dependían de que la familia, los vecinos, los comedores estatales y también la Cáritas Cubana los apoyaran.

Ayuda en la crisis



Apoyar a los adultos mayores fue el objetivo central de la ayuda humanitaria de Caritas internacional y de Cáritas Cuba. Para concretarlo, se tuvieron que realizar acuerdos con las autoridades a través de negociaciones burocráticas: cómo seleccionar a los beneficiarios de la ayuda, de qué manera se incluiría a residentes en instituciones estatales y en qué medida se les permitiría a Cáritas Cuba y Caritas internacional controlar la distribución de la ayuda humanitaria que brindarían. Las autoridades estatales querían aceptar la ayuda humanitaria externa, pero controlar todo: definir quiénes habrían de recibirla y cómo habría de distribuirse. Por otra parte, la Caritas Alemana quería que las Caritas diocesanas decidieran junto con las parroquias la manera de proceder. Pero para el sistema político ni la Iglesia y ni la Caritas Cuba eran actores sociales reconocidos por las autoridades o percibidos por la población. Con esta ayuda comenzó algo absolutamente nuevo en Cuba: se estableció un segmento de «sociedad civil». Por supuesto, al Estado no le interesaba que la gente tuviera una experiencia social positiva con la Iglesia, ese tipo de vivencias eran, *per se*, una prerrogativa exclusiva del Estado.

La forma en que se desarrollaba de forma concreta la cooperación con las autoridades dependía mucho de las circunstancias locales y de los funcionarios a cargo. A veces la cooperación funcionaba bien y otras veces, no tanto. Caritas Cubana destinó parte de los víveres y artículos de higiene para los residentes de establecimientos de larga estadía —por supuesto, estatales—, pero mayoritariamente recibieron ayuda personas mayores con domicilio particular en las ciudades y pueblos. Caritas Cubana organizó la distribución de la ayuda humanitaria junto con las Caritas diocesanas y las parroquias.

Algo más que una mera crisis temporal



Causaba pena ver el estado en que se encontraban los establecimientos de larga estadía de adultos mayores en las provincias. Antes de la revolución de 1959, solían ser admi-



nistrados por congregaciones religiosas, pero luego pasaron a ser estatales. Hacía falta todo: ropa de cama, vajilla, jabón, medicamentos y productos de aseo personal. La situación alimentaria mejoró un poco gracias a los envíos de ayuda. Lo que no era comprensible era que los residentes comieran en un plato de hojalata sobre las rodillas y que no se les ofreciera el alimento en un comedor común. Por lo menos en los hogares que visité, no solo escaseaba absolutamente todo, sino que también, y primordialmente, hacía falta atención personal.

La ayuda en la necesidad puede acabar en paternalismo

En cambio, la iniciativa de la Iglesia se presentaba de manera diferente. Desde el principio, la dirección de Cáritas Cubana tuvo la intención de no solamente distribuir alimentos, sino también de utilizar el momento de emergencia como oportunidad para establecer encuentros entre las personas mayores y facilitar que se relacionaran. Por ello, en un primer momento se proporcionaron los alimentos y materiales necesarios, pero al mismo tiempo se comenzaron a organizar comedores para el desayuno, el almuerzo y la merienda. La dirección de Cáritas tenía como principio fundamental no brindar simplemente ayuda material. Desgraciadamente, no era esta la concepción que tenían en mente muchos obispos y párrocos, que dieron mayor valor al suministro. La Cáritas era aún muy nueva en Cuba, pero ya había llegado hasta allí la idea —muy arraigada— de que el trabajo caritativo consistía en proveer víveres y otros artículos necesarios. Era cierto que la gente sufría penurias y necesitaba ayuda, y por ello los sacerdotes y voluntarios sentían satisfacción al distribuir alimentos. Además, quedaban complacidos cuando recibían el agradecimiento de las personas mayores necesitadas. No cabe duda de que tales sentimientos pueden influir negativamente en las relaciones de ayuda y generar una actitud paternalista en quienes la brindan.

Antes de la revolución, en Cuba se podía estudiar la carrera universitaria de Trabajo Social, pero luego, desde la perspectiva revolucionaria en «el nuevo tiempo», las profesiones socia-

les no se necesitaban. Por lo tanto, el personal de Cáritas contaba con formación y experiencia profesional de índole muy diferente. Por ejemplo, la primera coordinadora del Programa Tercera Edad era bióloga. De todos modos, para Cáritas Cuba no importaba tanto la certificación formal, sino entablar una base de confianza y conocer la motivación y la experiencia de los empleados, sobre todo su compromiso con el trabajo parroquial con niños y jóvenes. Había algunos diáconos que por su misma función podrían haber realizado trabajo social, pero que comprendían su ministerio principalmente en función de la liturgia. Se esperaba que nuevos colaboradores se interiorizaran de los aspectos metodológicos y de contenido. Otro aspecto a considerar era que las personas que participaban de forma permanente en las actividades de la Iglesia eran pocas, por lo que no era de extrañar que casi todas se conocieran entre sí. Si bien esto podía generar confianza, también daba lugar a problemas.

Forma parte de la estrategia de Cáritas internacional el acordar con las organizaciones cooperantes que la ayuda humanitaria paulatinamente se convertirá en un trabajo social estructurado, es decir, que la ayuda de emergencia se organizará con miras al futuro. Cáritas Cuba se mostró muy bien dispuesta hacia este enfoque metodológico, ya que ofrecía la oportunidad de implementar el trabajo con adultos mayores como parte integral de las actividades en las once diócesis del país. Como la Iglesia y la Cáritas disponen de ingresos muy escasos, los programas sociales dependían y siguen dependiendo de la financiación externa. Lo mismo ocurrió con el programa para personas mayores.



Ayuda social en una situación política especial

El estado cubano no permitía que la Cáritas actuara en todos los campos del trabajo social. Sin embargo, permitía trabajar con adultos mayores y personas con discapacidad. Esta situación me hizo recordar el comportamiento del régimen de la República Democrática Alemana, que gustosamente dejaba a las iglesias la tarea de prestar servicios para adultos mayo-

res y personas discapacitadas, suponiendo que la atención de esos colectivos representaba un alto costo y, además, no eran considerados de relevancia social.

Las experiencias en la implementación de programas de ayuda humanitaria pusieron de relieve cuán importante era sensibilizar, educar y formar al personal para el trabajo con personas mayores si el objetivo era que contribuyera en forma sustentable a la mejora de sus condiciones de vida y a tener una vida digna en la vejez.

Fue una coincidencia oportuna que durante mi primera estadía en Cuba se celebrara en Madruga —en las afueras de La Habana— un encuentro de colaboradores de la Cáritas Cubana con organizaciones de diferentes países de América Latina. Estas eran cooperantes de Cáritas internacional en el campo adultos mayores (véase el capítulo sobre la Red Latinoamericana de Gerontología [RLG]). El intercambio profesional fue un estímulo y una excelente fuente de inspiración para todos, especialmente para los participantes cubanos. Más tarde pudo comprobarse que, sin ser percibido en ese momento, el encuentro de Madruga había sido la piedra fundacional para la concepción e inicio de la RLG y del Programa Regional Cáritas en favor de las Personas Mayores en América Latina y el Caribe (PRAM). Por primera vez se había efectuado un intercambio sobre el trabajo de Cáritas con adultos mayores a nivel continental.

Trabajando no solo con las personas mayores, sino también sobre la imagen de la vejez

Mis primeras visitas en Cuba sirvieron para sensibilizar a los responsables de las diócesis sobre el trabajo con adultos mayores. Lo difícil fue convencer a los directores de Cáritas, los obispos y los párrocos, pero también a los voluntarios, de que la imagen común que se tenía del adulto mayor estaba caracterizada por déficits —falta de ingresos suficientes, enfermedad y pérdidas— y afectaba negativamente el derecho de las personas mayores a llevar una vida digna. Sobre este tema había una actitud ambivalente —también en muchos

adultos mayores—, y se manifestaba en palabras que escuché a menudo en Cuba y en otros lugares: «Tengo 70 años, pero en mi corazón soy joven».

Esta imagen negativa de la vejez frecuentemente determinaba el trato que se les daba a las personas mayores. Por este motivo se inició un curso para la formación de animadores socioculturales, con el objetivo específico de cambiar estas actitudes y fomentar un comportamiento diferente.

Formación complementaria

Cáritas Cubana ya contaba con una Comisión de Formación para el trabajo con personas mayores, cuyos miembros tenían una buena formación, pero no para el trabajo con adultos mayores —a excepción de una médica con especialización en Geriátrica—. Ellos querían introducirse profesionalmente en el tema. La comisión, además de su función coordinadora, desempeñó un papel decisivo en la realización del curso para animadores socioculturales.

1999 El programa del curso era desafiante, por el carácter voluntario de los animadores socioculturales, por la duración de tres años —con una organización en diferentes etapas entre 1999 y 2001— y por su nivel semiprofesional en cuanto a contenido y metodología.

Para que todas las Cáritas diocesanas pudieran beneficiarse del curso y se lograra mejorar la calidad del trabajo con personas mayores, se invitó a tres participantes de cada diócesis a La Habana, o sea, a 33 personas. Los participantes se comprometieron a transmitir los contenidos del curso a otros voluntarios de sus diócesis y a ponerlos en práctica. El curso abarcaba temas como la imagen de la vejez, las relaciones de la persona mayor con su entorno familiar y métodos de trabajo grupal e individual.

De este modo, unas 900 personas resultaron favorecidas con el curso: algunas de ellas como multiplicadores en los equipos

diocesanos de formación y la mayoría como voluntarios en el trabajo parroquial con los adultos mayores. Aunque no todos los contenidos del curso arraigaron verdaderamente en las diócesis, Cáritas Cubana consiguió un número considerable de voluntarios calificados gracias a este único curso. El número total de voluntarios trabajando en el Programa Tercera Edad aún era mayor. Al principio de 2000 se contaba con unos 2.000 voluntarios.

Voluntarios de Cáritas en Cuba

Los voluntarios de Cáritas en Cuba prácticamente no pueden compararse con los de otros países. Muchos de ellos disponen de una buena formación profesional y siguen ejerciendo su profesión —especialmente los médicos—, pero se comprometen con la Cáritas, convencidos de la utilidad y la calidad de su labor. Algunos participantes del curso de animadores socioculturales incluso integran los conocimientos adquiridos en su ejercicio profesional. Además, hay muchas personas mayores que participan activamente en las acciones como voluntarios, a la vez que ellas mismas dependen de la ayuda que reciben. Por ejemplo, participan en la mesa del almuerzo, pero a la vez ayudan en la cocina a preparar las comidas, o acompañan a grupos de personas mayores en sus actividades. Necesitar ayuda no impide ser solidario con los demás.

Cáritas Cubana sabía bien que un solo curso puede estimular algunos cambios de comportamiento, pero que para tener impacto a largo plazo es imprescindible actualizar constantemente los conocimientos y las habilidades de modo que el trabajo siga teniendo la calidad necesaria. Por ello y con este fin, se han impartido capacitaciones en repetidas ocasiones y se han organizado talleres, sobre todo para el personal diocesano. Sin embargo, hubo que afrontar tanto los problemas de la financiación de estas actividades como las dificultades de índole política que se referían a la autorización de viajes al extranjero. Pondremos como ejemplo el siguiente caso de una delegación cubana. En 2002 se llevó a cabo en Madrid la Segunda Asamblea Mundial de la ONU sobre el Envejecimiento,

2002

precedida por una conferencia de las ONG. Con este motivo, Cáritas Internationalis, en Roma, encargó a la Cáritas Alemana que formara una delegación que participara activamente en ambos eventos. A la delegada de Cáritas Cubana se le extendió la visa de salida con tanto retraso, que llegó a Madrid el día en que se clausuraba la Asamblea Mundial. Afortunadamente, se había previsto un programa adicional (visitas a organizaciones, entrevistas, instancias de intercambio) en España y Alemania con los delegados latinoamericanos, por lo cual el viaje no fue en vano. Felizmente, con los años las condiciones para autorizar los viajes mejoraron.



Un programa bien afianzado

En Cáritas Cubana, el Programa Tercera Edad se convirtió rápidamente en el área de trabajo más importante en las once diócesis. Los servicios prestados durante el primer tiempo —asistencia nutricional y servicios de lavandería— se mantuvieron, pero combinados con otras actividades. Aparte de la comida, se les ofreció a los adultos mayores que acudían a los comedores la oportunidad de encontrarse con otras personas de su grupo etario en actividades animadas por voluntarios. Para muchos de ellos, desayunar —una taza de cacao preparada con leche en polvo, porque no había leche fresca, y algo de pan blanco— o almorzar juntos eran buenas oportunidades para salir de su casa y conocer a otras personas. Estas comidas tenían lugar en iglesias, capillas u otros salones parroquiales y a veces en los hogares de los voluntarios, que eran humildes. Si no había otra manera, los voluntarios cocinaban en sus propias casas y los adultos mayores iban a recoger la comida en recipientes.



Imelda

En el pueblo de Cueto —la familia Castro era originaria de la zona—, Imelda cocinaba una vez a la semana una comida caliente para ella y otros nueve hombres y mujeres mayores. Formaba parte de un equipo de diez personas que, con el apoyo del párroco, daba a comer una vez por la semana a



Doña Imelda en Cueto.

cien personas mayores de la comunidad. Las comidas se financiaban con donaciones. En aquel momento Imelda tenía más de 90 años y era una mujer pobre. Su marido, aún mayor, criaba gallos de pelea. La participación de Imelda en las comidas solidarias es un ejemplo excelente de ayuda mutua para el mejoramiento de las condiciones de vida.



Grupos con espíritu innovador

En Cuba los grupos de adultos mayores forman parte del trabajo parroquial. Los adultos mayores se reúnen en grupos de recreación y también realizan actividades artesanales. Se sienten muy unidos entre sí. Frecuentemente surgen nuevos grupos y actividades con ideas innovadoras. Por ejemplo, se formó un «grupo del cementerio», para acompañar y consolar a las personas que visitaban los panteones en su proceso de duelo. Poco después se le pidió al «grupo del cementerio» que asistiera a las personas con enfermedades terminales en su domicilio, para satisfacer su deseo de rezar en compañía. Rezar se había convertido en algo casi desconocido y extraño para la mayoría de los cubanos, pero muchos adultos mayores sentían consuelo al poder hacerlo antes de morir.



Observación de impacto

Con la formación de animadores socioculturales y las ofertas posteriores de formación, la Cáritas en Cuba esperaba haber dado un impulso para modificar la actitud y el comportamiento, tanto de los voluntarios como de los propios adultos mayores, para prestar un servicio más adecuado. Sin embargo, en última instancia no se podía saber a ciencia cierta qué impactos se habían logrado realmente. El procedimiento habitual para tener más claridad sobre los resultados consistía en hacer evaluaciones, pero tenían la desventaja de que se centraban más en los aspectos cuantitativos que en los impactos indirectos.

2002 Tras amplias consultas, se llevó a cabo en 2001 y 2002 la primera observación de impacto, que incluyó también los resul-

tados de los cursos de capacitación. Participaron todos los actores: personas mayores, familiares, voluntarios, personal de Cáritas, obispos, párrocos, docentes de los cursos y vecinos de las personas mayores. La observación de impacto, cuyo objetivo era tener información acerca de si era necesario adaptar o reorientar el programa —y en qué aspectos—, se realizó en todas las diócesis, es decir, a nivel nacional. Y, por cierto, algunos de los resultados fueron muy sorprendentes. Por ejemplo, el personal del programa lamentaba que el clero tuviera tan poco interés por promover actividades con adultos mayores. También fue inesperado comprobar que, para las personas mayores, la motivación inicial de recibir una buena alimentación paulatinamente fue sustituida por el interés creciente de encontrarse con otras personas de su edad y participar en actividades de recreación. Como consecuencia, Cáritas Cubana modificó el contenido de la capacitación complementaria de los voluntarios, para que pudieran abordar en los grupos el fortalecimiento de la participación social, la autoorganización y la autonomía de las personas mayores.

En 2008, en todas las diócesis se llevó a cabo una segunda observación de impacto. Los resultados permitieron extraer importantes conclusiones y recomendaciones. En cuanto al tema de la imagen de la vejez y del envejecimiento, se llegó a las siguientes conclusiones:

- La capacitación y participación en los grupos produjo cierto cambio favorable en la percepción de la imagen que tenían de sí las personas atendidas por el programa.
- Los miembros de los grupos se sentían más satisfechos con la etapa vital que transitaban, identificaban con claridad sus necesidades, pero todavía esperaban que se les apoyara para satisfacerlas, sin valorar sus propios recursos.
- Se había modificado positivamente la manera en que las personas mayores eran valoradas en su familia, y, por lo tanto, había cambiado su propia percepción de cómo eran apreciados por ella.

- Los miembros de los grupos percibían alguna mejora en las relaciones intrafamiliares, aunque persistieran situaciones de malestar.
 - Los familiares fueron descubriendo cambios en sus parientes mayores, que se reflejaban en una mejora de su aspecto personal y su comportamiento en general.
 - Se notaba que la imagen de la vejez en la sociedad iba cambiando, a pesar de que seguían prevaleciendo los estereotipos negativos.
 - La mayoría de los agentes del programa reconocieron que iban adoptando una nueva imagen de la vejez con connotaciones positivas, aunque esto no era aplicable a todos. Por otro lado, esta apreciación difería de la opinión de las personas mayores de los grupos.
 - Las personas mayores reconocieron que los cambios en el ámbito de la familia eran necesarios como consecuencia de que el envejecimiento poblacional iba en aumento en su país y constituía un gran desafío. Consideraban que tenían que cambiar para poder seguir en su protagonismo y contribuir a la transformación social en ciernes.
 - Los agentes del programa diferían de los adultos mayores en la valoración de los cambios que produciría el hecho de que Cuba pronto sería el país más envejecido de la región. Según ellos, había que prestar más atención a reorientar las políticas sociales e incrementar los servicios.
- (Segunda observación de impacto del Programa Tercera Edad. Cáritas Cubana, La Habana, 2012, pp. 101-102.)*

Sistematización

2011 Para complementar las evaluaciones y observaciones de impacto, en 2011 se organizaron dos talleres de sistematización de las experiencias prácticas del Programa Tercera Edad. Por ello Cáritas Cubana dispone hoy día de varios instrumentos



SEGUNDA OBSERVACIÓN DE IMPACTO

**del Programa Tercera Edad
de Caritas Cubana**



Publicación de Caritas Cubana sobre la Segunda Observación de Impacto del Programa Tercera Edad de Caritas Cubana, 2012.



para mejorar la práctica. Estos instrumentos son expresión de la preocupación de la Cáritas por realizar un trabajo de calidad y atender a las personas mayores de una manera que se corresponda con su dignidad, independientemente de los servicios que obtengan.

Desarrollo y posibilidades

Desde que en 1996 visité por primera vez Cáritas Cubana (que más tarde se llamó Cáritas Cuba), hubo muchos cambios e innovaciones. La primera coordinadora pasó a ser directora nacional de Cáritas y por eso tiene una mayor conciencia acerca de la necesidad de trabajar en este tema. Desde entonces y hasta 2013, tuve contacto con tres coordinadores. Ellos, junto con la directora y la Comisión de Formación, son importantes interlocutores a nivel nacional, así como los directores, coordinadores y formadores de Cáritas a nivel diocesano. Como asesora especializada de Cáritas internacional, iba a Cuba al menos una o dos veces al año. Más tarde, acompañé allí otros proyectos, por ejemplo, como presidenta de la Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo, que facilitó la realización de un taller sobre trabajo intergeneracional. Este tema interesó a Cáritas Cuba, por la posibilidad de integrarlo dentro de sus actividades.

La concepción del programa se fue ampliando a lo largo de los años. Inicialmente tenía como objetivo contribuir a que las personas mayores —a través del mantenimiento de sus capacidades y habilidades y del fortalecimiento de su potencial de autoayuda y autoorganización— pudiesen envejecer con dignidad. Más tarde se comenzó a focalizar en la garantía de los derechos de las personas mayores, como lo son el derecho a contar con ingresos suficientes, vivienda adecuada, alimentación sana y acceso a servicios de salud, y, por supuesto, el derecho a que se los proteja del abuso y la violencia.

En cuanto a los contenidos, el programa con personas mayores siempre ha tenido una actitud abierta para integrar nuevos temas, como el cuidado a domicilio, basados en la perspectiva

de la gerontología social e integrando el trabajo intergeneracional y el enfoque del espacio sociocomunitario. Cáritas Cuba está en condiciones de ser una organización activa debido, ante todo, a que las Cáritas en Europa —pero también diversas organizaciones eclesiales externas y círculos de amigos— apoyan sus esfuerzos. Para el Programa Tercera Edad fue una buena oportunidad que Cáritas internacional implementara el PRAM con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania desde el año 2004 al 2012, porque posibilitó gran parte de su financiación. Dada la actual situación política y económica del país, resulta difícil imaginar que Cáritas Cuba pueda aportar fondos propios en el futuro.



Vínculos

Al comienzo de mi acompañamiento gerontológico, Cáritas Cubana era una organización sumamente joven; había sido fundada hacía poco tiempo. Hoy en día está bien estructurada, trabaja a escala nacional e implementa y ejecuta de manera profesional una amplia gama de proyectos y programas. El Programa Tercera Edad es uno de los más importantes y tiene solidez, capacidad y apertura para adaptarse a nuevas exigencias. Cuando por temporadas estoy en Cuba, me doy cuenta de los fuertes vínculos que sigo teniendo con el programa y con las personas involucradas. Además, continúa el intercambio profesional. El ánimo, la motivación y el entusiasmo del personal del programa son admirables.

Si bien hacen falta dinero, colaboradores y formación, la motivación es fuerte y se nutre claramente de la fe cristiana. A sesenta años de la revolución, para muchas personas en el país la fe simplemente ha desaparecido. Para los que hoy la mantienen viva, se convierte en la fuente del compromiso, actividad y solidaridad.

Capítulo 5.

Red Latinoamericana de Gerontología



Pasando de la idea a la concreción

La historia de éxitos de la Red Latinoamericana de Gerontología (RLG), que en mayo de 2019 cumplió veinte años, comenzó en Madruga, Cuba. En 1996, siendo asesora de Cáritas Alemana y Cáritas internacional, me cansaba que, al asesorar a Cáritas Cuba tuviera que describir el trabajo con adultos mayores en Chile y en Chile hablar sobre las experiencias en Uruguay. Me pareció que sería más práctico organizar un intercambio directo. Cáritas internacional estuvo de acuerdo en buscar un espacio en el que pudieran estar presentes todas las organizaciones cooperantes que trabajaban con personas mayores, especialmente para incluir a los colegas cubanos que no tenían permiso para viajar. Nos resultó muy conveniente que el II Congreso Centroamericano y del Caribe de Gerontología y Geriátrica fuera a tener lugar en La Habana del 6 al 10 de mayo de 1996. La idea era organizar primero una reunión entre los miembros del personal de Cáritas Cuba y las organizaciones cooperantes de Cáritas internacional en América Latina, y que luego todos juntos asistieran al congreso.

1996

En 1996 en Cuba había un clima político difícil en cuanto a la relación entre la Iglesia y el Estado, por lo que a los colegas cubanos que pertenecían a una organización eclesial no se les permitió asistir al congreso. Pero del 3 al 5 de mayo de 1996 sí se logró realizar un encuentro en Madruga, en las afueras de La Habana, en la casa de una congregación de religiosas. Este encuentro era absolutamente necesario porque, de otro modo, los colegas cubanos no habrían tenido ninguna oportunidad de intercambio profesional con colegas extranjeros. Estuvieron presentes en el encuentro ocho representantes de Chile, Colombia, México y Uruguay, y más de veinte de Cuba.



En Cuba

Organizar un encuentro internacional, aunque fuera pequeño, no era nada común para Cáritas Cubana y, además, debido a las dificultades para el abastecimiento en general, conseguir todo lo necesario para la reunión habría supuesto una enorme y laboriosa tarea para Cáritas Cubana, dado que hacía pocos años ese país había atravesado una gran crisis de escasez de alimentos. Tuvimos que llevar todo desde La Habana: víveres para las comidas, ropa de cama, toallas y los implementos necesarios para llevar a cabo el evento.



De lo análogo a lo digital

Solo teníamos un fin de semana largo para reunirnos —viernes, sábado y domingo—, pero lo aprovechamos al máximo. Cada uno de los participantes informó sobre su trabajo con personas mayores y el intercambio fue muy fructífero. Como es habitual al final de todo evento, se acordaron recomendaciones y surgió el deseo de continuar el diálogo y mantener el contacto. Todos sabían muy bien que estos encuentros generan gastos difíciles de costear. Por eso, un colega mexicano sugirió que sería mejor utilizar los nuevos medios de comunicación en vez de cubrir los gastos de reuniones presenciales frecuentes. En 1996 la World Wide Web ya era accesible para el público en general, aunque en realidad todavía no se sabía realmente cuáles eran sus posibilidades. En concreto, se pidió la difusión de



un boletín informativo. Se me encomendó la tarea de explorar en la Cáritas Alemana si había posibilidad de apoyar financieramente la iniciativa Nuevos Medios de Comunicación.

En retrospectiva, la reunión de Madruga puede calificarse como el evento en que nació la Red Latinoamericana de Gerontología, aun cuando todavía no había nada establecido y pasarían otros tres años antes de que finalmente fuera publicado un sitio web con su nombre.

En el equipo de pioneros

Hasta entonces, en lo personal, no conocía nada acerca de los nuevos medios de comunicación. Así es que tuve que familiarizarme con ellos, para estar en condiciones de presentar una idea somera para un proyecto al responsable de Cáritas internacional. El trabajo comenzó a concretarse en el momento en que el responsable de América Latina en Cáritas internacional en Friburgo se interesó por el lineamiento básico de nuestro plan y me pidió que preparara una propuesta formal. Acordamos, muy vagamente, establecer un sitio web y, tal vez posteriormente, un boletín informativo.

Estando todavía en Madruga, le había preguntado a la trabajadora social uruguaya Lila Villalba —quien después de haber terminado sus estudios trabajaba en ANEPA— si tendría interés en el proyecto de Nuevos Medios en América Latina, siempre y cuando la Cáritas Alemana estuviera dispuesta a cooperar en el proyecto. De esta manera, éramos dos profesionales que aportábamos ideas para el contenido del sitio web, pero sin tener conocimientos del aspecto técnico, indispensable para su funcionamiento. Por fortuna, nos tranquilizó encontrar rápidamente a un especialista en informática de confianza, que se encargaría de comprobar la viabilidad técnica de nuestras propuestas.

Lila Villalba vivía en Montevideo y yo en Colonia (Alemania): nuestro intercambio se realizó principalmente por correo electrónico para establecer los numerosos aspectos funda-

mentales: los objetivos, el nombre, los contenidos, la estructura, el concepto en que se basaría la comunicación con el grupo de profesionales, instituciones y personal, su alcance, los idiomas que se emplearían, la adquisición de materiales, el patrocinio, el nombre del dominio, los aspectos técnicos, los gastos y la financiación.

De la concepción a la presencia en Internet

El nombre de la plataforma debía revelar su objetivo al instante: crear una red virtual concebida como un espacio plural al servicio de la comunicación entre profesionales, agentes comunitarios, organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil a favor de las personas adultas mayores en los diversos países y localidades de América Latina y el Caribe (ver www.gerontologia.org/portal/about.php). Después de ponderar muchas propuestas y de desechar otras tantas, nos pusimos de acuerdo en Red Latinoamericana de Gerontología. Consideramos varias alternativas a la palabra «gerontología», que podía resultar demasiado técnica y poco comprensible para muchas personas. Sin embargo, contábamos con que el público especializado sí conocía el término. El portal se dirigía a los profesionales y no a los adultos mayores, porque pensábamos que crear un sitio web latinoamericano para adultos mayores era competencia de las instituciones locales o nacionales.

No se puso en tela de juicio que la referencia geográfica fuera América Latina, abarcando en ella siempre al Caribe. El término red o network correspondía a la idea de desarrollar una plataforma gerontológica de referencia para lograr el intercambio entre sus usuarios. Aunque en América Latina el portugués solo se habla en Brasil, el propósito era publicar textos tanto en español como en portugués.

El nombre de dominio elegido fue, y sigue siendo, www.gerontologia.org. Si bien se deseaba que el nombre del dominio fuera Red Latinoamericana de Gerontología, en ese momento no estaba disponible.

1998 Las discusiones y los acuerdos fueron prolongados: cuando terminamos, ya estábamos en 1998. Era hora de lanzar el proyecto. Pero aún quedaban varios aspectos por resolver. Por ejemplo, se necesitaba un patrocinador que asumiera la responsabilidad legal. Estaba el Grupo Madruga, que había manifestado interés en el proyecto de Internet, pero necesitábamos una entidad jurídica concreta que fuera la patrocinadora. Lo ideal hubiera sido que asumiera este rol una organización no gubernamental latinoamericana, pero, lamentablemente, no la había. La Cáritas para América Latina y el Caribe tampoco podía asumir un patrocinio legal, por lo que finalmente solo se pudo tener en cuenta a un patrocinador nacional.

Dado que en el ínterin se había acordado que la colega uruguaya se haría cargo de la coordinación de la RLG, era conveniente informarse en Cáritas Uruguay. En principio esta tenía disposición, pero a la hora de aceptar el patrocinio manifestó el deseo de que, además, se le dieran fondos para un proyecto propio. Por ello, se incluyó en el proyecto RLG un pequeño programa a favor de adultos mayores en Uruguay. Una vez establecido el patrocinio legal, la Cáritas Alemana se encargó de la financiación. En 1999 se pudieron celebrar los acuerdos necesarios entre la Cáritas Alemana y la Cáritas Uruguay, por un lado, y entre la Cáritas Uruguay, la coordinadora y la empresa de software, por otro. Inicialmente, la duración del proyecto se estableció en tres años, que comenzarían el 1.º de junio de 1999. Se estipularon 35 horas de trabajo al mes para la coordinadora, que apenas alcanzaban para realizar la tarea, especialmente durante el primer tiempo. A mí se me encomendó el asesoramiento del proyecto.

1999 En marzo de 1999 ya nos encontrábamos listos para estar en línea, pero tuvimos que esperar a que concluyeran las pruebas técnicas para que, finalmente, el sitio web de la RLG pudiera iniciar su funcionamiento el 1.º de mayo de 1999. Para entonces, en el ámbito internacional, el cambio demográfico y el aumento mundial de la población adulta mayor habían adquirido más interés, debido a que 1999 había sido proclamado Año Internacional de las Personas de Edad, con el lema «Una sociedad para



todas las edades». El recientemente inaugurado sitio web se adecuaba perfectamente a la temática relevante del momento.

Condiciones favorables, suerte, trabajo y diversión

Encaminar a la RLG hacia un porvenir sostenible y exitoso también tuvo que ver con mi deseo de experimentar cosas nuevas: ¿Podía una idea ser el punto de partida para desarrollar una realidad nueva y mejor? No estaba asegurado que la idea de Madruga pudiera llegar a realizarse. Muchas ideas sensatas, también en la cooperación para el desarrollo, se pierden en el camino y terminan olvidadas en la interminable rutina diaria. O tal vez al responsable de Cáritas internacional no le gustara la idea, por lo que su realización habría fracasado ya antes de comenzar, por falta de recursos financieros. Sin embargo, en el caso del proyecto RLG, todo funcionó de forma sincronizada: se conjugaron en el momento preciso la necesidad y el interés, la nueva tecnología y los diversos actores en dos continentes. En estas condiciones, el trabajo me gustaba, aunque requirió un gran esfuerzo.

Los objetivos de la RLG

- Ser un enlace entre la teoría gerontológica actualizada y su aplicación a las diferentes realidades locales.
- Aumentar el intercambio y la participación activa de todos los interesados.
- Ser un centro de referencia, de capacitación, formación y contacto.
- Estimular y mejorar las condiciones de vida de las personas mayores en América Latina.
- Contribuir a una sociedad justa e igualitaria para personas de todas las edades.

Buscando nuevos horizontes

En aquel entonces yo formaba parte de la dirección de la Asociación para la Cooperación al Desarrollo (AGEH, por su sigla en inglés, hoy AGIAMONDO), trabajo que requería mi dedica-

ción completa. A pesar de eso, logré abrirme nuevos horizontes de actividad: el asesoramiento en la RLG y en proyectos para Cáritas internacional y, por otra parte, la docencia en la Universidad Católica de Eichstätt, Alemania. A mi jefe, el director general de la AGEH, no le agradaron mucho mis actividades suplementarias. Para mí, sin embargo, tenían gran importancia y, dicho sea de paso, también para los colegas de los proyectos. Además, fortalecían positivamente mi compromiso de trabajar en la cooperación para el desarrollo. En estas actividades adicionales me sentí muy a gusto, independiente y comprometida, y menos obligada a cumplir funciones dentro de estructuras ya organizadas, aunque siempre consideré valioso e importante el trabajo en la AGEH. También me sentí independiente, cómoda y con libertad en mi trabajo en Cáritas internacional y la RLG, dado que mis ingresos provenían del trabajo en la AGEH.

Mi colega Lila Villalba, † 2002

La labor de Lila Villalba fue crucial para la creación y el desarrollo de la red, pues contaba con innumerables contactos con usuarios y usuarias, instituciones y profesionales, que pusieron a disposición materiales y documentos, entre otras cosas. Por eso fue muy difícil llenar el vacío enorme que dejó Lila Villalba cuando falleció a mediados de septiembre de 2002, a pesar de que ya antes, durante los meses de su enfermedad, la corresponsal de la RLG en Chile, Ximena Romero, había comenzado a apoyarla en la tarea. Junto con el nuevo responsable para América Latina en la Cáritas internacional, hubo un rápido acuerdo para designar a esta colega chilena como sucesora en la coordinación; mientras tanto, durante los meses de transición, logramos mantener funcionando la RLG.

Los logros de la RLG

La contribución de la RLG para mejorar las condiciones de vida de las personas mayores en América Latina y el Caribe y para conformar una sociedad justa e igualitaria para todas las edades es altamente significativa, aunque indirecta. La RLG

ofrece su aporte mediante el fortalecimiento de la interrelación entre los conocimientos gerontológicos actualizados y las diferentes experiencias prácticas en la región.

Los campos de trabajo estructuran el sitio

La estructura inicial del sitio web de la RLG era muy simple. Los documentos, materiales y demás informaciones se organizaban por capítulos temáticos tales como: Países de América Latina y el Caribe, Internacional, Gerontología y Archivo. Con el correr del tiempo, tanto la estructura del contenido como el diseño del sitio se han ido diversificando para mejorar la orientación de los usuarios. Los capítulos más recientes, tales como: Práctica Gerontológica, Vejez y Envejecimiento, Medios de Comunicación y Envejecimiento, Derechos de las Personas Mayores, Relaciones Intergeneracionales, Género y Envejecimiento, son señal de cuánto ha evolucionado la gerontología en los últimos años.

El editorial

Desde un principio, más concretamente desde el 1.º de julio de 1999, se adoptó la costumbre de publicar un editorial mensual en que se comentaban temas de actualidad y se brindaba orientación básica en gerontología social. A finales de 2013, se había publicado un total de 147 editoriales. En 2021 se va a reactivar la tradición de publicar el editorial, con algunas modificaciones, porque se considera importante comentar acontecimientos actuales.

La red de corresponsales

La primera coordinadora, Lila Villalba, tenía una nutrida red de relaciones en América Latina y le dejó estos nexos a la RLG, de modo que en 2002 surgió la red de corresponsales, conformada por colaboradores activos de la RLG en cada país: gerontólogos de Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Colombia y México. Los corresponsales han aportado materiales, textos y documentos para su publicación en el sitio web, con lo que

2002



La RLG está presente en la 3.ª Conferencia de Seguimiento de la 2.ª Asamblea Mundial de la ONU sobre el envejecimiento (Costa Rica, 2012).

contribuyeron a ampliar el ámbito de su difusión. El sitio web se actualiza de dos a cuatro veces por semana.

Ámbito de difusión

El sitio web tiene una difusión muy amplia. Cuenta con demanda en todos los países de Latinoamérica y en España, y, además, lo consultan usuarios de habla hispana de los Estados Unidos de Norteamérica. En los primeros años, por ejemplo en 2002, el sitio web contaba con 10.000 consultas al año, cifra que fue aumentando de forma constante: en 2005 pasaron a ser 180.000 y en 2020, más de 600.000. Originalmente fue de interés de las Cáritas y de las organizaciones eclesiales, pero actualmente lo utilizan primordialmente actores del sector social y de la salud que no necesariamente tienen nexo con la Iglesia. Las Cáritas de algunos países han intentado varias veces convertir a la RLG en un portal para adultos mayores o intervenir en decisiones sobre el personal. Sin embargo, cuando se lo diseñó, hace ya más de veinte años, se definió que el enfoque estaba basado en la gerontología social. Esto se mantiene hasta hoy en día y es el fundamento de su éxito.

Boletín informativo

Además del sitio web, la RLG publica un boletín informativo mensual que ofrece un resumen de los documentos, textos e información del mes. Hasta octubre de 2021, se habían publicado 243 boletines informativos. A fines de 2020 estaban suscritas aproximadamente 2.000 personas e instituciones, lo que se traduce en 5.000 lectores.

Convocando a concurso

La preocupación por integrar la teoría y la práctica y por compartir experiencias se vio impulsada con el Concurso de Experiencias Gerontológicas «Una sociedad para todas las edades», que se llevó a cabo en seis ocasiones entre 2005 y 2014. Se presentaron aproximadamente trescientos trabajos y en cada concurso se concedieron dos premios a institucio-



*Lista de países latinoamericanos que participan en el portal
www.gerontologia.org.*

nes y personas y nominaciones a tres. Las obras premiadas y nominadas han sido publicadas en el sitio web y aún hoy se consultan con frecuencia, aunque no se hayan añadido nuevos textos. La demanda demuestra el gran interés por el tema. En 2009, con motivo del décimo aniversario de la RLG, se publicaron las obras premiadas y nominadas sobre *actividades intergeneracionales* en español y portugués. Cada año, la gestión del concurso requería mucho trabajo por parte de la coordinadora y del jurado —formado por gerontólogos— y en los últimos tiempos también faltaba dinero para los premios. A mi manera de ver, fue una pena no poder continuar convocando al concurso, dado que para muchos profesionales era un incentivo para organizar y reflexionar sobre sus experiencias y ponerlas a disposición de los demás.

Una imagen realista de la vejez

La RLG, como proyecto parcial del Programa Regional Caritas pro Personas Mayores en América Latina (PRAM), también ha trabajado para promover una imagen realista de la vejez y del envejecimiento. Una revisión de los medios de comunicación impresos, focalizada en la imagen de la vejez que transmitían, puso de manifiesto que no se prestaba atención al cambio demográfico y a las condiciones de vida de la población mayor, y que cuando sí se hacía, se hablaba solo de procesos de deterioro y pérdidas. Por ello, entre 2014 y 2016, la RLG realizó una serie talleres en Colombia, Chile y Cuba, llamada «Edad. Una buena noticia. Desafíos para el periodismo de hoy», en los que participaron aproximadamente setenta periodistas. Los asistentes quedaron sorprendidos de lo poco que sabían de las condiciones de vida de la población mayor y mostraron mucho interés por informarse en profundidad. Los eventos

se realizaron junto con la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, con la esperanza de que se siguiera trabajando sobre el tema.

Formación continua

En algunas universidades de América Latina se imparten cursos de gerontología, pero suelen tener una orientación puramente geriátrica. Nos dimos cuenta de que también el personal de los proyectos parciales del PRAM necesitaba formación. Sin reflexionar, se aceptaban demasiado rápido ciertos conceptos sobre la vejez, como el eslogan de «vejez activa», aunque este concepto excluye a una parte de la población adulta mayor.

Por este motivo, la RLG consideró necesario implementar, por vía electrónica, un programa de formación gerontológica para el trabajo directo con adultos mayores, con enfoque de derechos. De esta manera se han certificado cerca de cien profesionales latinoamericanos, que trabajan en organizaciones sociales, quienes tuvieron la oportunidad de intercambiar en plataformas electrónicas.

En contacto internacional

El trabajo de la RLG ha generado vínculos internacionales. Desde hace años, la red recibe invitaciones para participar e intervenir en eventos internacionales —por ejemplo, en el Día Internacional de las Personas de Edad, organizado por ONU (Nueva York, 2000 y 2007)— como vocera de las ONG latinoamericanas que trabajan en el tema o para colaborar como miembro del comité organizador de la conferencia de seguimiento de la 2.^a Asamblea Mundial de la ONU sobre el Envejecimiento (Costa Rica, 2012). Ha sido convocada también a patrocinar el Congreso de la Sociedad Internacional de Gerontología y Geriátrica en Buenos Aires, en 2021.

2021





Misión cumplida

En 1996, cuando se concibió la idea de crear la RLG, no tenía presente que faltaban pocos años para mi jubilación de la AGEH. Sin embargo, en un momento dado me di cuenta de que la participación en los proyectos había sido un tiempo de preparación para mi vejez. Hasta hoy, y aun siendo jubilada, siento una corresponsabilidad por la RLG y su desarrollo.



La RLG es un proyecto con futuro

La RLG, con su portal virtual y el boletín informativo, es única por su orientación conceptual de la gerontología social y por tener la mirada puesta en América Latina y el Caribe. El elevado número de usuarios actuales indica que la RLG también tendrá en el futuro una gran demanda.

Capítulo 6.

Perú

Las consecuencias de un siniestro



2001

En junio de 2001 se produjo en el sur de Perú uno de los terremotos de mayor magnitud de Sudamérica. La ciudad de Moquegua fue la más afectada. También sufrieron grandes daños ciudades como Arequipa —de gran importancia histórica y cultural— y Tacna, en la frontera con Chile. Cuando en enero de 2002 llegué a Moquegua, ya se habían retirado los escombros. A pesar de ello, parecía como si la ciudad hubiera sufrido un bombardeo violento. Se calculaba que, de los aproximadamente 70.000 habitantes, 30.000 habían perdido su vivienda y entre ellos había muchos lesionados. Alrededor del 70 por ciento de las casas quedaron total o parcialmente destruidas. Desde los primeros días después del terremoto, Cáritas internacional, a través de Cáritas del Perú, proporcionó a los damnificados tiendas de campaña, mantas, alimentos y artículos de higiene, como parte de la ayuda de emergencia, que continuó hasta fines de 2001 y principios de 2002. Muy pronto hubo que determinar para quién este apoyo era suficiente, y quién y de qué manera requería ayuda adicional.

Personas mayores y con discapacidad



Por experiencia, Cáritas internacional sabía que los adultos mayores y las personas con discapacidad son los principales afectados en un terremoto y los que menos ayuda reciben.



2002 en Moquegua: una mujer adulta mayor, con deficiencias motrices, frente a su casa destruida por el terremoto.

Como Cáritas internacional no podía ayudar a todos los afectados por el sismo, se decidió, de común acuerdo con Cáritas del Perú trabajar con estos dos grupos. En lo que a mí se refería, solo los adultos mayores eran parte de mi área de trabajo y especialización. Se acordó que había que ocuparse primordialmente de ellos en Moquegua, Tacna y Arequipa, y, de ser posible, también en las provincias afectadas. En Cáritas del Perú y en las Cáritas diocesanas aún no se conocía el área de trabajo con adultos mayores y para el gobierno tampoco eran un grupo que se considerara prioritario en la atención. No obstante, Cáritas del Perú ya había nombrado en 2002 una coordinadora para el trabajo con personas mayores, a la que en 2004 relevó quien sigue siendo el coordinador hasta hoy. Contar con coordinadores de confianza era —y sigue siendo indispensable para el desarrollo del trabajo con adultos mayores en el sur del Perú.

2002

Ayuda urgente y trabajo social a largo plazo

Ante todo, se pusieron en marcha acciones de ayuda de emergencia, como la recuperación de casas dañadas. A la vez, comenzó el trabajo social con adultos mayores, combinando frecuentemente la ayuda de emergencia y el desarrollo de un programa para las personas mayores. Además de la ayuda humanitaria a nivel individual, comenzaron a funcionar grupos de personas mayores, con la aspiración de que ellas mismas se organizaran en emprendimientos de ayuda mutua, para activar la participación social. También se realizaban actividades de recreación. Si bien al principio se procuró atender ante todo a las personas mayores pobres damnificadas por el terremoto, muy pronto se invitó a todos los mayores a participar en los grupos, porque la mayoría también eran pobres o vivían en condiciones de extrema pobreza.

Para ampliar la ayuda al máximo posible, desde el comienzo las Cáritas diocesanas se propusieron trabajar en red con otros actores sociales, para lanzar conjuntamente campañas de salud, ofrecer formación al personal de las instituciones involucradas y organizar actos públicos para sensibilizar a la

sociedad. Esta cooperación permitió incluir a personas mayores que aún no eran miembros de algún grupo. En cada ciudad, la organización concreta del trabajo social con personas mayores se estructuró de diversas formas. En Moquegua, los grupos se formaron en las parroquias, mientras que en Arequipa y Tacna se reunían también en otras instituciones. Los párrocos eran quienes decidían a qué grupo se invitaba para reunirse en salones de la parroquia. Si el párroco no se interesaba por el trabajo con los adultos mayores, no brindaba espacios para su funcionamiento. Algunos grupos también se reunían en las casas de los participantes. Lo que estaba pensado como solución temporal se convirtió para algunas personas en un elemento permanente. A veces era posible utilizar salas comunales. Cada vez que visitaba a los grupos durante mi estadía en Perú, me pedían apoyo para encontrar y financiar un espacio propio, porque los centros comunales prestaban los espacios por un tiempo limitado. El problema se hizo más apremiante cuando los grupos empezaron a tener entre treinta y cuarenta miembros y las reuniones en casas particulares no eran viables.



Ayuda pragmática

El siguiente es un ejemplo de cómo se logra combinar la ayuda humanitaria y el trabajo con adultos mayores: en Tacna existe un establecimiento de larga estadía (a veces será mencionado como «hogar») administrado por una fundación pública. El muro que rodeaba el jardín se dañó con el terremoto, al igual que el que rodeaba un terreno de varias hectáreas ubicado en el frente. El establecimiento de larga estadía dejaba baldío este terreno, aunque era ideal para el cultivo de hortalizas. Los administradores querían un nuevo muro estable alrededor de toda la propiedad como medida de seguridad para las instalaciones. A su vez, los miembros de varios grupos de adultos mayores —casi todos ellos llegados a Tacna desde zonas rurales a una edad temprana— estaban interesados en trabajar la tierra y plantar, sobre todo papas —que son muy importantes en Perú— y otras verduras. Por ello, se estudió cómo sería posible atender el interés de ambas partes. Finalmente,

se construyó el muro y los grupos de adultos mayores pudieron cultivar el terreno convirtiéndolo en un huerto comunitario y ofreciendo a cambio una parte de la cosecha al hogar. El acuerdo de 2002 funcionó hasta entrado 2015, cuando se planteó ampliar el hogar. Los grupos de mayores eran los responsables de organizar el trabajo, lo que atrajo el interés de hombres mayores interesados en este tipo de actividad. Destacamos este hecho, ya que no es frecuente que los hombres se integren a los grupos. Por ser originarios del campo, todos trabajaban con entusiasmo en el gran huerto y celebraban las fiestas tradicionales, como la de la papa en la época de cosecha. La tierra se convirtió en una bendición.

La formación perseverante, el lenguaje y los cambios

Dado que también en Perú existía una imagen negativa de la vejez, en toda la región afectada por el terremoto se realizaron innumerables talleres de sensibilización con voluntarios —muchos de ellos mayores— y con el personal de Cáritas y otras instituciones. Durante estos primeros tiempos, estuve en Perú hasta tres veces por año. Muchas personas lograron entender que los mayores eran personas en su mayoría autónomas, con conocimientos y habilidades, y que la relación con ellos debía basarse en esta realidad. A veces era fácil convencer a los participantes de la importancia de adoptar una nueva mirada hacia las personas mayores. Recuerdo a una religiosa en un taller en Abancay, que, hablando sobre la actitud hacia los adultos mayores y sobre cómo la manera de hablar de ellos podía determinar la percepción y la conducta, decidió, en la mitad del evento, cambiar el nombre del establecimiento que dirigía: el «asilo de ancianos» se convirtió en «hogar para adultos mayores».

La profetisa de antaño

Cito otro ejemplo de aprendizaje compartido. En Perú, antes de comenzar las sesiones de trabajo y también durante los talleres, casi siempre se reza —por lo general un padrenuestro—, de manera apresurada, con un cierto automatismo y sin

dejar lugar a la reflexión. Introduce el método «compartir la Biblia» con textos de la Sagrada Escritura relacionados con la vejez. Mi texto favorito en este aspecto es el del Evangelio de San Lucas, capítulo 2, versículos 36-38: «Había una profetisa, Ana, [...] muy avanzada en días [...] y permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro años. No se apartaba del templo, sirviendo con ayunos y oraciones noche y día». ¿Cuándo y dónde hay una mujer en la Iglesia, avanzada en días y con una misión? Los mayores que participaban en los talleres siempre pudieron rememorar sus propias experiencias a través de estas líneas y de otros textos.



El significado del PRAM

2004

Al igual que la Cáritas de la Arquidiócesis de México, Cáritas Cubana y la RLG, Cáritas del Perú fue incluida en el PRAM en 2004. En el caso de Perú, se decidió incluir solo las regiones urbanas del sur. Fue una pena, pues la fase de concientización sobre una imagen positiva de la vejez ya estaba arraigando en la provincia rural. No obstante, haber conseguido financiación para esta región del país fue un paso importante para el trabajo de Cáritas con adultos mayores, brindándole la oportunidad de beneficiarse del intercambio profesional con las otras Cáritas de América Latina y del Caribe.

La inclusión en el PRAM le permitió a Cáritas del Perú consolidar su trabajo con adultos mayores en Tacna, Moquegua y Arequipa, e integrar nuevos temas, en particular: disminuir la imagen negativa de la vejez, promover el diálogo entre las generaciones y combatir el abuso y el maltrato hacia los adultos mayores. Al mismo tiempo, Cáritas trabajó a nivel local, regional y nacional para aumentar la percepción acerca de la pobreza de la población mayor y reclamar un seguro social no contributivo, logrando que ambos temas se discutieran en público. De hecho, en 2011, un candidato a la presidencia, según analistas, ganó las elecciones prometiendo introducir una pensión básica para personas mayores en situación de extrema pobreza.



Una campesina preparada para explicar a los alumnos los efectos de las hierbas medicinales en el Encuentro Intergeneracional.



La pensión básica

2011 En 2011 se estableció un tipo de prestación social, inicialmente para personas mayores de 70 años y más, que vivían en regiones consideradas en situación de pobreza. La pensión se pagaba cada dos meses y ascendía a 125 soles mensuales (que correspondían en aquel entonces a 40 euros). En el primer tiempo, las personas mayores pobres que vivían en zonas consideradas «en mejores condiciones socioeconómicas» no la recibieron. La condición previa para recibir la pensión básica era estar en situación de extrema pobreza, y había parámetros para definirla. Por ejemplo, poseer un teléfono móvil o un televisor, aunque fueran regalos de los hijos, privaba del derecho de recibir la prestación social. El límite arbitrario de edad provocó protestas, también de Cáritas, y se logró que se estableciera en 65 años y que el domicilio no fuera un criterio. Por lo menos, se comenzó a proporcionar un pequeño ingreso a adultos mayores que habiendo trabajado toda su vida —principalmente en el sector informal— no tenían acceso a una prestación por retiro.



Cáritas también es política

No solo gracias a las gestiones de Cáritas y otras organizaciones que trabajaron para ello se introdujo en el Perú la pensión básica no contributiva. Hasta uno de los candidatos a la presidencia aspiró a ganar los votos de las personas mayores con esta propuesta. Incidir en política social es misión esencial de Cáritas como parte de la Iglesia. Cumple su cometido por medio de acciones específicas y actos públicos, pero también mediante la participación activa en mesas redondas, como «Mayores» o «Lucha contra la pobreza», que se realizan en distintas partes de Perú.



El trabajo intergeneracional

Cáritas del Perú, dentro del espacio del PRAM, abordó de forma creativa los temas de imagen de la vejez, violencia hacia los mayores y relaciones intergeneracionales. Desarrolló la

estrategia de abarcar los tres aspectos a través de encuentros intergeneracionales. Para conseguir de forma sostenible el buen trato a los mayores, fue muy apropiado incluir a niños y jóvenes para que pudiesen adquirir una imagen diferente de la vejez a partir de la experiencia.

Hasta ese momento no existían en América Latina y el Caribe modelos de esta metodología de trabajo, a excepción de las experiencias en Uruguay, donde mi colega Lila Villalba, junto a un equipo, había desarrollado en la Universidad Católica del Uruguay, en Montevideo, el programa Abuelos por Elección. A través de cursos de varios meses de duración, Villalba y su equipo tenían el objetivo de preparar para la vejez —como etapa del curso de vida— a personas a partir de los 50 años y luego explorar si les interesaría asumir un compromiso social voluntario. Los «abuelos por elección» acudían una vez por semana —siempre el mismo grupo de personas mayores— a «hogares de tiempo completo» para niños, niñas y adolescentes (hoy centros de atención integral de tiempo completo, que funcionan en la órbita del Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay [INAU]), con el objetivo de establecer un vínculo afectivo estable. Los hogares atendían las necesidades básicas, pero los «abuelos amigos» podían brindarles un tiempo distinto de dedicación exclusiva, afecto, escucha atenta y actividades variadas como mediadoras del vínculo. Cáritas internacional promovió este programa, aunque en un principio no creía posible que personas mayores pudieran vincularse afectivamente con niños, niñas y adolescentes que no fueran sus propios nietos. Por lo tanto, tuve que evaluar el proyecto después de un solo año de funcionamiento y, tras comprobar que el programa era viable y obtenía buenos resultados, la financiación pudo seguir.

Si bien la experiencia uruguaya resultó interesante para los peruanos, ellos buscaban algo diferente. Sin embargo, sí se dieron cuenta de que para estimular las relaciones intergeneracionales se requería definir claramente los objetivos y llevar a cabo muchas acciones preparatorias para las actividades.

Con los encuentros intergeneracionales, Cáritas del Perú adoptó una metodología muy precisa. El primero se realizó en Arequipa. Entre tanto, las tres Cáritas diocesanas que formaban parte del PRAM y otras Cáritas ya llevaban a cabo regularmente encuentros de este tipo. Pero solamente después de que se desarrolló un modelo flexible estas actividades se convirtieron en parte integral del trabajo con los adultos mayores. Resultó fácil motivar a los adultos mayores, que con mucho agrado se mostraron dispuestos a participar en los encuentros intergeneracionales. Para motivar y entusiasmar la integración de niños y jóvenes se estableció contacto con las autoridades escolares, que aceptaron incluir el tema intergeneracional en la asignatura Civismo. El equipo de Cáritas se encargó de los preparativos para los eventos previstos, tanto en la escuela seleccionada —reuniones con la dirección, los profesores y los alumnos— como en el grupo de personas mayores. En el aula, se familiarizó a los alumnos con la situación de las personas mayores en el Perú, más concretamente en su propia ciudad, y se dialogó con ellos acerca de cómo relacionarse con los mayores, despejando estereotipos negativos. Con los mayores se habló de los derechos que les corresponden y de las características de la infancia en la actualidad.

Actualmente muchas escuelas están interesadas en participar en el programa, pero las Cáritas diocesanas no tienen el personal suficiente para atender todas las solicitudes. La intención es que, a mediano plazo, las escuelas organicen los encuentros y la Cáritas se encargue de la participación de los adultos mayores. A pesar de los buenos resultados de los encuentros intergeneracionales, todavía no ha sido posible que el tema «adultos mayores» sea parte integral del plan de estudios escolar.



Intercambio entre mayores y jóvenes

Las reuniones de jóvenes y mayores suelen tener lugar los sábados, que es un día en que no hay clases. Se forman grupos mixtos de mayores y alumnos que empiezan a dialogar a partir de una guía. Los temas son, por ejemplo: la vida cotidiana



en el pasado y en la actualidad, cómo se celebraban las fiestas antes y cómo se celebran hoy, cómo fue la experiencia escolar de los mayores (si es que la tuvieron), cómo era la vida familiar en el pasado y cómo es actualmente, entre otros. Ambas generaciones conocen los temas: siempre se habla del pasado y de la actualidad, y, por lo tanto, pueden narrar sus experiencias y recuerdos. Al final del intercambio, un adulto mayor y un alumno o alumna exponen a todos los participantes los puntos más importantes del intercambio. Los resultados de la mayoría de los encuentros se parecen entre sí. A los niños y jóvenes les impresiona la ardua vida que han llevado las personas mayores o el que no todos hayan podido completar su educación escolar, en tanto que los mayores no se cansan de aconsejar a los niños y jóvenes que aprovechen la oportunidad de tener una buena educación para que en el futuro puedan llevar una vida mejor y sin tantas privaciones como la de ellos.

Los encuentros intergeneracionales también tienen carácter festivo. Niños, niñas y adultos mayores cantan a la vez y recitan poemas. Todos agradecen a todos y elogian el encuentro. También se dan discursos. El punto culminante, sin embargo, es bailar todos juntos.



Jugar a la realidad

Durante los encuentros intergeneracionales, el intercambio en grupos mixtos por edad es una de las posibles actividades. Otra es la representación de escenas de teatro breves sobre el tema de la violencia familiar hacia los adultos mayores. En cada una intervienen jóvenes y mayores adoptando los distintos roles. Tanto los niños como las personas mayores disfrutaban mucho de esta actividad. Las escenas exponen la realidad familiar de forma muy verídica. Abordan varios temas: distintas formas de resolver conflictos, quién ejerce la autoridad y quiénes son víctimas de violencia, porque sin duda las personas mayores no son las únicas. Queda en evidencia que, a veces, más que la violencia física, la violencia psicológica expresada en gestos y palabras produce un dolor mayor.



Final alegre del Encuentro Intergeneracional en Tacna.

En Arequipa existe un grupo de teatro juvenil de aficionados cuyo director (de trayectoria profesional) utiliza un enfoque pedagógico para representar en el escenario preocupaciones sociales o ambientales. El grupo se interesó e integró a su repertorio los temas de la violencia hacia los adultos mayores y la interacción entre personas mayores y jóvenes, y presenta escenas cortas en encuentros intergeneracionales para animar el intercambio que se realiza a continuación. El grupo ha participado en encuentros organizados por Cáritas en Arequipa y ha recibido solicitudes de numerosos colegios y organizaciones sociales para representar sus obras. De este modo, ha contribuido a sensibilizar a un variado público sobre el tema.



Relevancia del trabajo intergeneracional

2005

Los encuentros intergeneracionales continúan celebrándose desde 2005. Se sistematizaron 48 encuentros entre 2005 y 2010, para comprobar si son una estrategia adecuada para incrementar una convivencia armoniosa entre jóvenes y mayores y crear una imagen más realista de la vejez. Los resultados confirmaron la validez del enfoque conceptual y de la metodología a mediano y largo plazo y revelaron que se han producido cambios de conducta: ambos grupos conocen más personas, se saludan cuando se encuentran, los niños y niñas ayudan más en las tareas familiares, se presta más atención a los adultos mayores. También se observaron cambios positivos acerca de la relación entre los profesores y los padres y abuelos de los niños y niñas.

El trabajo intergeneracional puede implementarse con diferentes metas y temas. El contenido lo decide cada Cáritas u otra organización —como una parroquia o un centro comunitario—, dependiendo del interés y las necesidades concretas que se quiera atender. Tomando un ejemplo de otro país, en una zona de vulnerabilidad social de San Pablo (Brasil), la Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo financió en 2010 —en un centro comunal— el proyecto «Mayores y jóvenes conquistan el mundo de los medios de comunica-

ción» (véase el capítulo sobre Brasil). El programa consiste en una introducción al lenguaje audiovisual y a la tecnología digital para jóvenes y personas mayores, que trabajan en forma conjunta. Incluye la creación de blogs y permite que los participantes estén preparados para utilizar computadores e internet luego de su finalización. En la evaluación final los participantes constataron que la experiencia de aprendizaje compartido había acercado a las generaciones y reducido los prejuicios negativos, aunque sin eliminarlos totalmente.

En comparación con las Cáritas u otras organizaciones sociales de América Latina que he conocido a lo largo de los años, Cáritas del Sur de Perú es la que tiene más experiencia práctica en la realización de encuentros intergeneracionales. A Uruguay le corresponde el mérito de haber introducido en América Latina el trabajo intergeneracional con un enfoque gerontológico social, así como el de haber realizado varios programas de larga duración (desde un año y medio hasta trece). Estos proyectos fueron elaborados, implementados y sistematizados por un equipo de profesionales de la Universidad Católica del Uruguay en Montevideo, por lo que existe allí una acumulación de conocimiento y experiencia profesional. Por ello, la Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo invitó a dos integrantes de ese equipo para que impartieran talleres de formación sobre el trabajo intergeneracional en México, Cuba, Brasil (véase el capítulo correspondiente) y Perú.

Trabajar a nivel local y regional

A lo largo de los años, mi papel como consultora ha cambiado. Si bien en los primeros tiempos realicé asesoramientos individuales para Cáritas internacional en México, Cuba, Chile, Perú y Uruguay, el marco de referencia cambió con la actividad preparatoria y el inicio del PRAM. La Cáritas internacional dudó durante largo tiempo si deseaba apoyar este programa regional que incluía seis proyectos parciales, porque la coordinación parecía difícil desde el punto de vista administrativo y porque la gestión financiera implicaba trabajar con cinco monedas nacionales. A mi modo de ver, el enfoque regional

aporta mayores ventajas. Aunque seguí haciendo consultorías individuales en los diferentes países, lo principal para mí era intervenir de forma prioritaria en el desarrollo conceptual y sustantivo del PRAM y participar en los encuentros regionales anuales del programa, porque era allí donde se producía el intercambio profesional y se elaboraban los conceptos y contenidos.

El asesoramiento a las organizaciones cooperantes se basaba a menudo en determinar detalles de los proyectos, definir capacitaciones y realizar observaciones de impacto. A nivel regional, el trabajo de consultoría consistía fundamentalmente en promover el intercambio, la identificación de nuevos temas y su integración en la red regional, sabiendo que muchas veces la innovación y la sistematización del trabajo nace de este diálogo, que permite una mejor valoración de las experiencias.

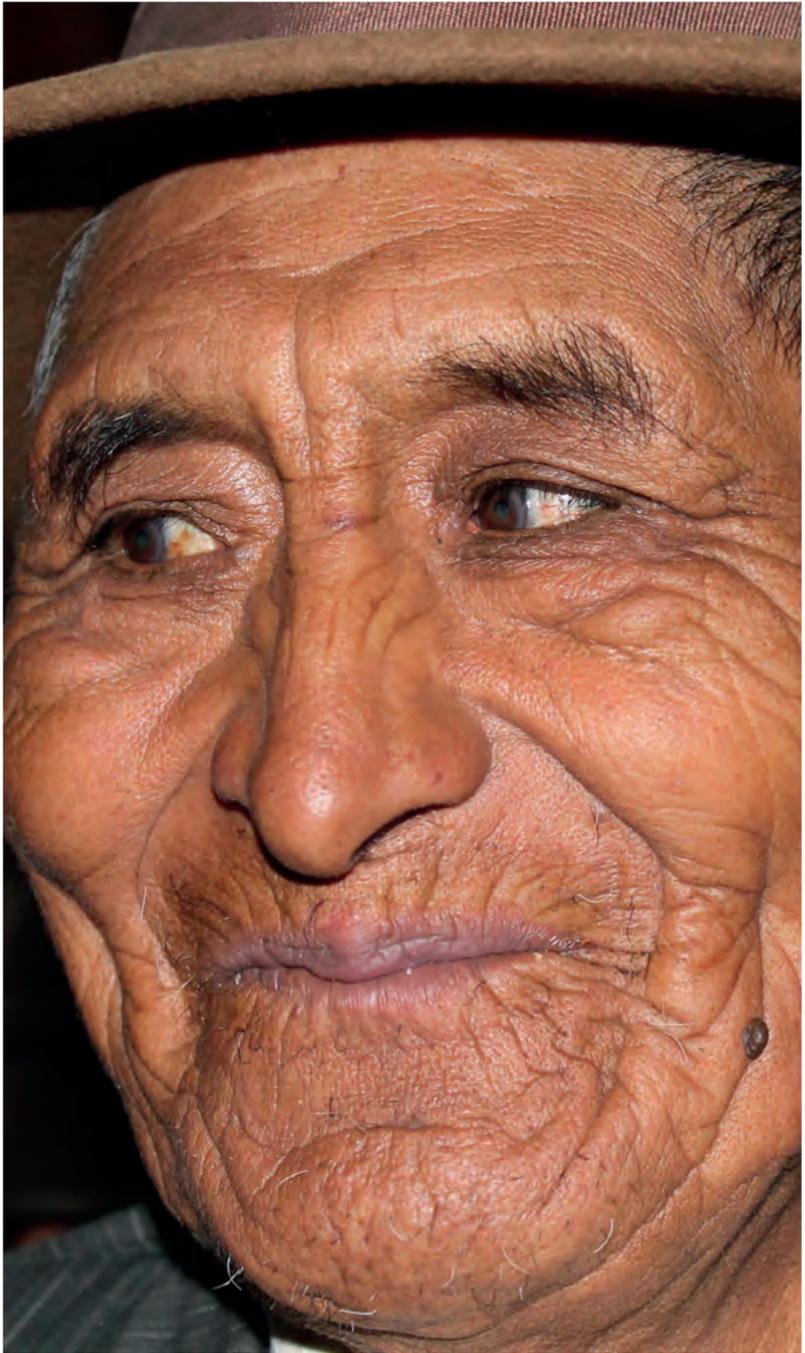


El programa regional PRAM

2004

El primer paso hacia un programa regional se dio en 1996 en Madruga, Cuba. En 2004 la Cáritas internacional consideró más efectivo promover un programa regional que financiar proyectos individuales. Un programa regional de Cáritas — con la participación de las Cáritas nacionales y organizaciones eclesiales en Chile, Cuba, México, Nicaragua y Perú, así como la RLG (de carácter transnacional)— tenía el empuje y el peso necesarios para sensibilizar a los gobiernos y a las sociedades civiles sobre las consecuencias del cambio demográfico y señalar su responsabilidad de garantizar que las personas pudieran envejecer con dignidad. Al mismo tiempo, brindaba una oportunidad para profesionalizar el trabajo de Cáritas con las personas mayores en América Latina y el Caribe y fundamentarlo en conocimientos actualizados de la gerontología social. Además de las organizaciones cooperantes mencionadas, a lo largo de los años se fueron integrando organizaciones eclesiales de Brasil y Panamá.

El PRAM fue coordinado y administrado por una cooperante para el desarrollo alemana, y, como era usual, financiado



2012

con fondos propios de las organizaciones cooperantes, del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo y de Cáritas internacional, inicialmente por un período de tres años, que luego continuó hasta 2012. Al retirarse la financiación externa, el intercambio regional regular y la promoción mutua del trabajo que este generaba desgraciadamente también finalizó. Desde 2012, Cáritas internacional financia proyectos individuales en algunos países, como lo hacía antes.

El objetivo general del PRAM era mejorar la calidad de vida de los adultos mayores en sectores pobres en cinco países de América Latina y el Caribe, lo que también implica el reconocimiento y el ejercicio de sus derechos. Para el cumplimiento de este objetivo central se definieron los siguientes objetivos específicos:

- Ejecutar modelos pilotos del trabajo a favor de los adultos mayores en prácticas concretas.
- Promover una imagen más positiva del adulto mayor en América Latina y en el Caribe.
- Promover, fortalecer y ampliar redes en el sector adultos mayores.
- Fortalecer la incidencia política de los adultos mayores en América Latina y en el Caribe (Cáritas Alemana, 2004).

Aunque había objetivos en común, cada proyecto parcial tenía la libertad y la responsabilidad de llevar a cabo las medidas que considerara apropiadas para lograr la meta establecida, de modo que, por ejemplo, Cáritas del Perú llevó a cabo reuniones intergeneracionales con el objetivo de mejorar la imagen de la vejez, mientras que FUNBAM en México principalmente realizó campañas sobre los derechos de las personas mayores e integró el tema en la formación continua de los voluntarios. Los encuentros regionales contribuyeron a formar la identidad del PRAM y a entablar contactos. Dentro de la RLG como instrumento supranacional, como foro abierto para la transferencia regional de conocimientos y experiencias y el estímulo del trabajo en red, los proyectos parciales se fueron entrelazando durante las reuniones regionales. Cada uno de

los proyectos parciales se hacía cargo de su organización de forma alternada.

Independientemente de la discusión acerca de la duración que debe tener el apoyo financiero, he notado —como reflexión personal— que el enfoque regional en la promoción del trabajo con las personas mayores de Cáritas internacional ya no es considerado como opción. En mi opinión, los cambios de personal, en que los nuevos responsables tienen otras preferencias en cuanto a qué proyectos priorizar e implementar y qué métodos de trabajo adoptar, son factores responsables de esta tendencia. La RLG, aun sin la financiación de Cáritas internacional, sigue operando. En especial, con el portal virtual y el boletín informativo presta servicio limitado. De manera esporádica se da una comunicación entre los antiguos proyectos parciales.

Personas mayores en el campo

Después de que Cáritas del Perú, a raíz del terremoto de 2001, concentrara su trabajo con adultos mayores en los centros urbanos, algunas de las Cáritas diocesanas se dieron cuenta de que desconocían la situación de vida de la población adulta mayor en zonas rurales. Por ello, la Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo acordó con dos Cáritas diocesanas de la región Puno realizar un diagnóstico psicosocial en varias comunidades rurales para conocer las condiciones de vida de las personas mayores y qué era, en todo caso, lo que deseaban y esperaban de Cáritas. Los voluntarios entrevistaron a todos los adultos mayores de los pueblos; los resultados se presentaron y debatieron en reuniones públicas. Resultó especialmente interesante que muchas personas mayores manifestaran su asombro: por primera vez en su vida se les había pedido su opinión.

Las personas mayores entran en acción

Esto fue la chispa inicial para que en el pueblo de Huarrauco, en la diócesis de Juli, los adultos mayores se movilizaran



*Campeño de Huarraco que participa en el proyecto
"Gallinas ponedoras y producción de huevos".*

y formaran una Asociación de Personas Mayores. Al mismo tiempo, la Cáritas hizo un convenio con la escuela primaria local para organizar encuentros intergeneracionales en los que pudieran participar los miembros de la asociación. Estos, por su lado, también desarrollaron actividades propias. Poco después, se le pidió al ingeniero agrónomo de la Cáritas que apoyara a personas mayores muy pobres y con desnutrición. Conjuntamente se diseñó un proyecto de gallinas ponedoras, que proporcionó un quehacer productivo a muchos mayores, así como una mejora en su alimentación. Aportó pequeños ingresos gracias a la venta de una parte de los huevos y les dio mayor reconocimiento en sus familias y en el pueblo. La producción de huevos es importante desde el punto de vista económico y como complemento nutricional, pero igualmente importantes son los demás efectos del proyecto. Las personas mayores de Huarraco dieron el primer paso, siguen en el empeño con la actividad de cría de gallinas y han ido ampliando sus actividades hasta establecer huertos de mayores. Otras comunidades también participaron en el programa.

La iniciativa de Cáritas de conocer la situación de vida de los adultos mayores en zonas rurales desencadenó un proceso que superó el sencillo interés inicial de explorar si se daban las condiciones básicas para organizar encuentros intergeneracionales. La relación entre el equipo de Cáritas, la Asociación de Personas Mayores, la Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo y el interés común de los participantes generó verdadera calidad de vida para las personas en extrema pobreza, no solo en el sentido de mejorar su bienestar material o económico.

En 2020, cuando la pandemia de COVID-19 llegó a los pueblos de las zonas rurales de Perú, el proyecto de gallinas ponedoras y de los huertos ayudó a asegurar la alimentación de las personas, en un momento en que se vieron interrumpidos el suministro y la circulación de productos en los mercados regionales.

2020

Capítulo 7.

Chile



Situación inicial para la gerontología social

1996

Conocí a la coordinadora del sector Pro Adultos Mayores de Cáritas Chile en 1996 en Madruga, Cuba, durante el primer encuentro del personal de Cáritas Cubana con representantes de organizaciones cooperantes en el trabajo social con personas mayores de Cáritas internacional. Su ponencia impresionó a todos los participantes porque Cáritas Chile era, en aquella época, la única Cáritas en toda América Latina que disponía de un programa para personas mayores desde hacía mucho tiempo.

En la década del noventa, había unos dos mil clubes parroquiales de adultos mayores en Chile, que representaban aproximadamente un tercio de todos los grupos en el país. Los adultos mayores, en su mayoría mujeres, se reunían para compartir el tiempo libre, acompañados generalmente por voluntarias con motivación religiosa.

En aquellos tiempos, Cáritas Chile brindaba cursos de formación para el personal diocesano fijo y voluntario. Además, se organizaba anualmente un gran festival folklórico, específicamente, un concurso de canto. Tenían, a su vez, contacto con establecimientos de larga estadía de las congregaciones religiosas para personas mayores. Cáritas Chile trabajaba con los adultos mayores, como era habitual en ese entonces, de mane-

ra tradicional, es decir, con un enfoque asistencial. Sin embargo, la Cáritas ya percibía que la atención que podían brindar los voluntarios no se adecuaba en absoluto a la reivindicación del derecho de los adultos mayores a la autoorganización y la participación social. El trabajo social con adultos mayores no era, manifiestamente, un campo de trabajo prioritario de Cáritas Chile en aquella época.

Mantuve el contacto con la colega chilena después de la reunión en Madrugá y por un tiempo intercambiamos ideas para proyectos, aunque sin llegar a nada concreto. Sin embargo, durante las campañas de Cuaresma de los años 1998 a 2000, destinadas al trabajo eclesial con personas mayores, se comenzó a notar que ya estaba llegando el momento de realizar cambios. En gran medida, los proyectos presentados sobrepasaban notoriamente en lo conceptual y metodológico lo que hasta ese momento era el trabajo con adultos mayores.

Sistematización del trabajo existente

En 2001 viajé por primera vez a Chile en representación de Cáritas internacional para participar en encuentros interdiocesanos, con el fin de discutir los puntos centrales del futuro trabajo con adultos mayores. El foco del debate consistía en la orientación conceptual de los clubes de personas mayores y el festival de folklore. Por el número de participantes, era notorio que ambos eventos tenían éxito, pero les faltaba completamente el enfoque social-gerontológico. Era muy valioso que las personas se reunieran y disfrutaran horas amenas en compañía de otras. Sin embargo, cabía preguntarse el motivo por el cual una Cáritas organizaba un concurso de canto. Además, también había un deseo de cambiar el funcionamiento de los clubes de adultos mayores.

Para poder hacerlo de forma más específica, en 2002 y 2003 se realizó, en coordinación con Cáritas internacional, una sistematización del trabajo parroquial con adultos mayores. En las recomendaciones se sugería especialmente que Cáritas Chile:

2002



- Sensibilizase a la comunidad eclesial para renovar su mirada hacia una mayor valorización del adulto mayor.
- Cumpliese un rol protagónico en la formación y capacitación permanente del voluntariado y de líderes adultos mayores con base en técnicas y metodologías adecuadas y replicables.
- Trabajase para insertar la pastoral de conjunto para adulto mayor (Cáritas Temuco, 2003).

Reorientación

Reformar o modificar lo existente resulta a veces más difícil que idear algo novedoso y diferente. Un nuevo concepto para la ahora llamada Fiesta del Encuentro se puso en práctica recién a partir de 2007. Hay que considerar que, entretanto, Cáritas Chile había experimentado un gran cambio estructural y de personal cuando se fusionó con el Departamento Social de la Conferencia Episcopal y que este proceso fue prolongado. Hoy, la Fiesta del Encuentro es un momento de intercambio y diálogo entre adultos mayores y tiene por objetivo deliberar y llegar a acuerdos sobre aspectos actuales del proceso de envejecimiento y de la vejez en Chile. La dimensión espiritual tiene, además, gran importancia. De estos encuentros surgió la idea de las manifestaciones de Cabezas Blancas, con el lema «Hoy es el tiempo, es nuestro tiempo», que atrajo la atención de gobiernos y administraciones hacia la precaria y difícil situación en que vivían muchos adultos mayores.

2007

Una aliada

En una reunión interdiocesana durante mi primera visita a Chile, también conocí a la socióloga Ximena Romero Fuentes, que estaba muy involucrada en las deliberaciones sobre el trabajo con personas mayores en la Cáritas. La RLG en ese momento había comenzado a extender su propia red de corresponsales en América Latina y el Caribe, lo que facilitaba el flujo de información gerontológica de los respectivos países

al portal de la RLG y aseguraba regularmente su presentación pública. Ya había corresponsales de Argentina y Colombia, pero no de Chile y otros países. Ximena estaba interesada en asumir esa función. Pero al fallecer la coordinadora fundadora de la RLG, ella asumió ese rol desde fines de 2002 y aún lo sigue ocupando.

Un paso hacia adelante en la percepción de las personas mayores

2002 El año 2002 fue muy importante en cuanto a la sensibilización en la percepción del envejecimiento de la población como fenómeno global. El Plan Mundial sobre el Envejecimiento, concertado en la 2.^a Asamblea Mundial de la ONU sobre el Envejecimiento (Madrid, 2002), enfoca el reto global del cambio demográfico en los países del sur global, invitando a los gobiernos y a la sociedad civil a cooperar en esta tarea. Esto adjudicó a la sociedad civil un nuevo papel en muchos países. Ahora no era solo una especie de «reserva» por si el Estado no se hacía cargo de las necesidades percibidas, sino que el plan le confería una función propia y determinaba que su tarea dentro de la sociedad debía ser en forma conjunta con el Estado. Tanto la Asamblea Mundial como el anterior Foro Mundial de ONG contribuyeron a crear conciencia en muchos países sobre la situación de la población mayor y han estimulado una cooperación conjunta.

De los proyectos individuales al PRAM

Desde la reunión en Madruga, tanto Cáritas internacional como las organizaciones cooperantes habían estado reflexionado sobre cuál sería la mejor manera de responder al desafío del cambio demográfico y, concretamente, a sus consecuencias para la población mayor. Los gastos de los proyectos individuales, financiados hasta entonces con fondos propios de Cáritas internacional, fueron superando poco a poco esta única fuente de ingresos, por lo que se consideró solicitar una financiación con fondos públicos alemanes. Con base en las experiencias realizadas en diferentes países y las primeras

conexiones, se fundó el Programa Regional Cáritas a favor de las personas mayores en América Latina y el Caribe (PRAM). Cáritas Chile estaba muy interesada en integrarse al programa regional y fue admitida. El evento inaugural del PRAM se celebró en 2004 con las organizaciones cooperantes, es decir, con los así llamados «proyectos parciales»: las Cáritas nacionales de Chile, Cuba y Perú, además de la Cáritas de México, la Universidad Juan Pablo II de Ciencias Aplicadas, Nicaragua y la Red Latinoamericana de Gerontología. Posteriormente se sumaron al PRAM la Asociación Reciclázaro (Brasil) y la Cáritas diocesana de la ciudad de Panamá.

Cercanía y distancia

Durante las tres fases del PRAM se establecieron buenas relaciones con los niveles directivos de Cáritas Chile. Sin embargo, en cierto momento esta no deseaba tener asesoramiento externo para los proyectos, por lo que muchas veces las discusiones se limitaban al intercambio profesional. Asistí a muchos eventos en las diócesis y ahí pude formarme una opinión sobre la marcha del programa. Como el asesoramiento era una oferta, acepté la situación. No tengo criterios para saber si esta actitud de no estar muy dispuestos a abrirse fácilmente a trabajar en conjunto con personas externas —como incluso me dijeron personas de ese país— era parte de la cultura nacional.

Cuando el PRAM finalizó en 2012, se mantuvo el contacto con Cáritas Chile, especialmente con la RLG, pero la promoción de proyectos por la Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo se llevó a cabo con otras organizaciones. A continuación, describo dos proyectos que abordan el tema de la convivencia de los mayores y de la coexistencia entre jóvenes y adultos mayores desde diferentes puntos de vista.

El Consejo de Mayores en Temuco, al sur de Chile: La solidaridad de los mayores entre sí

En Chile, al igual que en Perú, los terremotos son bastante frecuentes. El país está preparado para enfrentar posibles



Edificios en la región Linares destruidos por el terremoto del año 2010.

situaciones de catástrofe. Sin embargo, cada terremoto es diferente y afecta de manera distinta a cada pueblo. En 2010, Chile sufrió el terremoto de mayor magnitud de los últimos cincuenta años. En Temuco, al sur de Chile, arrasó casas total o parcialmente. Las viviendas de muchos adultos mayores solo sufrieron daños menores, pero, debido a su situación económica, la reparación de puertas, escaleras, paredes y ventanas, o simplemente la compra de vajilla nueva, estaban fuera del alcance. Temuco tenía un Consejo de Adultos Mayores cuya presidenta, muy activa, deseaba ayudar a los damnificados por el sismo. La Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo hizo un convenio con el consejo para apoyar su proyecto. Como era de esperarse, el consejo pensó en los adultos mayores pobres, quienes en aquella época solo recibían la pensión mínima, de aproximadamente 110 euros al mes. Los miembros del Consejo de Adultos, con el apoyo de estudiantes de trabajo social, visitaron primero a más de veinte adultos mayores para determinar si requerían ayuda y, de ser así, de qué tipo. Se puso a disposición cierta suma de dinero para la adquisición de artículos pequeños para el hogar, para materiales de reparación y gastos de artesanos locales especializados, así como para la reposición de documentos perdidos. No todos necesitaron ayuda material, pero muchos quedaron muy agradecidos por el apoyo psicosocial brindado después del terremoto.

Lo interesante de este pequeño proyecto, para el que solo hubo que autorizar una cantidad de 2.250 euros, fue que los adultos mayores se comprometieron con otros adultos mayores. En el consejo se gestó la idea del proyecto y sus miembros se responsabilizaron de su realización. También se acordó solicitar apoyo de profesionales para la atención social y de los artesanos locales para las obras de reparación, que en parte trabajaron de forma gratuita. Para los adultos mayores damnificados fue una grata sorpresa comprobar que eran considerados y tenidos en cuenta. Pero también para los miembros del consejo la experiencia fue beneficiosa. Por primera vez desarrollaron un proyecto por sí mismos y administraron los fondos asumiendo toda la responsabilidad.



En la Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo nos complace promover proyectos que requieren poco dinero, pero dan resultados significativos. Para las organizaciones de cooperación, tales miniproyectos implicarían movilizar una estructura desmedidamente grande de personal y administración. Por otro lado, resultaría una pena no financiar esas pequeñas iniciativas, que, sin este apoyo, no serían realizadas.

Fundación del Instituto Indígena, Temuco

Por alguna razón que yo misma no me explico, pensaba que había población indígena en países de América Latina como Guatemala, Perú, Bolivia, México o Brasil, pero no en Chile. Sin embargo, en ese país viven más de 2,1 millones de integrantes de pueblos originarios. La mayoría de ellos —más de 1,5 millones— pertenecen al pueblo mapuche y viven en la región de la Araucanía; se los discrimina negativamente en el plano social y económico. Por ello, la Fundación Instituto Indígena, en Temuco, trabaja hace muchos años para conservar su identidad cultural y garantizar sus derechos. Por desgracia, los conocimientos tradicionales, incluyendo su lengua, el mapudungun, se han ido perdiendo en gran medida, por lo que los mapuches tienen una gran dificultad en encontrar su camino entre la tradición y la modernidad y salvaguardar su identidad. A través de un convenio con la Fundación Instituto Indígena, la Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo apoyó los esfuerzos para el diálogo y la rehabilitación de conocimientos y tradiciones mapuches, financiando el programa «Incidencia pública y autogestión de los futakeche desde la justicia de género», una iniciativa intergeneracional construida entre mujeres jóvenes y personas mayores.

En las comunidades indígenas existe la preocupación por que se continúen perdiendo los conocimientos de cultivo y las técnicas de las artesanías tradicionales. Dado que son las adultas mayores quienes pueden transmitirlos, se pretendía recoger conocimientos ancestrales del cultivo de plantas y hortalizas orgánicas y también transmitir las habilidades artesanales a mujeres jóvenes mapuches. A pesar de la realización de un

estudio preliminar, el proyecto no se desarrolló como estaba previsto. Las mujeres mayores viven en los pueblos rurales, pero las jóvenes mapuches, aun teniendo bien clara su identidad y procedencia, necesitan viajar a la ciudad para formarse o estudiar, de manera que el diálogo intergeneracional no se produce frecuentemente. Sin embargo, se mantiene el interés por conservar la experiencia tradicional o por redescubrir conocimientos casi perdidos. Es así que mujeres mapuches se reúnen en pequeños círculos con un ingeniero agrónomo para recoger los conocimientos individuales y luego socializarlos, por ejemplo en un *xafkintu*, encuentro tradicional en el que participan mujeres mapuches de diferentes edades, jóvenes, adultas mayores y niñas. El *xafkintu* permite el diálogo sobre prácticas que facilitan introducir mejoras en los huertos y fomentar la autosustentabilidad, evitando el uso de agroquímicos y los gastos innecesarios.

Además de estas actividades se busca promover otras actividades intergeneracionales. Entre ellas, durante una visita a la región, conocí a adultas mayores mapuches —líderes comunitarias— y estudiantes de trabajo social, también mapuches, que intercambian opiniones en grupos etarios mixtos sobre perspectivas del futuro del pueblo mapuche y de su identidad. Con esta iniciativa, la Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo quedó convencida de que todo proyecto desarrolla su propia dinámica y define los contenidos que a sus protagonistas les parecen apropiados. Estos factores deben respetarse en la cooperación.

Capítulo 8.

Brasil

En los grandes eventos internacionales se tejen redes personales

Con frecuencia se afirma que las conferencias internacionales no dan el resultado deseado, lo cual es cierto y, a la vez, no lo es. Aunque no en todos los eventos internacionales a los que he asistido obtuve resultados y conocimientos concretos para mi propio trabajo, sí surgieron de ellos algunas relaciones que, a lo largo de los años, fueron un estímulo para el trabajo y un incentivo para cooperar con colegas e instituciones.

Daré un ejemplo por medio de una experiencia que tuve en Brasil, que, a mi modo de ver, ilustra con claridad la senda que puede seguir la cooperación. En junio de 2002, algunos responsables de proyectos de organizaciones cooperantes de la Cáritas Alemana constituimos la delegación de Caritas Internationalis, es decir, de la organización con sede en Roma que agrupa a las 162 Cáritas nacionales existentes en el mundo. Esa delegación participó en Madrid en el Foro Mundial de Organizaciones No Gubernamentales sobre el Envejecimiento y, asimismo, participó como observadora en la 2.^a Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento de la ONU. Allí conocimos a una colega brasileña, Jurilza Mendonça, a quien, por dificultades burocráticas, no se le permitía el ingreso. En aquel entonces el control de la entrada no era tan minucioso como lo es hoy, pero, aun así, nadie podía entrar al edificio del evento sin acreditarse con un documento de identidad con fotogra-

2002

ffa. Gracias a contactos con organizaciones brasileñas amigas y una conversación con ella, invitamos a Jurilza a formar parte de la delegación de Cáritas Internationalis. Su campo de trabajo era la protección de los derechos de las personas mayores. Al final de las conferencias en Madrid, intercambiamos datos personales, sin saber si alguna vez nos volveríamos a ver.

Intercambio latinoamericano

2003 Ya a principios de 2003, Jurilza me hizo llegar una invitación para participar en agosto en la 3.^a Reunión del Mercoseti en Brasilia (Brasil), un evento sobre temas relacionados con el envejecimiento en los países miembros del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), proceso de integración regional instituido inicialmente por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, al cual en fases posteriores se incorporaron Venezuela y Bolivia, esta última en proceso de adhesión (ver www.mercosur.int/quienes-somos/en-pocas-palabras/). Mientras tanto, se habían llevado a cabo elecciones presidenciales en Brasil, en las que fue electo Luiz Inácio Lula da Silva, el candidato del Partido de los Trabajadores (PT). Nuestra compañera brasileña trabajaba en la Secretaría de Derechos Humanos del gobierno, en la sección de derechos de las personas mayores. En su calidad de responsable de la coordinación del programa de la 3.^a Reunión del Mercoseti, me invitó a hablar en el evento sobre el proyecto Abuelos por Elección, un programa único en América Latina. Me pareció correcto proponer a una colega uruguaya para esta ponencia y a la coordinadora chilena de la Red Latinoamericana de Gerontología (RLG) para presentar este programa. Pero finalmente acepté la invitación y di una conferencia titulada «Cáritas Alemana comprometida en el campo de las personas mayores». Las colegas de Uruguay y Chile y yo nos reunimos en Brasilia con Jurilza Mendonça y, además, entablamos nuevos contactos útiles para nuestro trabajo. Con Jurilza, que ahora es experta en derechos de las personas mayores, la relación se mantiene hasta hoy.

En varias oportunidades ha dado conferencias en eventos organizados por el PRAM o por proyectos parciales. De esta for-



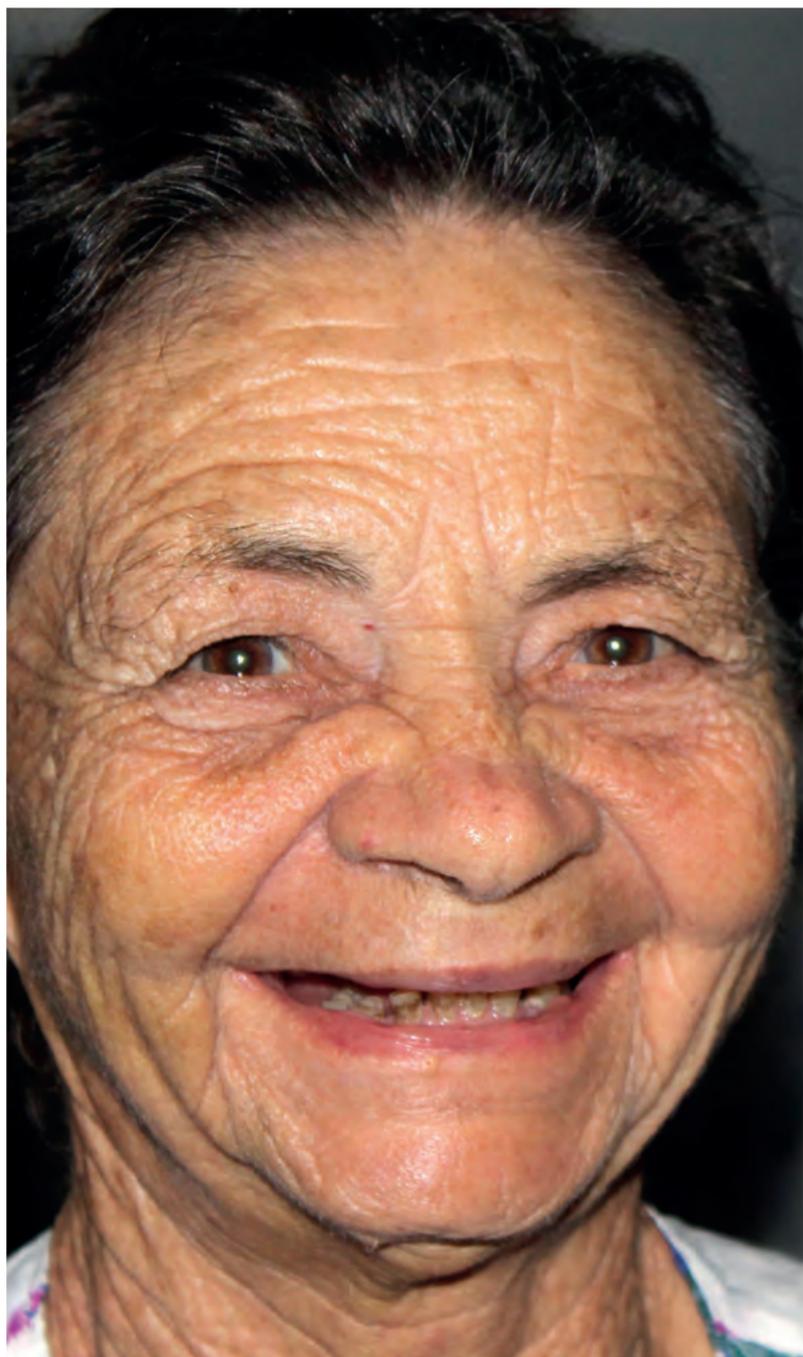
ma ha contribuido a mantener vigente en el ámbito público el debate acerca de la garantía eficaz de los derechos de los adultos mayores. Esto se hizo palpable en el documento de clausura de la 3.^a Reunión de Mercoseti, en el cual se mencionan los derechos de las personas mayores ligados al esfuerzo por mejorar su calidad de su vida. En Brasil, durante la presidencia de Lula da Silva, Jurilza fue quien promovió con empeño la idea de una Convención de la ONU sobre los Derechos de las Personas Mayores. Desde el primer contacto en Madrid, hemos desarrollado relaciones continuadas de trabajo que, sin duda, contribuyeron a que en todo proyecto en que el PRAM o la Fundación participan de una forma u otra la protección de los derechos de los mayores tenga un lugar primordial.

Conexiones profesionales internacionales

2005

El siguiente contacto con Brasil se produjo en junio de 2005, al celebrarse el 18.º Congreso Internacional de Gerontología en Río de Janeiro, durante el primer año de funcionamiento del PRAM. Sin embargo, como ya existían cooperaciones con algunos de los proyectos parciales, logramos incluir varios temas en el programa. Presenté un tema que me había preocupado desde mi regreso a Alemania, luego de trabajar en América Latina: el envejecimiento mundial de la población como desafío para la cooperación para el desarrollo. Entretanto, si bien se ha tomado más conciencia de la magnitud de las consecuencias del cambio demográfico para toda la sociedad, no se le concede al tema la prioridad necesaria. La RLG también presentó una conferencia al respecto, que despertó mucho interés.

En los proyectos parciales de la primera fase del programa regional no participaron organizaciones brasileñas. Cuando estábamos en el evento del Mercoseti en Brasilia en 2003, consultamos a la Cáritas de Brasil si estaba interesada en participar en el programa. En Brasil, al menos a principios de la década del 2000, la Cáritas trabajaba no tanto en el ámbito social tradicional sino más bien en el campo de desarrollo. Pero, por supuesto, había otras organizaciones en Brasil interesadas en integrar el PRAM.





La Pastoral de la Persona Mayor

Desde la reunión del Mercoseti en Brasilia tuve contacto con una religiosa, quien era la coordinadora de la organización eclesial Pastoral de la Persona Mayor (Pastoral da Pessoa Idosa). Para los alemanes, el término brasileño pastoral tiene un significado ambiguo, ya que en Brasil suele significar «trabajo social eclesial» y no se corresponde con el significado que se le da en Alemania a la pastoral clásica. En Brasil, la Pastoral de la Persona Mayor es un servicio a escala nacional de visita al domicilio del adulto mayor, bajo los auspicios de la Conferencia Episcopal Brasileña, realizado por voluntarios. Según datos de 2017, más de 20.000 visitantes voluntarios van una vez al mes a acompañar a adultos mayores que viven solos o necesitan ayuda. Hablan con ellos sobre su situación de salud y procuran organizar el apoyo que precisan. De ser necesario, también los ponen en contacto con grupos u organizaciones. La visita tiene además una dimensión religiosa, pues incluye una oración en conjunto, lo que es bien aceptado. Los voluntarios se preparan para la tarea en talleres de formación de varios días y se reúnen una vez al mes para intercambiar experiencias. El trabajo de la Pastoral de la Persona Mayor goza de reconocimiento público y dos veces se le ha concedido el Premio Brasileño de Derechos Humanos en la categoría Derechos de Adultos Mayores. La coordinadora mostró gran interés en realizar un intercambio en el marco del programa regional, por lo que fue invitada a los eventos que se organizaban.

2014 Para preparar el décimo aniversario de la Pastoral de la Persona Mayor, en 2014, la coordinadora consultó a la Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo sobre la posibilidad de financiar un proyecto. Hablando con ella, surgió, justamente con vistas al 10.º aniversario, la idea de sistematizar la experiencia práctica de esos diez años, lo que significaba un análisis retrospectivo y el desarrollo de perspectivas a futuro.

Como Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo, estábamos dispuestos, precisamente porque el servicio de visitas, en sí impresionante por su alcance y por la movilización de



Mujer residente en un hogar en Ceará-Mirim en su cama.

muchísimos voluntarios, se concentraba sobre todo en aspectos de salud de las personas mayores y las visitas una vez al mes nos parecían demasiado escasas. Desde nuestro punto de vista, faltaba la dimensión social en las visitas domiciliarias. Intercambiamos estos aspectos con la coordinadora, que hasta cierto punto entendió nuestra postura, aunque siguió convencida de la validez de su enfoque. Naturalmente, no es fácil sugerir a una organización —menos aun habiendo sido premiada varias veces por su labor— que podría ser necesario reformular ciertos aspectos de su programa. Sin embargo, la coordinadora se mostró bien dispuesta a sistematizar la experiencia. Para ello, se realizó un taller metodológico de sistematización de varios días de duración, de manera que los participantes de las distintas regiones de la Pastoral de la Persona Mayor pudieran prepararse metódicamente para realizar este tipo de trabajo en los grupos locales.

Desgraciadamente, el plan no funcionó en su totalidad. Aunque hubo un buen intercambio y una reflexión seria sobre las experiencias locales, no se llegó a una sistematización profunda de las experiencias. Tampoco se analizó qué cambios podrían haber sido de provecho. Sin embargo, como resultado positivo se puede mencionar que los grupos implicados reforzaron su compromiso y, en algunos casos, detectaron nuevas tareas que podrían realizar. En este sentido, el proyecto fue un éxito. También es de suponer que los participantes del taller de sistematización hayan aprendido a ordenar sus experiencias y a describir los resultados. Sin embargo, en retrospectiva, la fundación tuvo que hacer una reflexión crítica sobre haber expuesto a voluntarios a las exigencias de un taller de sistematización que tal vez era un objetivo demasiado demandante. Estaba y estoy convencida de que el instrumento de la sistematización, mucho más que el de la evaluación, es un método muy útil cuando una organización necesita identificar en qué aspectos requiere hacer cambios en sus acciones y definir cómo implementarlos. Puede que haya sido un momento equivocado para una instancia de formación que, metodológicamente, era un gran desafío. En 2024, la Pastoral de la Persona Mayor cumplirá veinte años de existencia. Hasta

entonces, tal vez pueda considerarse organizar un nuevo taller de sistematización.

Reciclázaro

La Asociación Reciclázaro, de San Pablo, fue la segunda organización de Brasil interesada en integrarse al PRAM. A diferencia de la Pastoral de la Persona Mayor, que, aparte de tener una pequeña oficina en Curitiba, trabajaba exclusivamente con voluntarios, Reciclázaro se presentaba como una organización no gubernamental cuyo personal está compuesto por profesionales —quienes integran el Consejo Directivo lo hacen en calidad de voluntarios— con varias dependencias, servicios y programas sociales. El nombre de la organización, Reciclázaro, está compuesto por los términos *reciclaje* y *Lázaro*, ya que la asociación se enfoca principalmente en personas a quienes la sociedad considera «basura desechable». En efecto, el fundador de Reciclázaro, un sacerdote católico, comenzó por recoger la basura en las calles del barrio de su parroquia. Hoy existe en San Pablo una empresa cooperativa que primero separa y, de ser posible, luego recicla los desperdicios.

Pero Reciclázaro no se limitaba a recoger basura. El sacerdote y los miembros de la parroquia comenzaron a trabajar con adultos mayores sin techo (*idosos da rua*), a atender a mujeres enfermas de VIH/SIDA, a organizar programas educativos con niños y jóvenes en zonas socioeconómicamente vulnerables y a atender a jóvenes farmacodependientes. Para poder lograr todo esto, se fundó la Asociación Reciclázaro, que no limitó sus acciones al área de la parroquia, sino que trabajó desde un principio en varios barrios de San Pablo y más tarde también en Florianópolis.

Los grupos de personas con los que trabaja Reciclázaro necesitan ayuda profesional y, en algunos casos, un lugar donde vivir; una asociación sin ánimo de lucro no puede proporcionar esta ayuda por sí misma, sino que requiere del apoyo del Estado. Basada en esta situación, la administración pública de San Pablo contribuye a la financiación de varios programas, entre



En San Pablo, Reciclázaro ofrece trabajo a los adultos mayores.

ellos servicios para personas mayores, y tiene personal a disposición. Reciclázaro se interesó por el PRAM y más tarde por cooperar con la Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo, porque deseaba ampliar el trabajo con personas mayores. Por lo tanto, la Asociación Reciclázaro, al igual que la Pastoral de la Persona Mayor, fue invitada a los eventos regionales y participó activamente en las deliberaciones. No fue poco mi asombro cuando me enteré de que la coordinadora del Programa de Mayores de Reciclázaro había tomado clases de castellano para poder seguir las discusiones en los eventos y contribuir de mejor forma. Hasta entonces, yo creía que en América Latina los que hablaban castellano o portugués se entendían entre sí sin dificultad alguna. En ese momento comprendí también por qué había tan poco intercambio entre Brasil y los demás países de la región en cuanto a la gerontología. En la RLG se aceptan textos en castellano y portugués para su publicación. Sin embargo, las estadísticas muestran que se accede mucho menos a los documentos en portugués que a aquellos en castellano. De cualquier modo, siempre se pudo establecer una buena comunicación con los brasileños que acudieron a las reuniones del PRAM.

Cooperar con otras organizaciones de la comunidad es más eficiente y también más sostenible que trabajar solos. Por ejemplo, Reciclázaro llevó a cabo un proyecto intergeneracional en un centro comunitario enfocado a los medios de comunicación (véase también el capítulo sobre Perú). Reciclázaro ofreció el concepto, el contenido y la metodología, y trabajó con niños, jóvenes y adultos mayores. La sostenibilidad del proyecto se hizo evidente, ya que ambas generaciones siguieron interactuando en el centro comunitario después de terminar la actividad.

Formación suplementaria en red

Para que el personal pudiese llevar a cabo los distintos proyectos intergeneracionales en San Pablo y Florianópolis de forma calificada, el equipo de formación uruguayo de la Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo realizó también



un seminario en Brasil. Al principio resultó un poco irritante para quienes trabajaban con adultos mayores tener que tomar en cuenta, además, la situación de la generación joven. Pero ambas generaciones debían sacar provecho de las actividades compartidas. Además, la Fundación tenía interés en ofrecer este seminario de formación también a otras organizaciones con las que tenía nexos y realizaban proyectos intergeneracionales. De 2012 a 2016, además de en Brasil, estos seminarios se organizaron en México, Perú y Cuba. Para nosotros era importante que los proyectos tuvieran un enfoque en común.

2012

Los cuidados como parte del trabajo social

Reciclázaro siempre reaccionó con mucha sensibilidad ante nuevos problemas sociales. En la megalópolis de San Pablo, el número de personas de edad muy avanzada ha aumentado progresivamente desde la década del 2000 y cada vez más personas requieren más cuidados. La ciudad tiene más de 500.000 personas de 75 años y más. Generalmente faltan servicios de cuidado para personas mayores y cuidadores calificados que ofrezcan a las familias cuidados especializados para sus parientes mayores. A partir de 2010 Reciclázaro, junto con la Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo, realizó en San Pablo y Florianópolis cursos de cuidadores, en 2016 con cofinanciación del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo. El plan de estudios ponía énfasis en la gerontología social, a diferencia de las ofertas de formación clásicas que ofrecen empresas privadas, con un enfoque geriátrico. No se trata solamente de aprender a ocuparse de los cuidados corporales básicos, sino también, por ejemplo, de estimular la comunicación entre las personas mayores y sus familiares. Además, en el curso se busca la integración teórico-práctica, por lo que, además de las clases, los participantes hacen pasantías cortas en instituciones de atención a adultos mayores. La prestación de cuidados adecuados mejora la calidad de vida, la salud y el bienestar psicosocial de las personas mayores con necesidad de cuidado, e incluso puede influir favorablemente en la convivencia familiar.

2010

Los participantes de los cursos son sobre todo mujeres sin empleo o proceden del sector informal, sin ninguna formación profesional. Al participar en estos cursos, obtienen un certificado y, en caso de no tener que cuidar a algún familiar, pueden buscar una entrada al mercado laboral. De este modo, mejoran su situación económica —en lo personal y familiar— y encuentran una oportunidad de desarrollo personal y social. Es decir, la participación en el curso no solo ha contribuido a reducir la escasez de cuidadores en algunos barrios, sino que también ha abierto perspectivas profesionales a más de 260 mujeres. Reciclázaro ofrece intercambio y formación suplementaria a las personas que han terminado los cursos. En Florianópolis, al poco tiempo de egresadas, las participantes ya se habían organizado como grupo.

Afortunadamente, algunas organizaciones sociales y patrocinadores de establecimientos de larga estadía para personas mayores le solicitaron a Reciclázaro que realizara cursos de cuidados para el personal de sus centros o pidieron asesoramiento para llevarlos a cabo ellos mismos. En conjunto, todas estas actividades han contribuido a mejorar la atención a adultos mayores. Reciclázaro seguirá adelante en el empeño, con la finalidad de lograr no solo el reconocimiento oficial, sino también que el gobierno de la ciudad de San Pablo se haga cargo, por lo menos en parte, de los gastos de cuidados a adultos mayores.



El buen contacto

En los últimos años visité frecuentemente Reciclázaro, aprovechando la escala que se hace en San Pablo en los vuelos en ruta a Perú, Chile o Uruguay. Nunca nos han faltado temas de los que hablar. La excelente cooperación y la confianza que existe entre nosotros son una base sólida para ello.

Capítulo 9. Colombia

¿A quién se ayuda?

Cuando en 2008 se estableció la Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo, Ursula Lehr, gerontóloga y profesora de psicología muy destacada y conocida —también en América Latina—, me escribió con un dejo de ironía: «Ayudar a los mayores, ¿en el mundo? ¡Vaya plan ambicioso!». Aunque limitamos nuestro apoyo a los proyectos de América Latina y el Caribe, es decir, no trabajamos realmente en todo el mundo, soy consciente de que incluso dentro de esa región tenemos un margen muy estrecho para ir cambiando las cosas, y eso a una escala muy modesta. Creo, empero, que lo poco que pueda realizarse debe ser innovador y estar a la altura de los conocimientos actuales en su base social-gerontológica. Por otra parte, sobre todo en los países de gran superficie, como Brasil o Colombia, hemos notado una y otra vez que los proyectos seleccionados son fruto de meras casualidades y dependen en gran medida de los contactos que se tengan.

Inicialmente había muy poco interés

Durante la planificación inicial del PRAM se consideró la participación de la Pastoral Social Cáritas Colombia. Muy confia-

da, ya había comprado el vuelo a Bogotá, cuando, durante las conversaciones preliminares me fui dando cuenta de que la Caritas colombiana se dedicaba a otros temas y no mostraba interés en trabajar con adultos mayores. No pude, pues, utilizar el billete, pero sobre todo lamenté que Cáritas Colombia no estuviera presente en el programa regional. En aquella época, Colombia ya contaba con muchos servicios e instituciones en pro de los adultos mayores y, en comparación, tenía un alto nivel de formación, así como una sólida estructura de organizaciones no gubernamentales.



El Chocó

Dentro del marco del trabajo con personas mayores viajé a Colombia recién en 2014. Más de veinte años atrás había estado allí durante un viaje de visita a más de veinte cooperantes de la AGEH en toda Colombia, en sus respectivos lugares de trabajo. No obstante, en 2012, viajé por otros motivos —junto con la corresponsal colombiana de la RLG, Elisa Dulcey-Ruiz— al Chocó, un departamento en el noroeste que había conocido en el viaje por la AGEH. En aquella época, una cooperante alemana vivía en una aldea a orillas del río Atrato y trabajaba con las comunidades de la parroquia desde allí. Nunca olvidaré el viaje de varias horas en una pequeña lancha por el río Atrato, uno de los más caudalosos del mundo, y la belleza del paisaje ribereño que tanto me impresionó. La selva tropical de la costa del Pacífico tiene una biodiversidad similar a la de la cuenca del Amazonas. Los pobladores de las riberas del río Atrato son en su mayoría personas afrodescendientes, cuyos antepasados llegaron al país llevados por los españoles en calidad de esclavos. En cambio, en el interior (la región selvática) viven varias comunidades indígenas. Es una zona con gran riqueza en recursos naturales, como metales preciosos —oro, platino y plata— y maderas muy valiosas, cuya tala ilegal lamentablemente se realiza desde hace décadas. Por otra parte, ostentaba la categoría de «zona roja», siendo «área prohibida» para visitas, ya que en esta zona de difícil acceso reinaba la violencia generada por la guerra civil entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y los paramilitares.



En las ruinas de la iglesia recuerdan, con sus nombres escritos en un lienzo, a los 79 muertos en la masacre en Bojaya en el año 2002.

Tenía ganas de volver a visitar el Chocó y el viaje con Elisa Dulcey fue la oportunidad ideal para hacerlo. Elisa había realizado unos años antes un estudio sobre el envejecer en el Chocó. Nuestra estancia en la zona coincidió con los preparativos de la Comisión Diocesana Vida, Justicia y Paz y del equipo pastoral de la Diócesis de Quibdó para el décimo aniversario de la masacre de Bojayá, cuando en una contienda entre paramilitares y guerrilleros de las FARC, un proyectil de cilindro de gas de estas últimas mató a 79 hombres, mujeres y niños en la iglesia donde se habían refugiado. Nos invitaron a participar en un viaje de la pastoral para hablar con los sobrevivientes —quienes habían sido reubicados en Bella Vista, un pueblo cercano—, así como para conocer el pueblo abandonado y su iglesia. Como el equipo sabía que nos interesaban las personas mayores, también nos invitaron a una reunión con ellas en Bella Vista.

Elisa Dulcey, un miembro del equipo pastoral y yo pudimos hablar con un grupo de aproximadamente 25 adultos mayores, hombres y mujeres. Todos ellos se habían visto afectados —de manera directa o indirecta— por la masacre y habían perdido familiares, amigos y vecinos. Además, tuvieron que abandonar sus hogares, porque las autoridades consideraron que el lugar era inseguro. En 2012 vimos que Bojayá estaba habitado solo por unas pocas religiosas. Los adultos mayores nos contaron que incluso diez años después de la masacre seguían de luto por los que habían perecido en ella, y que solamente en parte y con muchas dificultades habían podido adaptarse a vivir en el pueblo al que los habían evacuado y donde los habían relocalizado. Ya no era el río el que marcaba el ritmo de la vida cotidiana como antes, los vecinos cambiaron y con ellos la manera de comunicarse y de ayudarse entre sí. La confianza que predominaba entre ellos era otra. Además, guerrilleros y paramilitares seguían representando una amenaza mortal. En los rostros de las personas mayores todavía se podía reconocer el sufrimiento vivido. Nos sorprendió que hablaran muy abiertamente con nosotros. Fue un obsequio inesperado que se debía a la confianza que le tenían al equipo pastoral. Asistimos también a la reunión del pueblo para la planificación del

Día del Recuerdo, que se celebraría en la iglesia, gravemente dañada. Fue impresionante ver a los habitantes del pueblo en su antigua iglesia, muy atareados en los preparativos de aquellas actividades. Las paredes de la iglesia fueron decoradas con cintas de colores, una por cada difunto asesinado, con su nombre, foto —si la había— y fecha de nacimiento. Del crucifijo de la iglesia quedó únicamente un torso —el Cristo de Bojayá—, que hoy es símbolo de reconciliación.

Nunca hubiéramos pensado, al hacer los planes para el viaje al Chocó, que nos encontraríamos con personas mayores agobiadas por los recuerdos de la masacre del 2 de mayo de 2002. Los encuentros nos dejaron agradecidas, porque nos ayudaron a comprender mejor el sufrimiento de la población azotada por la guerra civil. El viaje fue una confrontación con la violencia imperante en el país, en una región conocida por las terribles atrocidades que se cometían allí, por lo menos hasta que se llegó al acuerdo de paz. Un viaje a esta región, con su cruel y sangrienta historia, fue una experiencia emocional intensa y el encuentro con los sobrevivientes de la masacre nos impresionó muchísimo. Lamentablemente, en diferentes partes del mundo existen muchas otras historias de violencia.

La Pastoral de la Ancianidad

El viaje de 2014 a Colombia surgió a raíz de un pedido que la Pastoral de la Ancianidad de la Conferencia Episcopal Colombiana dirigió a la Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo a principios de 2013, para informarse sobre la posible financiación de un proyecto. La Pastoral de la Ancianidad, guiándose por el ejemplo de la Pastoral de Adultos Mayores de Brasil (Pastoral da Pessoa Idosa) había comenzado a establecer un servicio de visitas en 2005. En cuatro diócesis y una región pastoral ya había grupos de voluntarios y cada uno visitaba desde uno hasta cuatro adultos mayores una vez al mes. Durante estas visitas, los voluntarios se ocupaban de determinar el estado de salud de los adultos mayores y de acompañarlos espiritual y socialmente. Además, en sus visitas no se dedicaban exclusivamente al contacto con los adultos mayo-

res, sino que consideraban también a los familiares. También una vez al mes se realizaban reuniones en grupos pequeños y se celebraba un servicio religioso. Es decir, es evidente que el servicio de visitas en Colombia aspiraba a objetivos más amplios que el brasileño, ofreciendo espacios para que los adultos mayores se relacionasen entre sí.

Aunque la Conferencia Episcopal es la responsable de la Pastoral de la Ancianidad, el servicio de visitas tenía que ocuparse por sí mismo de su financiación, por lo cual se necesitaba apoyo económico externo, tanto nacional como internacional, para su extensión. Se solicitó a nuestra fundación financiación para la formación preparatoria y el acompañamiento de los voluntarios en dos diócesis. Se pretendía capacitar a 20 voluntarios en cada ciudad, para que visitaran una vez al mes a un total de 160 personas mayores con necesidad de apoyo. Después de un intercambio sobre la selección de las parroquias y el contenido de la capacitación, se aprobó la solicitud.



En Mariquita

En ocasión de un evento en 2014 en Bogotá, tuvimos la oportunidad de visitar la ciudad de Mariquita, en la Diócesis de Líbano-Honda, junto con la coordinadora de la RLG y la corresponsal colombiana. Nos acompañó la coordinadora de la Pastoral de la Ancianidad. Aprovechamos la visita para conocer el establecimiento de larga estadía para adultos mayores y un centro diurno para mayores en situación de calle. Especialmente el centro diurno, que ofrece la posibilidad de ducharse y brinda una comida compartida, nos pareció una ayuda realmente orientada a las necesidades de las personas.

En Mariquita conocimos a voluntarios mayores muy entusiasmados que habían formado un grupo, disfrutaban trabajando juntos y asumían su compromiso muy responsablemente. Pero concretamente, en aquel momento visitaban solamente a un promedio de dos personas mayores al mes en vez de a las cuatro previstas, por no haber podido identificar a más personas mayores necesitadas de apoyo. Esta explicación nos sorpren-



dió, dado que la ciudad tenía más de 30.000 habitantes, de los cuales por lo menos un 5 por ciento tenía 60 años y más. Supusimos que el servicio de visitas no había sido implementado adecuadamente. La misa mensual para adultos mayores, a la que asistimos, tuvo mucha concurrencia y se notaba que todos se conocían entre sí. No solo los voluntarios, sino también el párroco y un pequeño grupo de religiosas apoyaban el trabajo con las personas mayores.



Prioridades y responsabilidad de la Iglesia

De regreso en Bogotá se realizó una reunión en la Conferencia Episcopal, con la participación de la coordinadora, el director de la Pastoral de la Ancianidad y la docente del curso de capacitación. Nuestra conversación giró alrededor del currículo de la formación de los voluntarios y la organización de los servicios de visita en cada lugar. Quedó de manifiesto que la secretaría de la Pastoral de la Ancianidad no tenía los recursos financieros y humanos necesarios para garantizar una buena preparación del servicio de visitas. Ni en Mariquita ni en Quibdó se había realizado un diagnóstico psicosocial previo de los adultos mayores, por lo que no se logró identificar el número previsto de personas mayores a visitar hasta el momento en que el proyecto que apoyábamos estaba por terminar. La fundación habría estado dispuesta a financiar la consolidación o ampliación del servicio. Lamentablemente, la Conferencia Episcopal, siendo patrocinadora de la Pastoral de la Ancianidad y con derecho de intervenir en cuanto a contenidos y personal, no estuvo dispuesta a financiar ni siquiera una pequeña secretaría. Sin una base administrativa en la Conferencia Episcopal, para la fundación no tenía sentido financiar un programa de capacitación de voluntarios. Cabe esperar que en el futuro la Conferencia Episcopal ofrezca otras condiciones de cooperación.

Estas experiencias cada vez me llaman más la atención: que los obispos y el clero no se sientan dispuestos a destinar dinero para el trabajo caritativo. Es natural financiar la pastoral clásica, pero hasta hoy no se reconoce —a pesar de la Encicli-

ca del Papa Benedicto XVI *Deus caritas est*, de 2006— que el trabajo de Cáritas es igualmente constitutivo para la Iglesia. Basta ver el presupuesto de cualquier diócesis alemana para constatar fácilmente que la subvención para Cáritas no llega ni por lejos al presupuesto previsto para la pastoral clásica. En la Iglesia de América Latina ocurre lo mismo, aunque en condiciones diferentes.

Identificación de organizaciones cooperantes y análisis de demanda

El inicio de un proyecto puede darse de formas muy diferentes. En la fundación recibimos solicitudes de instituciones que aún no conocemos, pero también de organizaciones cooperantes con las que ya existen vínculos. En contadas ocasiones, el contacto también puede surgir a raíz de vínculos con organizaciones de cooperación en Alemania. El proyecto «La agricultura urbana en manos de las personas mayores. Huertos y campo comunitario», en Villavicencio, una gran ciudad en Colombia, surgió durante un curso de capacitación acerca de cómo solicitar fondos públicos para proyectos de cooperación para el desarrollo. Allí tuvimos un contacto casual con el presidente de una fundación alemana relacionada con la obra en Villavicencio. En la conversación, nos dimos cuenta de que esta fundación estaba promoviendo proyectos de trabajo con niños, jóvenes y personas con discapacidad, pero sin tener en mente a la población mayor. El presidente tenía una somera idea de que, en lo particular, los adultos mayores requerían ayuda. Sin embargo, la fundación alemana tenía demasiadas tareas con todos los otros proyectos, por lo que no tomaron en cuenta a fondo la situación de los adultos mayores y las relaciones intergeneracionales. Le ofrecí apoyo e intercambio y, como primer paso, propuse esclarecer el interés de trabajar con personas mayores con la organización cooperante en Villavicencio y luego con los propios adultos mayores para conocer sus necesidades.

Después de la conversación con el presidente, su fundación intercambió ideas con la organización cooperante en Colombia sobre la posibilidad de incluir a personas mayores en el

trabajo, y la respuesta fue positiva. Dado que nuestra fundación anteriormente había promovido la realización de diagnósticos sobre la situación psicosocial de los adultos mayores en pueblos de Perú, pudimos apoyar un emprendimiento similar en un barrio en Villavicencio con población en situación de vulnerabilidad social. Pusimos a disposición de la directora de la guardería diocesana —religiosa y socióloga e interesada de trabajar con personas mayores— material para implementar el estudio. Los resultados del diagnóstico mostraron que los mayores entrevistados estaban principalmente interesados en buscar formas de mejorar su situación económica empleando sus propios conocimientos, pero también con disposición a adquirir otros nuevos. A su vez, tenían un gran deseo de relacionarse con otras personas, tanto de la misma edad como más jóvenes.



Del análisis al proyecto

Con base en ese estudio, se elaboró el proyecto. Para mejorar la situación nutricional, se instalaron pequeños huertos en los terrenos de las personas mayores, para plantar hierbas y verduras. Como necesitaban orientación en el cultivo y cuidado, se dispuso un huerto de aprendizaje en una parcela comunitaria. De esta manera, los adultos mayores aprenderían a cultivar verduras de forma ecológica y a alimentarse de forma más saludable, y, al mismo tiempo, entrarían en contacto con otras personas de su edad y también con niños en edad preescolar de la guardería diocesana. Fue posible poner en práctica los distintos aspectos del proyecto. De hecho, los niños también visitaban el huerto comunitario en grupos pequeños para pasar tiempo con las personas mayores. Lamentablemente, la religiosa que dirigía el proyecto fue trasladada, por lo que se produjeron cambios. Sin embargo, los adultos mayores siguen reuniéndose en el huerto comunitario para sus actividades, que entre tanto se han ido ampliando y también incluyen la cría de gallinas.

La fundación financió el proyecto durante varios años y estima que, en general, fue una experiencia positiva. Observamos



una vez más que los cambios de personal pueden afectar el desarrollo de un proyecto. Hay que destacar que las religiosas pueden ser un factor estabilizador en los proyectos, pero dependen de los planes de su congregación.

En Perú, la fundación había constatado a través de la experiencia que las personas mayores se entusiasman por trabajar en proyectos que tengan que ver con el cultivo de plantas y verduras o incluso con la cría de gallinas. En Villavicencio también tuvimos una experiencia parecida. Esto puede tener relación con el hecho de que muchos adultos mayores de las ciudades proceden originariamente del campo, pero también —y esto es particularmente cierto en el caso de los hombres— por la simple razón de que les gusta trabajar en algo productivo y no solo buscan encuentros y conversaciones con otras personas.

Hasta ahora, la fundación promovió en varias comunidades de Perú, en Guatemala y, como he descrito, en Colombia la instalación de huertos de personas mayores y la cría de gallinas ponedoras para la producción de huevos. Estas experiencias indican que los programas productivos relacionados con la alimentación son viables para la población rural.

Capítulo 10.

La Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo



Una fundación

A primera vista, el propósito de crear una fundación parece ser un asunto fácil. En el estado federal de Brandeburgo es suficiente tener una idea y un capital de solo 50 euros para comenzar. Pero en el momento de concretar esa idea, comienzan las dificultades. La fundación necesita un nombre acorde con su finalidad y, además, estatutos claramente definidos, reconocidos por las autoridades públicas competentes. Por eso es recomendable contar desde el principio con el asesoramiento de un abogado que tenga experiencia en derecho sobre fundaciones.



Pasando de la idea a los hechos

Definir lo que se quiere lograr con una fundación no es un trabajo sencillo. Quiero aclarar que estoy contando mi experiencia personal en un emprendimiento de este tipo. Desde hacía bastante tiempo tenía la idea de crear una fundación. Titubeaba entre dos objetivos: la promoción del trabajo de los cooperantes para el desarrollo o la promoción del trabajo social con personas mayores» especialmente en América Latina. Al fin y al cabo, yo misma había trabajado durante muchos años como cooperante en Uruguay y, más adelante, en una organización en Alemania especializada en facilitar el trabajo de personal calificado en proyectos de cooperación para el desarrollo. Este era un tema que siempre había considerado de gran importancia y que, a mi manera de ver, nunca recibió la valoración que merecía dentro de las instituciones de la Iglesia. La idea de una fundación específica para promover el trabajo de los cooperantes en los «países en desarrollo» también atrajo el interés de excooperantes. Por otra parte, conocía, por experiencia personal en Uruguay y en general en América Latina, las condiciones precarias en que vivían muchos adultos mayores. Desde que tomé contacto con la realidad del cambio demográfico, con el gran aumento proporcional de la población mayor, lo considero uno de los grandes desafíos de la sociedad en el siglo XXI. Las consecuencias del cambio demográfico, especialmente para la población mayor en situación de vulnerabilidad socioeconómica, no formaban parte de la discusión política sobre la cooperación para el desarrollo y me imaginaba que una fundación privada podría impulsar su incorporación.

Considerando estas dos alternativas y porque finalmente no encontré el interés suficiente para que existiera una fundación de cooperantes para el desarrollo, decidí crear la Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo. Discutimos acerca del nombre de la fundación entre amigos y colegas. Para que la fundación pudiera ser identificada con una persona, y a pesar de que no me gustan las personalizaciones, estuve de acuerdo en incluir mi nombre en el de la fundación: Funda-





ción Christel Wasiek - Pro Personas Mayores en el Mundo (en alemán Christel Wasiek-Stiftung – Seniorenhilfe weltweit). En el tiempo transcurrido, ya me he acostumbrado a este hecho. En cuanto a los componentes del nombre, Pro Personas Mayores en el Mundo suena ambicioso, pues la fundación actualmente limita sus acciones a América Latina y el Caribe, pero «en el mundo» permite que tal vez más adelante se amplíe el radio de acción a otros continentes.

Para elaborar los estatutos discutimos con nuestro abogado el objetivo de la fundación, que se definió en el párrafo 2 de los estatutos:

«El objetivo de la Fundación es la promoción de servicios para personas mayores para mejorar las condiciones de su vida, especialmente en América Latina y el Caribe.

Este objetivo se realiza, en particular y estatutariamente, a través de la promoción de:

- Proyectos intergeneracionales (por ejemplo: Encuentros entre niños y jóvenes, así como el intercambio de conocimientos y experiencias),
- programas de capacitación de personal en campos de trabajo práctico pro personas mayores,
- intercambio profesional y de información entre personas e instituciones interesadas en la gerontología social,
- ayuda directa a personas mayores socialmente vulnerables,
- medidas para reforzar la autoorganización y el potencial de autoayuda de las personas mayores,
- organización de servicios sociales,
- relaciones públicas con el fin de sensibilizar para los problemas del envejecimiento mundial y la lucha para su superación.»

Una vez cumplidos todos los requisitos administrativos, el Estado de Brandeburgo concedió el 12 de septiembre de 2008 el reconocimiento de la Christel Wasiek-Stiftung – Seniorenhilfe weltweit (Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo).

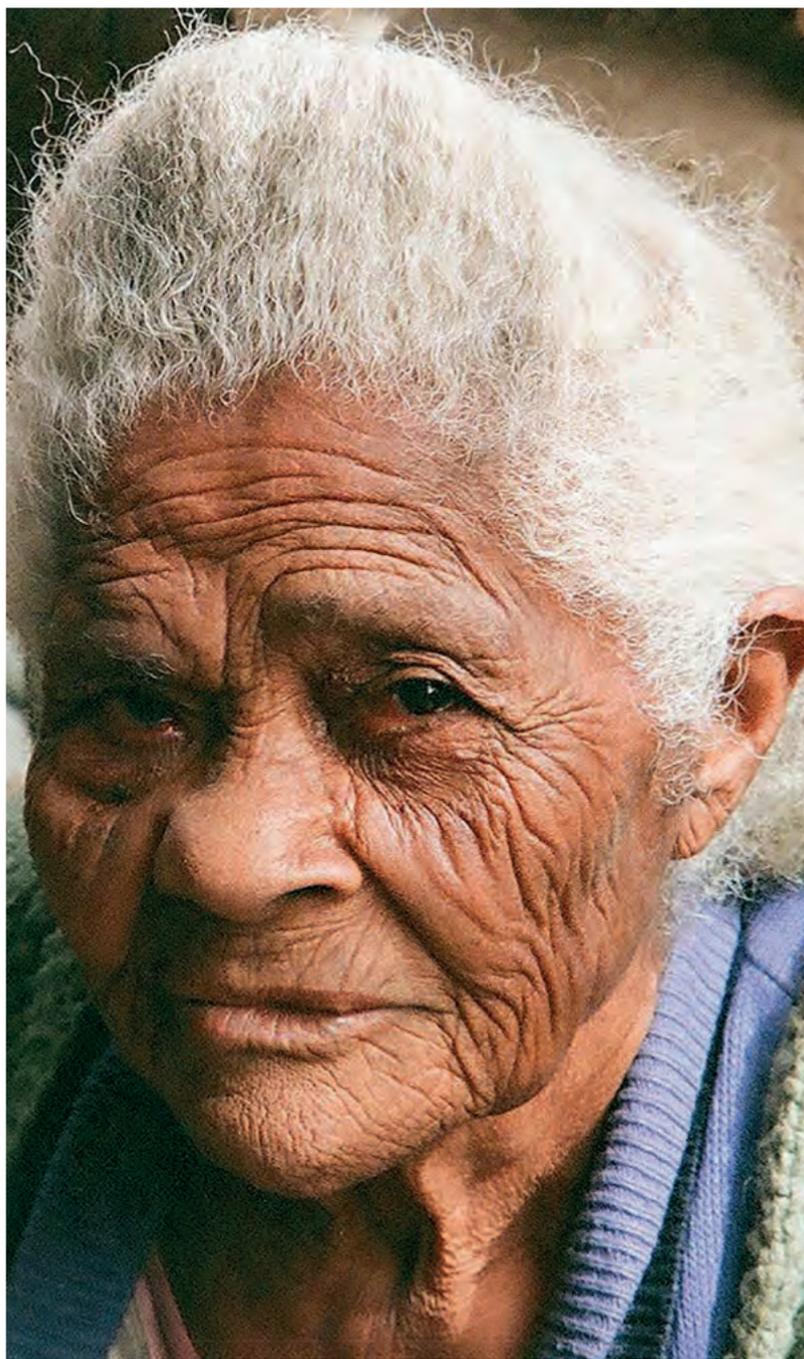
Simultáneamente, la Oficina de Hacienda de Brandeburgo le concedió a la fundación la clasificación de entidad sin ánimo de lucro. Disponiendo de la habilitación legal, la fundación pudo comenzar su labor. Gracias a la herencia de mis padres pude sentar las bases financieras para el patrimonio de la fundación, aunque los ingresos por esta inversión no alcanzaban para financiar la creación del portal en internet, la impresión de folletos o la financiación de proyectos con personas mayores en América Latina. Y según las disposiciones legales, son los ingresos los que exclusivamente pueden emplearse para este propósito. Por lo tanto, desde un principio la fundación estuvo sujeta a donaciones o contribuciones suplementarias de otras organizaciones. Debido a que la fundación generalmente apoya a pequeños grupos e iniciativas y a que en el comienzo el desarrollo institucional fue lento, tampoco en el primer momento se necesitaba mucho dinero.



Financiación

En 2009, la fundación concedió 2.200 euros para su primer proyecto, que consistió en la creación de pequeñas bibliotecas gerontológicas en la Cáritas Cubana a nivel nacional y en las once Cáritas diocesanas de ese país. No fue posible conseguir literatura gerontológica actualizada en Cuba: había que traerla de México, no sin ciertas dificultades. Sin embargo, el esfuerzo valió la pena, porque de esta manera los voluntarios y el personal de Cáritas tuvieron acceso a material básico. Parte de la bibliografía especializada se ha integrado a las bibliotecas diocesanas, para que también otras personas interesadas puedan consultarla.

Desde entonces, se han financiado cerca de setenta proyectos en Brasil, Chile, Guatemala, Colombia, Cuba, México, Perú y Uruguay, con diferentes cantidades de dinero. Algunos de ellos se mencionan en los capítulos correspondientes a cada país. Aunque son pocas las organizaciones de cooperación para el desarrollo que financian el trabajo con adultos mayores en los países del sur global, la fundación siempre busca coordinar con ellas. Con algunas se realizaron intercambios



profesionales y cofinanciación de proyectos. Uno de ellos se financió parcialmente con fondos del Ministerio Federal Alemán de Cooperación Económica y Desarrollo. La fundación aún no ha realizado ninguna campaña de recaudación de fondos, pero recibe donaciones de familiares y amigos que contribuyen considerablemente a financiar los proyectos. Como he mencionado, la fundación siempre busca cooperar con otras organizaciones. A su vez, quienes trabajamos en ella intentamos motivar a las organizaciones de cooperación en Alemania a que financien el trabajo con personas mayores o encuentros intergeneracionales en América Latina, cuando las organizaciones cooperantes lo solicitan. En esos casos nos limitamos a facilitar el contacto y crear un ambiente favorable para la presentación de proyectos, pues nos importa que organizaciones de cooperación e instituciones públicas se sensibilicen por los efectos del cambio demográfico.

El trabajo primordial de la fundación consiste en la promoción de proyectos, lo que no solo implica su financiación, sino también el intercambio profesional y el asesoramiento. Con base en los años de trayectoria acompañando el desarrollo del trabajo social gerontológico e intergeneracional en América Latina, es oportuno generar una cooperación estrecha con las organizaciones locales. Afortunadamente, la fundación dispone de tiempo para intercambiar incluso con las instituciones que presentan pequeños proyectos, pues no tiene gastos de personal en esta tarea.

Más allá de la financiación de proyectos, la fundación busca caminos para que el público alemán tome conciencia del cambio demográfico mundial. Reconociendo que las posibilidades de la fundación de influir sobre la opinión pública son limitadas, el portal en internet y, en mayor medida, las dos exposiciones fotográficas *América Latina. Rostros de la vida y Envejecer en América Latina* han llamado la atención de muchas personas acerca de la situación de la población adulta mayor en los países de América Latina y el Caribe.

Las imágenes se graban en la mente

Considerando de qué manera sensibilizar a un público más amplio sobre el cambio demográfico mundial —y las consecuencias que implica para la población mayor— en la preparación del festejo por el quinto aniversario de la fundación, tuvimos la idea de emplear el material fotográfico recopilado durante mis numerosos viajes para montar una exposición de retratos de personas mayores. Con esto se pretendía que los espectadores se familiarizaran con el fenómeno del envejecimiento global y con el hecho de que las personas mayores de los «países en desarrollo» tienen las mismas expectativas de vida —como buenas relaciones familiares, ingresos suficientes, vivienda adecuada, acceso a servicios de salud y participación social— que los adultos mayores en Alemania y Europa en general. Mostrar fotografías de rostros de adultos mayores de América Latina nos parecía lo más apropiado para transmitir este mensaje.

La exposición fotográfica *América Latina. Rostros de la vida* consiste en 45 retratos de personas mayores de diferentes países de América Latina y el Caribe. Entre 2013 y 2018 tuvo doce ediciones en toda Alemania. Se exhibió en variados eventos nacionales, como el Congreso de la Iglesia Protestante Alemana o el 12.º Día Alemán de las Personas Mayores, y también en hospitales, iglesias y otras organizaciones sociales. Como exposición permanente, se encuentra accesible al público en uno de los grandes hospitales de Berlín.

Los retratos son tomas instantáneas de personas mayores que conocí personalmente durante mis viajes, tanto en actividades de grupos y visitas a domicilio como en encuentros entre mayores y jóvenes. Son rostros de adultos mayores pobres que viven una situación de vida generalmente difícil, que hablan de sus experiencias, esperanzas, expectativas y decepciones, a la vez que también transmiten felicidad, satisfacción y solidaridad.

Muchos espectadores quedaron impresionados por la situación en que viven numerosos adultos mayores en América

KUNST | IM KRANKENHAUS



Christel Wasiek

FOTOGRAFIEN

Lateinamerika – Gesichter des Lebens

Ausstellungseröffnung:
Mittwoch, 25. März 2015,
18:00 Uhr, Foyer im Krankenhaus



maria
heimsuchung
caritas-klinik
pankow

Ausstellung | 26.03.2015 bis 24.06.2015
9:00 – 21:00 Uhr
Foyer im Krankenhaus

Breite Straße 46/47, 13187 Berlin-Pankow, Telefon: 030/475 17-0 · info@caritas-klinik-pankow.de · www.caritas-klinik-pankow.de
Verkehrsverbindungen: S- und U-Bahn Pankow · Tram 50, M1, Pankow Kirche · Bus 250, 255, 155

*Afiche de la exposición fotográfica América Latina – Rostros de la vida
en el Hospital-Cáritas Visitación de María, Berlín.*

Latina, porque en Alemania todavía se mantiene el mito de que en los «países en desarrollo» estos viven integrados al ambiente familiar y son atendidos, aún en situación de cuidado, mayormente por hijas o nueras. Los retratos permitieron a los visitantes de la exposición adquirir un enfoque diferente, más cercano a lo que significa la realidad del envejecimiento global. Por entrevistas y comentarios en los libros de visitas, nos enteramos de que muchos de ellos, al observar las obras, se sintieron cercanos a la experiencia, a la vida de las personas mayores retratadas. En este libro presento una selección de los retratos.

Con la segunda exposición fotográfica *Envejecer en América Latina. Diez años trabajando en proyectos* (2018), hemos querido dar un paso más allá y hacer visible que la situación de los adultos mayores, aun viviendo en situación de extrema pobreza, no tiene por qué ser desesperante, sino que puede ser aliviada. Como fundación tratamos de contribuir a una mejora en su situación a través de la promoción de proyectos, sabiendo que el alcance y el efecto de nuestra intervención, lamentablemente, son limitados. Las fotografías de los proyectos presentan las experiencias que viven en ellos las personas mayores, que coinciden con los ejes centrales de nuestro trabajo: relacionar a las generaciones, promover solidaridad y facilitar la formación de personal. En los proyectos de la fundación nos importan las personas mayores concretas, en su vida cotidiana, y eso es lo que se muestra en la exposición fotográfica *Envejecer en América Latina*. También se presentan algunas fotos de esta exposición en este libro.

Las cosas van cambiando

Desde que se creó la fundación en 2008, la conciencia de las organizaciones sociales sobre los derechos de las personas mayores ha cambiado. Hasta hace poco tiempo, el Instituto Alemán de Derechos Humanos tenía dificultades para lograr que las organizaciones sociales y de personas mayores se interesaran por el tema a nivel internacional y nacional. Mientras tanto, se discute activamente sobre una Convención de las Na-



ciones Unidas para la Protección de los Derechos de las Personas Mayores, impulsada por varios países, especialmente de América Latina. Hasta tanto las Naciones Unidas terminen sus deliberaciones y para promover el tema, la Organización de los Estados Americanos (OEA) adoptó en 2015 la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores. En este contexto, es de destacar que en Alemania, la Asociación Federal de Organizaciones de Personas Mayores (BAGSO) integró una secretaría de Políticas Internacionales Pro Personas Mayores a sus actividades, financiada por el Ministerio Federal para Familias, Personas Mayores, Mujeres y Juventud. Mirando desde afuera, podría pensarse que ambas instituciones no tienen ninguna relación con las condiciones de vida de la población adulta mayor en los países del sur global, pero desde un enfoque de derechos humanos, su pobreza y marginalización social indican que es necesario actuar.

La fundación mantiene contacto con muchas organizaciones, pero solo es miembro de la Asociación Federal de Fundaciones Alemanas. Es de notar que esta asociación hace algunos años también integró dentro de sus actividades el tema de la cooperación para el desarrollo.

Desde el punto de vista de la fundación, es muy satisfactorio que las organizaciones de cooperación para el desarrollo, el Ministerio Federal para la Cooperación Económica y el Desarrollo y el Ministerio Federal para Familias, Adultos Mayores, Mujeres y la Juventud, así como también la sociedad civil en general, hayan ido reconociendo que el cambio demográfico y sus consecuencias son parte de su misión. La Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo se mantendrá en este camino, que es el que motivó su origen.

Epílogo

Este libro no representa un proceso concluyente del trabajo social en gerontología en América Latina. Se propone ser, ante todo, una contribución dentro de un proceso de desarrollo que aún no ha terminado y que es un verdadero desafío. Sin embargo, espero haber logrado exponer en estas páginas que este proceso que deberá, forzosamente, seguir tomando forma en las manos de diversos actores y en todos los niveles de la sociedad y del quehacer político. El cambio demográfico de las sociedades no ha recibido aún —a pesar de muchos esfuerzos y de cierto progreso— la atención que requiere para generar las respuestas necesarias y convenientes que tanta falta hacen.

El foco geográfico de este libro es América Latina y el Caribe, y esto se debe a mi biografía, mi formación profesional y mi compromiso personal, motivado por el cambio demográfico tan pronunciado en este continente, que destaca entre las otras regiones del mundo, aunque en ciertas partes de Asia se observa un cambio demográfico parecido. Por decirlo de alguna manera, tiene sentido —y no solo para mí— ocuparse de América Latina, donde las consecuencias del cambio demográfico se hacen palpables en la creciente proporción de adultos mayores, en su mayoría pobres o en situación de extrema pobreza. Sin embargo, este desafío se da globalmente, porque es de suponer que todas las personas mayores, donde quiera que vivan, tienen similares deseos y expectativas de la vida. Por lo tanto, se plantea la siguiente pregunta:

¿Qué es lo que desean y necesitan las personas mayores?

Suficientes ingresos para garantizar una vida digna; protección ante la violencia y la discriminación; servicios sociales; acceso a los servicios de salud; participación en la vida social, política y cultural; mantener buenas relaciones con la familia; tener contacto social; libertad para determinar por sí mismas sus actividades. Probablemente en todas las regiones del mundo las respuestas de las personas mayores sobre estos aspectos no difieran mucho unas de otras.

Es la sociedad quien debe asumir la responsabilidad de hacer realidad lo que las personas mayores desean y esperan de la vida. Se manifiesta claramente que la situación de vida de la población mayor en cada país y región muestra un perfil específico, en especial en los países del sur global, dependiendo de las condiciones sociales, económicas y políticas. La cooperación internacional para el desarrollo, por lo menos a nivel de la sociedad civil y del Estado, podría aliviar las consecuencias del cambio demográfico y mejorar la calidad de vida de la población adulta mayor.

En este contexto se debe señalar también el papel que desempeñan las Naciones Unidas, que, como organización, proclamaron el año 1999 como el Año Internacional de las Personas de Edad, con el lema «Una sociedad para todas las edades». Podríamos mencionar aquí también a otras organizaciones supranacionales. Dentro de las Naciones Unidas tienen especial importancia los esfuerzos, a iniciativa de Brasil y Argentina, por promulgar una Convención de la ONU para la Protección de los Derechos de los Adultos Mayores. Lamentablemente, esta iniciativa no tiene en la actualidad mayoría entre los países miembros.

Para implementar los deseos y expectativas de la población adulta mayor se requiere, además de condiciones de vida acordes con esta etapa del ciclo vital, personal especializado que contribuya a que las personas mayores tengan una vejez digna. Por tanto, también en el caso del personal de trabajo con personas mayores surge la pregunta:

¿Qué necesitan y qué desean los colaboradores que trabajan en el campo del envejecimiento y de la vejez para poder cumplir su labor de manera competente?

La respuesta no depende de la región concreta o del lugar en que se lleve a cabo el trabajo con adultos mayores, sino que está unida —no solo exclusivamente en los países del sur global, sino en general— a ciertos requisitos: que dicho trabajo goce de reconocimiento y aprecio, tanto a nivel social como político; que tenga protección y apoyo legal y que cuente con seguro social. A su vez, los colaboradores deben contar con una sólida formación y participar regularmente en cursos complementarios que les permitan estar al tanto de los avances de la gerontología social para garantizar la calidad adecuada de su labor.

En los últimos cincuenta años me ha preocupado principalmente la situación de vida de las personas mayores en varios países de América Latina, pero sé muy bien que el envejecimiento mundial de la población repercute no solo en los mayores, sino en toda la sociedad. Sin embargo, son los adultos mayores en los países del sur global los que sufren en primer lugar las condiciones económicas desfavorables que acarrea el cambio demográfico, lo cual justifica que se les deba prestar atención especial para que puedan vivir su vejez con dignidad. Aún en muchos países sigue faltando la sensibilidad necesaria hacia las condiciones de vida de la población adulta mayor, por lo que no se le concede prioridad en la cooperación para el desarrollo. A pesar de esto, e impulsados muchas veces por iniciativas de la sociedad civil, se observan progresos a escala local, nacional e internacional que invitan a sentir cierta confianza. Falta un buen trayecto para llegar a la meta «Una sociedad para todas las edades», como proclaman las Naciones Unidas, pero la misión permanece y continúa.



Fuentes de consulta

1. Documentos

- ANEPA. La situación de los ancianos en La Teja. Montevideo, 1975.
- ANEPA. La situación de los ancianos en el Uruguay actual. Tomo I: El marco social. Montevideo, 1978.
- ANEPA. La situación de los ancianos en el Uruguay actual. - Tomo II: La vida cotidiana. Montevideo, 1978.
- ANEPA. La situación de los ancianos en el Uruguay actual. Tomo III: Conclusiones y recomendaciones. Montevideo, 1978.
- ANEPA. La situación de los ancianos en el Uruguay actual. Tomo IV: Apéndices metodológicos. Montevideo, 1978.
- ANEPA. La situación de los ancianos en el Uruguay actual. Tomo V: Indicaciones de la situación social del anciano en cuatro ciudades del interior del país. Montevideo, 1978.
- BAGSO. Ein gutes Leben im Alter weltweit. Bonn, 2018.
- BAGSO. Eine Gesellschaft für alle Lebensalter. Bonn, 2019.
- Cáritas Alemana. Experiencias y conceptos en América Latina y el Caribe. Friburgo, 2002.
- Cáritas Alemana. Proyecto Programa Regional Trabajo social a favor de Adultos Mayores en América Latina y El Caribe. Cáritas Alemana, 2004.
- Cáritas Alemana. Aktuelle Herausforderungen der Caritasverbände in Lateinamerika und Karibik in der sozialen Seniorenarbeit. Documentación. Friburgo, 2005.
- Cáritas Alemana. Projektarbeit Altenhilfe. Erfahrungen und Konzepte in Lateinamerika und Karibik. Friburgo, 2005.
- Cáritas Alemana. Desafíos y oportunidades del envejecimiento en América Latina y el Caribe. Reciclázaro. Brasil, 2007.
- Cáritas Alemana. Desafíos e oportunidades de envelhecimento na América Latina e no Caribe. Reciclázaro. Brasil, 2008.
- Cáritas Chuquibamba-Camaná. Diagnóstico psicosocial de las personas adultas mayores en Chuquibamba, Condesuyos, Arequipa. Camaná, 2013.
- Cáritas Cubana. Segunda observación de impacto del Programa Tercera Edad de Cáritas Cubana. La Habana, 2012.

- Caritas International-HelpAge Deutschland. Dokumentation: Die unsichtbare Generation. Alte Menschen in der Entwicklungszusammenarbeit. Neue Herausforderungen für die Armutsbekämpfung. Simposio. Berlín, 2006.
- Cáritas Temuco. Sistematización del trabajo de la Iglesia con clubes parroquiales de adulto mayor en Chile: Un estudio de caso. Cáritas Alemana-Cáritas Chile, Temuco, 2003.
- CUBS. Jornadas de Promoción del Bienestar Social de la Ancianidad 1969. Montevideo, 1969.
- Deutsches Zentrum für Altersfragen (DZA). 8. Altersbericht der Bundesregierung. Ältere Menschen und Digitalisierung. Berlín, 2020. <https://www.achter-altersbericht.de/>
- Naciones Unidas. Los principios de las Naciones Unidas en favor de las personas de edad. Asamblea General de las Naciones Unidas (resolución 46/91), 16 de diciembre, 1991. <https://www.un.org/development/desa/ageing/resources/international-year-of-older-persons-1999/principles/los-principios-de-las-naciones-unidas-en-favor-de-las-personas-de-edad.html>
- Reciclázaro. Seminário Internacional. Políticas para Idosos: Desafios para a Sociedade. San Pablo, 2010.
- Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. Declaración política y plan de acción internacional de Madrid sobre el envejecimiento. Nueva York, Naciones Unidas, 2003. <https://www.un.org/esa/socdev/documents/ageing/MIPAA/political-declaration-sp.pdf>

2. Bibliografía

- Aner, Kirsten y Karl, Ute (Editores). Handbuch Soziale Arbeit und Alter. Wiesbaden, 2020.
- Dulcey-Ruiz, Elisa. Envejecimiento y vejez. Categorías conceptuales. Fundación Cepsiger para el Desarrollo Humano y Red Latinoamericana de Gerontología, Bogotá, 2013.
- Dulcey-Ruiz, Elisa; Parales-Quenza, Carlos José y Posada-Gilède, Roberto (Editores), Envejecimiento. Del nacer al morir. Siglo de Hombre Editores, Bogotá, 2018.
- Ferrigno, José Carlos. Co-educação entre gerações. Editora Vozes, Petrópolis, SESC San Pablo, 2003.
- Grimm, Carmen. Der Wert der Alten. UT VERLAG, Münster, 2018.

- Korotky, Sylvia. Saberes compartidos. Una experiencia intergeneracional en el aula. Doble clic • Editoras, Montevideo, 2015.
- Korotky, Sylvia; Blanc, Lida y Martín, Héctor. Aportes a la preparación para una vida longeva. Universidad Católica del Uruguay, Montevideo, 2003. Disponible en www.gerontologia.org
- Mendonça, Jurilza María Barros de. Idosos no Brasil. Políticas e cuidados. Jaruá Editora, Curitiba, Paraná, 2016.
- Pastoral Social Cáritas Chile. Sistematización de experiencias de trabajo gerontológico comunitario en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 2014.
- PRAM (Editor). Envejecimiento con dignidad y derechos. Desafío de Cáritas, Lima, 2012.
- Romero, Ximena; Dulcey-Ruiz, Elisa y Brigeiro, Mauro. Hacia una sociedad para todas las edades. Experiencias latinoamericanas de relaciones intergeneracionales. Santiago de Chile, 2009.
- Romero, Ximena; Dulcey-Ruiz, Elisa y Brigeiro, Mauro. Construindo uma sociedade para todas as idades. Experiencias latinoamericanas de relações intergeracionais. Florianópolis, 2010.
- Zeitschrift für Gerontologie und Geriatrie. «Grundlagen der Sozialen Gerontologie» ('Fundamentos de gerontología social'), 8, 2015.

3. Sitios web

- BAGSO. Bundesarbeitsgemeinschaft der Seniorenorganisationen: www.bagso.de
- Caritas international: www.caritas-international.de
- Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo (Stiftung Seniorenhilfe weltweit): www.seniorenhilfe-weltweit.org
- Misereor: www.misereor.de
- Open Ended Working Group on Ageing (Seniorenrechte): www.social.un.org/ageing-working-group
- Red Latinoamericana de Gerontología (RLG): www.gerontologia.org

Abreviaciones

AGEH	Asociación de Cooperación para el Desarrollo (sigla en alemán)
ANEPA	Agrupación Nacional de Entidades Privadas Pro Bienestar Social del Anciano
BAGSO	Asociación Federal de las Organizaciones de Adultos Mayores (sigla en alemán)
BMFSFJ	Ministerio Federal de Familia, Adultos Mayores, Mujeres y Jóvenes (sigla en alemán)
BMZ	Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (sigla en alemán)
CI	Caritas Internationalis, asociación internacional con sede en Roma
COMECON	Consejo de Ayuda Mutua Económica (sigla en ruso)
CUBS	Consejo Uruguayo de Bienestar Social
DCV	Cáritas Alemana
DCV-Ci	Cáritas Alemana – Cáritas internacional
ELEPEM	Establecimientos de larga estadía para adultos mayores
FAC	Fundación de Apoyo de la Comunidad
FUNBAM	Fundación Cáritas para el Bienestar del Adulto Mayor
IES	Instituto de Estudios Sociales
IFA	Federación Internacional sobre el Envejecimiento (sigla en inglés)
OEA	Organización de los Estados Americanos
ONG	Organizaciones no gubernamentales
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PRAM	Programa Regional Caritas del Trabajo Social a favor de los Adultos Mayores en América Latina y el Caribe
PT	Partido de los Trabajadores
RDA	República Democrática Alemana
RLG	Red Latinoamericana de Gerontología
YMCA	Asociación Cristiana de Jóvenes (sigla en inglés)

Agradecimientos

Un libro es una coproducción. Participan muchas personas hasta que las ideas se transforman en realidad. Durante mucho tiempo, colegas y amigos latinoamericanos me han estado animando, y al final me han convencido, para que recoja por escrito las memorias de las experiencias del trabajo social con personas adultas mayores en América Latina —obtenidas a lo largo de muchos años— y las publique en castellano.

Estudí castellano solamente cuando me estaba preparando para trabajar como cooperante para el desarrollo en Uruguay. Por eso mismo, si me decidía a escribir el libro, tenía que hacerlo en alemán. A la vez, comprendía bien que mis colegas y amigos insistieran en que para los lectores de América Latina y el Caribe esas experiencias eran de gran interés. Tardé mucho en tomar una decisión y, para ser franca, sé muy bien que sin el apoyo de mis colegas el proyecto «libro» jamás hubiera llegado a realizarse. De manera que redacté todo en alemán y a continuación el texto se tradujo al castellano.

Por eso, este es el lugar indicado para dar las gracias. Mi agradecimiento corresponde a mis numerosos colegas latinoamericanos y caribeños. En especial, quiero dar mis más cordiales y sentidas gracias a Elisa Dulcey-Ruiz y a Ximena Romero Fuentes, por aquellos veinte años —bueno, casi veinte— en que trabajamos juntas.

En Alemania el libro se publicó en mayo de 2021. María Eugenia Lüttmann Valencia se hizo cargo de la traducción del libro al castellano. ¡Mis más cordiales gracias!

Christel Wasiek



Sobre las autoras



Christel Wasiek

Licenciada en Trabajo Social y en Ciencias de la Educación, nacida en Berlín, Alemania (1940), donde reside actualmente. Cooperante para el desarrollo en Montevideo, Uruguay (1970-1977). Cofundadora de la Agrupación Nacional de Entidades Privadas pro Bienestar Social del Anciano (ANEPA), Uruguay (1973). Trabajadora social en la Cáritas Alemana, en Friburgo. Asesora de Cáritas Portuguesa en un programa a favor de personas mayores. Directora de la División Personal y Cooperación Internacional en la Asociación de Cooperación al Desarrollo (AGEH, hoy: AGIAMONDO) en Colonia, Alemania (1983); docente en temas de Trabajo Social Internacional en la Universidad Católica de Eichstätt. Delegada de Cáritas Internationalis a la I y II Asambleas Mundiales sobre el Envejecimiento, organizadas por las Naciones Unidas (Viena, Austria, 1982, y Madrid, España, 2002). Asesora de Cáritas internacional en visitas de cooperación a programas a favor de personas mayores y de relaciones intergeneracionales, en diferentes países de América Latina y el Caribe. Cofundadora de la Red Latinoamericana de Gerontología (RLG) en Uruguay (1999). En 2008 constituyó, en Berlín, Alemania, la Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo (Christel Wasiek Stiftung – Seniorenhilfe weltweit), cuyo Consejo Directivo preside.

**Ximena Romero Fuentes
(prologuista)**

Socióloga chilena (1954). Durante varios años se ha dedicado a estudiar aspectos sociales del envejecimiento y la vejez, particularmente en América Latina. Desde 2002 es Coordinadora de la Red Latinoamericana de Gerontología. Es coautora de artículos y publicaciones relacionados con envejecimiento y vejez en América Latina.



**Elisa Dulcey Ruiz
(prologuista)**

Psicóloga colombiana (1944). Ha sido profesora universitaria en psicología social y del envejecimiento en la Universidad Javeriana de Bogotá. Es cofundadora del Centro de Psicología Gerontológica (Cepsiger) (1976). También es corresponsal por Colombia de la Red Latinoamericana de Gerontología y autora de publicaciones sobre envejecimiento y vejez.



¿Solo los jóvenes tienen derecho a un futuro mejor? En los años setenta, casi nadie en la política latinoamericana y caribeña o en la cooperación internacional para el desarrollo consideraba necesario ocuparse de la situación de las personas mayores. Pero los jóvenes de entonces ya han envejecido y el cambio demográfico hace tiempo que llegó también a los países del sur global.

Hace cincuenta años, en Uruguay, Christel Wasiek se adentró en el trabajo social con personas mayores. Durante muchos años recorrió la región como asesora, puso en marcha proyectos y promovió su conexión. Hoy dirige la Fundación Pro Personas Mayores en el Mundo (Seniorenhilfe weltweit). En este libro relata medio siglo de desarrollo y avances en gerontología social, en el trabajo de campo con personas mayores y en el discurso internacional, como primera etapa de un camino hacia el futuro.

**«Aunque el lema de las Naciones Unidas
“Una sociedad para todas las edades”
tardará mucho tiempo en cumplirse,
siempre será el objetivo.»**